





TRATADO

QUE ESCRIVIO LA MADRE

Teresa de IESVS, a las hermanas

Religiosas de la orden de nuestra

Señora del Carmen del Mone-

sterio del Señor Sancti

Joseph. De Auila,

de donde ala

sazon era

Priora, y fundadora.



Fue impressa la presente obra,

en la muy noble y siempre leal ciudad

de Euora, en casa dela Viuda Mu-

ger que fue de Andres de Bur-

gos, que sancta gloria aya.

1583.



¶ Vista a enformação do padre Berthol-
meu Ferreyra, poder se imprimir, tiradas
as clausulas que estão riscadas, & antes de
correr tornara a esta me la hum dos liuros
impressos cõ este original, para se cotejarẽ
hum com outro, em Lisboa a sete de Ou-
tubro de M.D.LX.XX. E esta licença se
pora no principio do liuro q se imprimir.

Paulo Afonso.

Antonio de Mendonça.

¶ Conformado com o original, pode correr:
em Lisboa a oytro de Fevereiro. 1583.

Paulo Afonso.

Antonio de Mendonça.

thiet

THEOTONIO DE BAR
gança indigno Arçobispo de Eua en
Portugal, a las muy religiosas y de
uotas madres de los monaste
rios de la primera regla
de Nuestra Señora del
Carmen, salud en
Jesu Christo
nro señor.

Enre las mercedes que de
nro Señor tengo recibidas,
no es la menor, auer me da
do familiar conocimiento
de la muy reuerenda ma
dre Teresa de Iesus, que es en gloria: porq̃
en ella vi resplandecer los dones de Nues
tro Señor y de su diuina gracia. De lo qual
dan testimonio los monasterios de religi
osas, que ella fundo, y reduxo a la primera
regla de Nuestra Señora del Carmen sin al
guna mitigacion, con tanta obseruancia y



recogimiento, y con tanta aspereza y exerci-
cio de oracion y trabajo de manos, quanto
nuestra humanidad puede sufrir: ofreciē-
do se ella por exemplo viuo de esta mane-
ra de vida, y fiando de nuestro Señor, que
el daria a sus siervas fuerzas espirituales y
corporales, para perseverar en ella. Y como
era tan grande la charidad y fervor de esta
madre, y el deseo de la pureza y sanctidad
de sus espirituales hijas, no se cōtento con
el exemplo y doctrina, que en vida les dio,
sino quiso tambien, q̄ despues de su muer-
te quedassen viuas sus palabras, para que
en todo tiempo hiziesse el officio q̄ ella
en vida hazia: y como persona q̄ tanta lum-
bre tenia de nuestro Señor y tanta experien-
cia de las cosas de la religion, escriuió los a-
puntamientos y documentos, que van en
este libro: para que la tristeza que las ma-
dres podrian auer sentido con la ausēcia
de su cuerpo, se soldasse cō la presencia de
su espiritu, que en estas letras muertas esta

biuo. Y esta es vna delas consolaciones, cō
que fuese espirituales hijas han de mitigar
el dolor de su partida. Y otra es tener por
cierto, que alla donde ella no ha de desam-
parar lo, que tãto amo; pues la charidad no
es menor sino mayor en/ cielo, q̃ en la tierra.

¶ Y no es pequeña consolacion ver que
aun despues de su fallecimiento su espiritu
biue en la doctrina de este libro, que ella con
el sancto zelo, que tenia de aprouechar a
sus hijas, ordeno y compuso para solas e l-
las, pidiendome en carecidamente lo man-
dasse yo imprimir ^{para} solo este efecto: por
que auiendo algunos traslados de mano,
hallaron se muchas cosas trocadas, de co-
mo ella las auia escrito, lo qual se remedia-
ria con la impressiõ. Y assi lo hize yo im-
primir para la satisfazer a este su tan piado-
so desseo. En el qual libro primeramente les
encomienda el exercicio dela oraciõ y me-
ditacion, en la qual se gusta la dulçura, que
tiene Dios escondida para los q̃ le temen; y es-



ta es la que los haze promptos y alegres ^{para} pa-
todos los trabajos dela virtud. Porque assi
como el demonio con el ceuo del deleyte
lleuala los hombres a todos los vicios: assi el
Espiritu sancto contra pone a este otro de-
leyte espiritual, con el qual los aficiona a to-
das las virtudes

¶ Encomiendase tambiẽ mucho en este
libro la mortificacion de nuestros appeti-
tos y proprias volũtades: para lo qual ayu-
da grande mente la oracion, que en terne-
ce el coraçon y con la suauidad y dulçura
que ella tiene haze dulce el trabajo de esta
mortificacion. Y estas dos virtudes son a,
que el encienõ y mirrha de que tantas ve-
zes se haze mencion en el libro de los Can-
tarenos quales entẽdemos por el enciẽ-
so q̃ sube alo alto, la oraciõ: y por la mirrha
que es amarga, la mortificacion. Encomiẽ-
da tambien la doctrina deste libro el reco-
gimiento y el excusar la comunicacion de
los seculares, aunque sean parientes, acor-

lando

dandose de aq̃llis palabras del Propheta, q̃
dize, oye hija y ve, y inclina tu oreja y ol-
vidate de tu pueblo y de la casa de tu Pa-
dre, y cobdiciara el rey tu hermosura. Y ^{para} ha-
er excusar estas comunicaciones, encomien-
da mucho el trabajo de manos, con que las
religiosas amadoras de la pobreza de Chri-
sto proueen a sus necesidades, sin auer
menester el ayudo de parientes. Y pues el
Apostol S. Pablo contiene el cuydado de
tantas ygl̃ias, mantenía assi y a sus com-
pañeros con el trabajo de sus manos, como
se podrán iustamente excusar de este offi-
cio las personas, q̃ no tienen semejante carga.

¶ Así mesmo encomienda el rigor y as-
pereza de la vida monastica, y ^{que} este rigor se
conserue siempre. Porque pues el primer
cuydado q̃ han de tener las religiosas, q̃ cō-
sagraron sus cuerpos y animas a Xpo, y a el
tienen por esposo, ha de ser seguir el cordero
por do gera q̃ va, q̃ es imitarle y parecerse a
el, y sabemos q̃ toda su vida fue vna ppetua



cruz, trayendola siempre ante los ojos; procuren ella tambien q̄ toda la suya sea cruz, zelando el rigor y aspereza dela religion, y trabajado por q̄ siempre este en pie y no affloxe; porque si en algo affloxa, poco a poco se iran relaxando hasta caer del todo, pues nuestra humanidad siempre nos des ayuda, tirando para baxo. Y deste rigor y aspereza se seguirá vn gran prouecho, y es que las que quieren ser monjas no por Dios, sino por otros respectos humanos; no escogeran esta manera de vida tan contraria alos gustos de nra humanidad. Por donde assi como la mar despide de si los cuerpos muertos y los hecha ala riuera; assi la aspereza dela vida religiosa despedira de si, alos que no la procuran por Dios, sino por estos respectos. Y assi solas aquellas la eligirán que dexan el mundo por Christo: alas quales no dela grada el recogimiento y aspereza dela vida, antes la procuran, y dessean: y estas son las que conseruan y tienen en

pie la religion. Quieretambiẽ esta madre,
q̃ sus religiosas sean pocas en numero: por
que para pocas poco basta, y con esto se es-
cusara el may or peligro, que ay en las reli-
giones, que es tener mas cuenta con el dote
grande, que con el espiritu y deuociõ delas
que entran en ellas: porque cõ este ceuo ad-
mitten algunas personas, que no conuenẽ
para la religion. Y como han de ser difficul-
tosas en el recibir: assi han de ser faciles en el
despedir las que no arman para su propo-
sito. Porque por esso ella como era tan pru-
dente, no queria rescibir monja de muy
lexos, por la dificultad q̃ auia en boluella
a su tierra, quando conuenia. Estas son las
cosas, madres muy reuerendas, que este li-
bro les enseña, y las que yo conocia en la vi-
da y exemplos desta su madre, con otros
particulares dones y virtudes de Nuestro
Señor. Entre los quales vno era la singular
obediencia que tenia a sus espirituales pa-
dres, la qual era en tanto grado, que sabiẽ-



do ella ser algunas vezes diferente la vo-
luntad de Dios con todo esto obedecia, y
nuestro señor lo aprobaua, diziẽdole, que
gustaua mas que ella obedeciesse a sus con-
fessores y perlados.

¶ Tenia tambien otro particular don
de nuestro señor y era, que todas las perso-
nas que la tratauan, mudauan sus vidas, y
las mejorauan como palpablemente se vio
en religiosos muy graues y letrados y en
otras muchas personas. Ni era menos seña-
lado el don que Dios la comunico, pa en-
caminar y endareçar a otros en los exerci-
cios de la oracion y meditacion: de manera
que con mucha facilidad y en muy poco
tiempo, no faltando en ellos la disposiciõ,
que para esto se requiere, salian maestros.
Yo como desseo de q Vuelas reuerencias
en todo la ymiten y guarden fielmente el
deposito, que les es encomendado, les quise
traher estas cosas ala memoria, confiando
en nro señor, que el que tanta parte les ha

dad de su espíritu, las conseruara en el. Y
assi crecieran siempre de virtud en virtud,
hasta llegar a la perfeccion, y de ay a ver a
su dulcissimo esposo y señor. Y desta nin-
gun otro premio quiero, sino que las reli-
giosas a cuyas manos viniere este libro, me
encomienden a yñr señor, y le pidan, que
pues su Magestad me puso en este officio
de perlado, me de gracia para q̄ de tal ma-
nera cumpla con el, que merezca despues
de la salida de esta vida mortal, yr a gozar
de la gloria, que es de crer que esta bendita
madre goza. La qual espero, que no se ol-
uidara de los deuotos, que en su vida tuuo,
ni de los que agora despues della tiene.
Christo more siempre en las animas de
Vuestras reuerencias con abundancia de
su gracia.

Theotonio^{co} Arcebispo de Enora.

60 AVISOS DELA MADRE

Teresa de Iesus.

1. La tierra q̃ no es labrada, lleuara a-
broxos y espinas, aunq̃ sea fertil, anſi el en-
tendimieto del hombre.

2. De todas las cosas ſpirituales dezir
bien, como de religiosos, ſacerdotes, y her-
mitaños.

3. Entre muchos ſiẽpre hablar poco.

4. Ser modelto en todas las cosas que
hiziere y tratar.

5. Nunca proſiar mucho, eſpecial en
cosas q̃ va poco.

6. Hablar a todos con alegria mode-
rada.

7. De ningunacosa hazer burla.

8. Nunca reprehender a nadie ſin diſ-
crecion y humildad y confuſion propia
de ſi miſmo.

9. Aconmodar ſe ala complexion de
aquel con quien trata, cõ el alegre alegre, y
con el triſte triſte, en ſin hazer ſe todo a to-

dos,

Auifos dela madre Teresa de Iesus
dos para ganarlos a todos.

9 **¶** Nunca hablar sin pensar lo bien: y encomendarlo mucho a ⁿro Señor, para q no hable cosa q le desagrade.

10 **¶** Jamas escusarse, sino en muy probable causa.

11 **¶** Nunca dezir cosa suya digna ^y de loor, como de su sciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperança q abra prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion q aquellos son dones dela mano de Dios.

12 **¶** Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo q siente.

13 **¶** En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas spirituales, y con ello se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

14 **¶** Nunca afirme cosa sin saberla primero.

15 **¶** Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Auísos de la madre Teresa de Iesus

16 ¶ Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipule, y tome para sí lo bueno q̄ oixere.

17 ¶ A tu superior y confessor, descubre todas tus tētaciones & imperfecciones y repugnancias para q̄ te de consejo y remedio para vencer las

18 ¶ No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y ala salida pedir fauor a Dios pa no ofenderle.

19 ¶ No comer ni beuer sino alas oras acostūbradas y etōces dar muchas gr̄as a d̄s.

Dios. 20 ¶ Hazer todas las cosas como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

21 ¶ Jamas de nadie oigas ni digas mal sino de ti mismo, y quãdo holgares desto, vas bien a prouechando.

Dios. 22 ¶ Cada obra, q̄ hizieres, dirige la a Dios ofreciendose la, y p̄de le q̄ sea para su honra y gloria.

23 ¶ Quãdo estuuieres alegre no sea cō

Auísos de la madre Teresade lehua
rías de mañadas fino con alegría humilde.
modesta, afable, y edificatiua.

24 ¶ Siempre te imagina fieruo de to-
dos, y en todos confíete a Xpo nro Señor.
y assi le tendras respectoy reuerencia. les

25 ¶ Esta siempre aparejado al cumpli-
miēto dela obediencia como si te lo mãdas-
se Iesu Xpo en tu Prior, o Prelado.

26 ¶ En q̄quiera obra y ora examina
tu conciencia; y vists tus faltas, procura la
enmiēda con diuino fauor; y por este ca-
mino alcançaras la perfección. con
el

27 ¶ No pienes faltas agenas fino las
virtudes, y tus propias faltas. vir

28 ¶ Andar siempre cō grãdes desseos
de padecer por Xpo en cada cosa y ocasion.

29 ¶ Haga cada día cinquenta ofreci-
mientos a Dios de si, y esto haga con grã-
de feruor y desseo de Dios.

30 ¶ Lo q̄ medita por la mañana traiga
p̄sente todo el dia, y en ello ponga much
diligencia, porque ay grãde pruecho.

Anísos de la madre Teresa de Iesus

31 **Q** Guarde mucho los sentimientos q̄ el Señor le comunicare, y ponga por obra los d̄ellos que allí en la oración le dier̄en.

dier̄e.

32 **Q** Huya siempre la singularidad q̄n-
Huya ro le fuere posible, q̄ es mal grande pa la co-
munidad.

33 **Q** Las ordenanças y regla de su reli-
giō lea muchas vezes y guarde las de veras

34 **Q** En todas las cosas criadas mire la
prouidencia de Dios, y sabiduria, y en to-
das le alabe.

35 **Q** Despegue el coraçon de todas las
cosas, y busque y hallara a Dios.

36 **Q** Nūca muestre deuocion de fuera.
Q̄ no aya dentro; pero bien podra encubir
la deuocion.

37 **Q** La deuocion interior no la mues-
tre sino con grande necesidad, mi secreto
pa mi dize S. Francisco, y S. Bernardo.

38 **Q** Dela comica si esta bien o mal gui-
lada no se aquexe, acordando se dela hiel,
y vinagre de leluxpo.

En la

Auifos dela madre Teresa de lefu

- 39 ¶ En la mesa no hable a nadie, ni se uante los ojos a mirar a otro.
- 40 ¶ Considerar la mesa del cielo, y el manjar della q̄ es Dios, y los combidados, q̄ son los angeles: alte los ojos a aq̄lla mesa desseando verse en ella.
- 41 ¶ Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Xpo) nūca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.
- 42 ¶ Iamas hagas cosa q̄ no puedas hazer delante de todos.
- 43 ¶ No hagas comparacion de vno a otro, porq̄ es cosa odiosa.
- 44 ¶ Quando algo te reprehendieren: rescibelo cō humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.
- 45 ¶ Quando vn superior manda vna cosa, no digas q̄ lo contrario manda otro, sino piensa q̄ todos tienen sanctos fines, y obedece alo q̄ te manda.
- 46 ¶ En cosas q̄ no le van ni le viene, no sea curioso en hablar las, ni preguntar las.

Auſos dela madre Teresfa de Ieſus

47. ¶ Tenga presente la vida paſſada para llorarla, y la tibieza presente, y lo q̃ le falta por andar de aqui al cielo: para viuir con temor, que eſcauſa de grandes bienes.

48. ¶ Lo q̃ le dizen los de caſa haga ſiẽpre ſino eſ contra la obediencia: y reſpõda les con humildad y blandura.

49. ¶ Coſa particular de comida, o veſtido nolo pida, ſino cõ grande neceſſidad.

50. ¶ Iamas dexede humillarse y mortificarſe haſta la muerte en todas las coſas.

51. ¶ Vſe ſiempre a hazer muchos actos de amor, porq̃ encienden y enternecen el alma.

52. ¶ Haga actos de todas las demas virtudes.

53. ¶ Ofreſca todas las coſas al Padre eterno, juntamente con los meritos de ſu hijo Ieſu Xpo.

54. ¶ Cõ todos ſea manſo, y conſigo riguroſo.

55. ¶ En las fieſtas de los ſanctos piẽſe

Auísos dela madre Teresa de Iesus
sus virtudes y pida al Señor selas de.

56 ¶ Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

57 ¶ El día q̄ comulgare, la oraciõ sea ~~de~~ de
ver q̄ siendo tã miserable a recebido a Dios;
y la oraciõ dela noche, d̄ q̄ le a recebido.

58 ¶ Nunca siendo superior reprehēda
a nadie con ira, sino q̄ndo sea passada; y
assi aprouechara la reprehēcion

59 ¶ Procurar mucho la perfeccion y deuocion,
y con ellas hazer todas las cosas ^{del}

60 ¶ Exercitar se mucho en ~~temor~~ ^{del} ~~se~~
Señor, q̄ trae el alma compūgida y humillada.

61 ¶ Mirar bien quan presto se mudan
las personas, y quan poco ay q̄ fiar dellas;
y assi asir se biende Dios q̄ no se muda.

62 ¶ Las cosas de su alma, procure tratar
cõ su confessor spiritual y docto, a quiẽ
las comunique y siga en todo.

63 ¶ Cada vez q̄ comulgare, pida a Dios
algun don, por la gran misericordia cõ
q̄ a venido a su pobre alma.

Antes de la madre Teresa de Iesus

64 **¶** Aunq̃ tēga muchos sanctos por
abogados, sea lo particular de S. Ioseph: q̃
alcança mucho de Dios.

65 **¶** En tiempo de tristeza y turbacion
no dexes las buenas obras q̃ solias hazer. Ni
de oracion y penitēcia: porq̃ el demonio p̃u
ra inquietarte porq̃ las dexes: antes tēgas
mas q̃ solias, y veras quan presto el señor
te fauorece.

66 **¶** Tus tētaciones & imperfecciones
no comuniques con los mas desaproue
chados de casa, q̃ te haras daño ati y a los o
tros, sino con los mas perfectos.

67 **¶** Acuérdate q̃ no tienes mas de vn
alma, ni as de morir mas de vnavez, ni tie
nes mas de vna vida breue y vna q̃ es par
ticular, ni ay mas de vna gloria y esta eter
na; y daras de mano a muchas cosas.

68 **¶** Tu desseo sea de vera Dios. Tu
temor s̃e de perder. Tu dolor q̃ no le
gozas. Y tu gozo de lo q̃ te puede llevar
alla; y viuiras con gran paz.

Comien

Comiença el tratado llama- do camino de perfection.



N todo lo que en el dixire,
me sujeto. A lo que tiene la
madre sancta yglesia Ro-
mana. Y si alguna cosa fue-
re contraria a esto, sera por
no lo entender. Y ansí a los letrados que lo
han de ver, pido por amor de nro señor, q
muy particular mente lo miren, y enmien-
den, si alguna falta en esto vüere: y otras
muchas que terna en otras cosas. Si algo
vüere bueno, sea para honra y gloria de
Dios: y seruicio de su sacratissima Madre,
patrona y señora nuestra, cuyo habito yo
tengo, aunque harto yndigna del.

Prologo.



Abiendo las hermanas de este monesterio de sanct Ioseph, como tenia licencia del padre maestro Frai Domingo Vañez/catedratico en Salamanca dela orden del glorioso sancto Domingo, que al presente es mi confessor, para escriuir algunas cosas de oraciõ, en que parecia que podría atinar, por auer tratado cõ muchas espirituales y sanctas personas: An metãto ymportunado, les diga algo della, q̃ me he determinado a obedecer las. Viendo que el amor grande que me tienē puede hazer mas acepto lo ymperfecto, y por mal eltillo, que yo les dixere. Lo qual esta en algunos libros muy bien escripto de quien biē lo sabia. Y confio en sus oraciones, q̃ podrá ser que el señor se sirua, en que acierte a dezir algo delo q̃ conuiene al modo de viuir, que se lleva en esta casa. Y si fuere mal acere-

Prologo.

tado, los letrados q̃ lo han de ver primero, lo romperan, y no aure yo perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios: y verã lo que tengo de m̃lo quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, q̃ pone el demonio; que por ser lo tanto, por ventura no hazen caso dellas: y otras cosas como el Señor me diere a entender, y se me fuere acordãdo. El Señor ponga en todo lo que yo hiziere su mano, para que vaya conforme a su sancta voluntad: pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Espero en Dios, que no faltara el amor y desseo en mi para ayudar lo que pudiere a que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos, podra ser que aproueche para atinar en cosas menudas, mas q̃ los letrados, q̃ por tener otras ocupaciones mas ymportãtes, y ser varo-

Prologo.

nes fuertes, no hazen tanto caso de aq̃lla s
cosas que de si no parecen nada: y a cosa tã
fiaca como somos las mugeres, todo nos
puede dañar: porque las subtilezas delos
demonios son muchas, para las que estan
muy encerradas: porque ven que han me-
nester armas nuevas para dañar: y yo co-
mo ruin he me sabido mal defender, y assi
y querria que escarmentassen en mi: no dire
cosa de que no tenga experiencia en mi, o
en otros. Pocos dias ha me mandaron q̃ es-
criuiesse cierta relacion de mi vida, a donde
tambien trate algunas cosas de oracion.
Podra ser que no quiera mi confessor q̃ las
veais, y por esso porne aqui algo delo que
alli va dicho, y otras cosas que tambien me
pareceran necessarias. El Señor lo ponga
por su mano, como le he suplicado, y lo
ordene para su gloria. Amen.

Capítulo primero de la causa
que me mouio a hazer con tanta estre-
chura este monasterio.



Al principio q̄ se comen-
ço a fundar este monas-
terio de sant Ioseph de
Auila, que en el libro q̄
dixe auer escripto puse
algunas grãdezas, por
la s quales el Señor dio a entender que se
auia de servir mucho dello: no era mi in-
tencion q̄e viuiesse tanta aspereza en lo
exterior, ni fuesse sin renta: Antes quise
ta que viera posibilidad para q̄ no fal-
tara nada. En fin como flaca y ruyn, aun-
que algunos intētos lleuaua, mas que mi
regalo: en este tiempo vino a mi noticia
los daños y estragos que auian hecho en
Francia los Luteranos, y quanto yua en
crescimiento esta desuenturada seta: y co-
mo si yo pudiera algo y fuera algo, llora-
uacō nuestro Señor, y le suplicaua reme-

Capítulo primero.

diásetanto mal:parecíame que mil vidas
pusiera yo para remedio de vnalma delas
muchas que alli se perdian: y como me vi
muger, & impossibilitada de aprouechar
en lo que yo quisiera en el seruicio del Se-
ñor, toda mi ansia era y en, que, puestie-
ne tantos enemigos y tan pocos amigos,
que ellos fuesen buenos, determine de ha-
zer esto poquito que era en mi, que es se-
guir los consejos euangelicos con toda la
perfeccion que yo pudiesse, y procurar al-
gunas que hiziesse lo mismo, confiada en
la gran bondad de Dios que nunca falta de
ayudar a quien por el se determina a dexar
lo todo: y que siendo tales quales yo las i-
maginaba en mis deseos, entre sus virtu-
des no tendrian fuerza mis faltas, y podria
contentaren algo a nuestro Señor: y que
todas ocupadas en oracion por los que son
defensores dela Iglesia y predicadores le-
trados que la defienden, ayudásemos en
lo que pudiésemos, a este Señor nuestro,

que

que tan apretado le traen aquellos a quien el hecho tanto bien, que parece que le querrian tornar a poner en cruz, y que no tuuiesse adonde reclinarse la cabeza. O Redemptor mio, que no puede mi coracon llegar aqui sin fatigar se mucho. **Que** es esto de los Christianos, siempre ande ser los que mas os dexan: los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis: los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais, y comunicais por vuestros sacramentos? no estan hartos de los tormentos que por ellos auéis passado? Por cierto Señor no haze nada quien agora se aparta del mundo, pues que a vos os tiene tan poca ley. **Que** esperamos nosotros? por ventura merecemos mejor que nos la tengan? por ventura emos le hecho mejores obras, para que nos guarde amistad? **Que** es esto? que esperamos ya los que, por la bondad de Dios, no estamos en aquella rona pesti-

yona

Capítulo primero

Wenciel: que ya aquellos son del demonio. Buen castigo han ganado, y bien han grangecado con sus deleites, fuego eterno en ellos. Alla se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon viendo tantas almas como se pierdē; mas no querria q̄ se perdieffen cada dia mas. O hermanas mias, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̄ para esso os junto su Magestad aquí: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aquí vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones, no hermanas mias por negocios del mundo; q̄ cierto yo me congoxo viendo algunas cosas que aquí nos vienen a encargar que supliquemos a Dios por rentas, por dineros. Ellos buena intencion tienen, y al fin se haze por su deuocion. Mas esta se ardiendo el mundo, y querrian tornar a sentenciar a Christo, si pudiessen, pues leuantan mil testimonios a su yglesia cō heregias, y auemos de

gastar

del camino de perfeccion
gastar el tiempo en cosas, que por ventu-
ra si Dios se las diesse, terniamos vn alma
menos en el cielo. Por cierto que sino mi-
rasse ala flaqueza humana, que se consue-
la que la ayuden en todo, y es bien si fue-
semos algo: que holgaria si entendiesse q̃
no son estas las cosas que se han de supli-
car a Dios con tãto cuidado, como las del
alma que son las principales.

Cap. ii. En que trata como
se ha de descuidar delas necessidades
corporales. Y del biẽ que es en la po-
breza.

L Hermanas mias, no pense-
ys que, por no andar con-
tentando a los del mũdo,
os ha de faltar de comer, y
yo os lo aseguro. Iamas
por artificios humanos
solamente pretendays sustentaros: q̃ mo

Capitulo segundo

ríreis de hambre, y con razon. Ponelos o-
jos en vuestro esposo, que el os a de sus-
tentar. Contento el Señor, aunque no qui-
eran os daran de comer, los menos vue-
stros deuotos, como lo veis por experi-
encia. Si haziendo vosotros esto muriere-
des de hambre, bien aventuradas las mō-
jas de sant Joseph. Esto no se os oluide por
amor de nuestro Señor. Pues dexais la ren-
ta, dexad el cuydado de masiado de la co-
mida; sino, todo va perdido. Los que la
tienen/tengan en hora buena este cuyda-
do, que es mucha razon, pues que es su
oficio; mas en nosotras, hermanas, es dis-
parate. Los cuydados de rentas agenas,
me parecen a mi, seria estar pensando en lo
que los otros gozan. Si que por vuestro
cuidado no mudaran su pensamiento, ni
se les pone deseo de dar limosna. Dexad
este cuydado. A quien los puede mouer a
todos, que el es el Señor de las rentas y de
los renteros. Por su mandamiento veni-

mos aquí verdaderas son sus palabras:

n No pueden faltar, antes faltaran los cielos
y la tierra no le faltemos nosotros, que no
ayais miedo que falte. Y si alguna vez
os faltare, sera para mayor bien. Como
faltauan las vidas a los santos quando los
matauan por el Señor, y era para aumentar
vales la gloria por el martirio. Buen true-
co sería acabar presto con todo, y gozar
de la gloria perpetua. Mirad, herma-
nas, q̃ y mucho en esto, muerra yo: Que
para esto os lo da el Señor, que mientras
yo biuiera, yo lo recordare: que por expe-
riencia veo la gran ganancia, quando me-
nos ay, mas de deuidad estoy. Y sabe el
Señor, que a mi parecer, me da mas pena
quando mucho sobra, q̃ quando falta. No se si
lo haze, como ya tēgo visto, q̃ nos lo da lue-
go el Señor. Seria engañar al mundo, otra cosa
hazeñnos pobres, no lo siendo de spiritu. Cō
sciēcia se me haria, a manera de dezir: y
pareceme q̃ fuera pedir limosna las ricas:

Las vidas
a los Sa-
ntos la glo-
ria por
el marty-
rio.

haya tura
perdura-
ble

dezo el
cristo
acordari
que
la gran
ganancia,

va
vi
ex

Capitulo segundo

y plega a Dios no sea así, que a donde ay
estos cuydados demasiados de que dēli-
mosna, vna vez y otra se yrian por la cos-
tumbre, y podrian pedir lo que no hā ne-
cessidad. Aunque los que lo dan no pue-
dē perder nada, sino ganar. No otras per-
deríamos, no lo permita Dios, mis hijas:
quando esto quiera de ser mas quisiera
que tuvierades renta. En ninguna mane-
ra se ocupe en esto vuestro pensamiento:
y creed, mis hijas, q̄ para vuestro bien me
ha dado Dios entender los bienes q̄ ay
en la sancta pobreza: y las que lo prouarē
lo entenderan; por ventura no tanto co-
mo yo, porque he prouado lo contrario.
Ello es vn bien que todos los bienes del
mundo encerra en sí: es vn señorio gran-
de: digo que es señorear todos los bienes
del, a quien no se le da nada dellos. Que se
me da a mi de los reyes y señores, sino ge-
nerar sus rentas, ni tener sus contentos: si vn

del camino de perfeccion.

5
poquito se atrauessa auer de descontentar por ellos a Dios: si tengo entédido en lo que esta ser muy honrado vn pobre, q se me da de sus honras: La honra del pobre es ser muy verdade^xramente pobre. Tengo para mi que honras mundanas y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra mundana no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendan bien esto, porque me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interesse: por que por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre: antes aunque lo sea el en sy, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae consigo vna honra que no ay quien la fusta. La pobreza tomada por solo ^dios no a menester a nadie sin el: y es cosa muy cierta en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos; & yo lo tengo bien visto por experiencia. Ay tanto scripto desta virtud, que no se para que hablo en

Capitulo segundo

ella, pues no la se entender. Yo confieso
que he ydo tã embeuida, que no me he en-
tendido hasta agora. Mas pues esta dicho,
por amor del Señor ospido, (pues son nues-
tras armas, la sancta pobreza, y lo que al
principio de nuestra orden tanto se esti-
maua, y guardaua por nuestros sanctos
padres; que me a dicho quien lo sabe, que
de vn dia para otro no guardauan nada)
ya que en tanta perfeccion en lo exterior
no se guarde, en lo interior procuremos
tenerla, son dos horas de vida, y grandis-
simo el premio. Y quando no vuiere nin-
guno, sino cumplir lo que nos aconsejo el
Señor, era grandella paga, en ymitar en al-
go a su Magestad. Estas armas a de tener
nuestras vanderas, que de todas maneras
lo queramos guardar, en casa, en vesti-
dos, en palabras, y mucho mas en el pen-
samiento. Y mientras esto hizieremos,
espero en Dios, que no caera la religion
de esta casa; que como dezia sancta Clara,

grandes muros son los dela pobreza, des-
tos / dezia ella / y de vnildad, q^{ue} queria
cercar sus monesterios. Y a buen seguro
si assi se guarda de verdad, que este la ho-
nestidad, y todo lo demas fortalecido,
mucho mejor que con muy sumptuosos
edificios: destos se guarden, por amor de
Dios, y por su sangre se lo pido: y si con
consciencia puedo dezir, digo que el dia
que los hizieren se tornẽ luego a caer: muy
mal parece, hijas mias, que dela hazienda
de los pobres / itos se hagan grandes casas:
2 No lo permita Dios, sino pobres en todo,
y que sea chica nuestra casa. Parezcamos
en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa,
sino el portal de Betlen, a donde nalcio, y
la cruz a donde murio: casas eran estas
a donde se podia tener poca recreacion.
Los que las hazen grandes ellos se enten-
deran, lleuan otros intentos sanctos: pa-
ra la que es verdadera pobre qualqui-
er rincón, le basta: porque es menester,

Capítulo segundo

por el mucho encerramiento, tuuierẽ cá-
y pos que ayudan tambien ala oracion y de
uocion, con algunas hermitas para apar-
tarfe a orar, en hora buena: mas Dios nos
libre de tener edificios y casa grãde y cu-
riosa. siempre os acordad que se ha de ca-
er el dia del iuyzio, el qual no sabemos si
sera presto. Pues hazer mucho ruydo al
caer casa de treze pobrezillas, no es bien:
porque los pobres verdaderos no han de
hazer ruydo: gente sin ruido ha de ser pa-
ra que los ayan la stima. Y como se, holga-
ran si veen alguno librarfe del infierno
por la limosna que les ha hecho: q̃ todo es
possible, porque estan muy obligadas a
continuamente rogar por ellos. Pues os
dan de comer, tambien quiere el Señor, q̃
aunq̃ viene de su parte, lo agradezcamos
alas personas por cuyo medio nos lo da:
y desto no aya descuido. No se lo que a-
uia començado a dezir, que me he diuer-
tido: creo que lo ha querido el Señor, por
que

que nunca pense escreuir lo que aqui he
dicho. Su Magestad nos tēga siempre de
su mano para q̄ no caygamos dello. Amē.

Cap. iii. Enel qual prosigue
lo que enel primero comēço a tratar,
y persuade alas hermanas se ocupen
siempre en suplicar a Dios ^horezca
alos que trabajan por la Yglesia: ^aAcaba
con vna exclamacion.



Ornādo alo principal pa-
ra que el Señor nos junto
en esta casa, y por lo q̄ yo
mucho desseo q̄ seamos
algo para q̄ contentemos
a su Magestad, digo que viendo tan grā-
des males, y que fuerças humanas no bas-
tan a tajar el fuego desto hereses, y que
va tan adelante: me parecio es menester,
como quādo los enemigos en tiempo de
guerra han corrido la tierra, y viendo se

Capítulo tercero.

el señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde allí haze algunas vezes dar los contrarios, y por ser los que estan en la ciudad gente escojida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados couardes pudieran, y muchas vezes se gana de esta manera victoria. Alo menos aunque no se gane no los vencen, porque como no ay traidores, sino es por hambre no los pueden ganar, y aquesta hambre puede la auer tanta que baste a morir, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho todo esto: Para que entendais hermanas mias, que lo que emos de pedir a Dios es, que en este castillito que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya alguno dellos con los contrarios, y que a los capitanes de este castillo, o ciudad los haga muy auentajados en el camino del señor, que son los predicadores, y theologos. Y pues que los mas estan en las religiones, que

vayan muy adelante en su religion y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ^{ha}de valer el brazo ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni para lo vno, ni lo otro valemos nada, para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo sean fortalecidos con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar a ^{ya}gora al Señor. Podrá ser que digais que para que encarezco tanto esto, y digo que emos de ayudar a otros que son mejores que nosotros; yo os lo dire, porque aun no creo que entendeis bien lo mucho que deveis al Señor, en traerlos a donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos, que es mui grandissima merced: lo que no estan los que, ni es bien que esten, en estos tiempos menos que en otros, porq^{ue} ^{ha}nde ser los q^{ue} esfuercen la gente flaca, y p^{ro}g^{ra}ñan animo a los peq^{ue}ños: buenos

Capítulo tercero.

quedarían los soldados sin capitanes. Hã
v de biuir entre los hombres, y tratar con
los hombres, y estar en los palacios, y aun
hazerse algunas vezes con ellos en lo exte-
rior. Pensais, hijas mías, que es menester
poco para tratar con el mudo, y biuir con
el mundo, y tratar negocios del mundo,
y hazerse (como he dicho) ala conuersaciõ
del mundo, y ser èlo interior estraños al
mundo, y enemigos del mudo, y estar co-
mo quiẽ esta en destierro, y en fin no ser
hombres sino angeles: porque a no ser es-
to assi, no merecen nombres de capitanes,
ni permita el Señor que salgan de sus cel-
das, que mas daño haran que prouecho:
porque no es agora tiẽpo de ver muchas
imprefecciones en los que han de enseñar,
y si en lo interior no estan fortalecidos en
entender lo mucho que va en tener lo to-
do debaxo de los pies y estar desasidos de
las cosas que se acaban, y asidos alas eter-
nas, por mucho que lo quieran encubrir
han

handedar señal: pues con quien lo an fino
con el mundo, que ninguna imperfeccion
dexa de entender? cosas buenas muchas se
le passan, y aun por ventura no las terna
por tales, mas por malas he imperferas.
Agora yo me espanto quien les muestra
la perfeccion, no para guardarla, (que de
to parece les que no tienen ninguna obli-
gacion, sharto les parece que hazen, si guar-
dan razonablemente los mandamiētos,
fino para condenarla, y alas vezes lo que
es virtud les parece ~~Regalo~~. Ansi q̄ no pen-
seis que es menester poco fauor de Dios
para esta gran batalla, a donde se meten, si
no grandissimo: para estas cosas os pi-
do yo que procureis ser tales, que merez-
cais alcanzar las de Dios. La primera cosa
es que ayá muchos de los muy mucho le-
trados y religiosos, que tengan las partes
que sō menester para esto (como he dicho)
y a los que estan no muy dispuestos, los
disponga el Señor: que mas hara vn perfe-

Capitulo tercero

cto, que muchos que no lo esten: la otra es
que despues depuestos en la pelea (que co-
mo digo no es pequeña) ^{lo}stenga el Señor
de su mano, para que puedan librar se de
muchos peligros q̄ áy en el mūdo, y tapar
los oydos en este peligroso mar del canto
de la seraña. Y si en esto podemos cō Dios,
estando encerradas peleamos por el, y da-
re yo por muy bien empleados los traba-
jos que he padecido por hazer este rincō,
adonde tambien pretendi se guardasse el
ta regla de ⁿuestra Señora y emperadora
con la perfeccion que se comēço: no os pa-
rezca ser ynutil esta peticion. Siempre os
ⁱⁿ ~~ya~~ informad de lo que es mas perfecto: an-
ti que os pido por amor del Señor, pidaís
a su Magestad nos oyga en esto, y yo (aunq̄
miserable) se lo pido, pues es para gloria su-
ya, y bien de su Yglesia, que aqui van mis
desseos. Parece que es atreuimiento p̄sar
yo que he de ser alguna parte para alcan-
gar esto, confio yo, Señor mio, en estas lier

uas vuestras, que aqui estan, que veo y se,
no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino
contentaros: por vos han dexado lo po-
co que tenian, y quisieran tener mas pa-
ra seruiros con ello. Pues no sois vos *cría*
dormio, desagrado, para que piense
yo que dexareis de hazer lo que os supli-
can, ni aborrecistes las mugeres, quan-
do handauades en el mundo. *Antes* las
faborrecistes siempre con mucha piedad.
Quando os pidieremos honrra, rentas,
dineros, y otras cosas que sepan al mun-
do, no nos oygais: mas para honrra de v-
uestro Hijo, porque no nos oyreis. *O* Pa-
dre eterno, a quien perderia mill honrras,
y mill vidas por vos: no por nosotras, *Se-*
ñor, que no lo merecemos, sino por la san-
gre y merecimientos de vuestro Hijo.
O *señor* nuestro, mirad que no son de ol-
uidar tantos agotes y ynjurias, y tan gra-
uissimos tormētos. Emperador mio, apla-
q seya v^{ra} Magestad: no mireis a n^{ros} pe-
B ñ

Capítulo tercero.

cados, sino que nos redimio vño sacratísimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su gloriosa Madre, y de tantos sanctos Martires, que an muerto por vos. Ay dolor, Señor mio, y quien sera atreuido a hazer esta peticiõ en nombre de todas. Que mala tercera, (hijas mias) aueis tomado, para que echasse esta peticiõ por vosotras, y para q̄ fuesse desoydas, si se ha de indignar mas este soberano juez viendo me tã atreuida, y con razon y justicia: mas mirad, (Señor) que sois Dios de misericordia, y tened la de esta pecadora cilla, pues se os atreue: mirad, (Dios mio) mis deshechos y lagrimas con que os pido esto, y oluidad mis obras por quien vos sois: aued lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced a vuestra Iglesia: no permitais ya mas daños en la Christãdad: Señor dad luz a estas tinieblas. Pido os yo, hermanas mias, por su amor, que encomendeis a su magestad esta pobre cilla, y le supliqueis la

de vñildad, como cosa a que teneis obligacion: no os encargo particularmente los Reyes y prelados de la Iglesia, en especial a nro Obispo, y esta orden de la Virgen sacratissima, y las demas, porque veo alas de agora tã cuidadosas dello, que assi me parece que no es necessario mas: sino que las que vinieren lo vean, que tiniendo sancto prelado, lo seran las subditas. Y como cosa tan importante lo porne siempre delante de nro señor, y quando nuestras oraciones, desleos, disciplinas, y ayunos, no se emplearẽ por aquesto que he dicho, pensad y creed q̃ no hazeis ni cūplis para lo que aqui os junto el señor.

Cap. x. iiii. En que se persuade de la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

Capitulo quarto



A hijas mías, auia visto la grã de impresa que pretendemos ganar, que tales auemos menester ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por atreuidas. Esta claro, que hemos menester trabajar mucho, y gran ayuda es tener altos pensamientos, para esforçar nos a que lo sean nuestras obras. Si nosotras procuráremos con gran cuidado guardar cumplidamente nra regla y cõstituciones, espero que el señor admitirá nuestras oraciones. Y no os pido cosas nuevas, hijas mías, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas a que de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuydado que pudiéremos (que es lo mas y importante) no se dexara de cumplir con los ayunos, disciplinas y silencio, que manda la orden,

por que

Porque ya sabeis que para ser la oracion verdadera se ha de ayudar con esto, por que el regalo y la oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me auéis pedido que diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo que cūplais y leais muchas vezes de buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dire algunas cosas que son necessarias tener las que pretēden llevar camino de oracion, y tan necessarias que sin ser muy contemplatiuas podian estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es impossible, sin las tienen, ser muy contēplatiuas, y q̄ndo pensarē q̄ lo sō estā muy engañadas. El Señor me de favor para ello, y me enseñe lo q̄ tēgo de dezir, por q̄ sea ^{para} su gloria. Amē. No penseis h̄ras mias, q̄ serā muchas cosas las q̄ os encargarē: solo deſseo q̄ hagamos lo q̄ n̄ros *sanctos* padres enseñarō y guardarō, q̄ por este camino merecierō este nōbre de s̄os. So

Capitulo quarto

las tres cosas me estendere a declarar. pues son dela constitucion, porque importa mucho que entendamos, lo muy mucho que nos va en guardar las, para tener exterior & interiormente la paz que nos encomendo **N**ro señor. La primera cosa es, amor vnas con otras; la segunda, de la simiente de todo lo criado; la vltima es, verdadera vnilidad, que aunque la digo ala postre es muy principal, y las abraça a todas. Quãto ala primera, que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se paffe con facilidad, en los que se aman, y rezia de ser quando de enojo. Y si este mãdamiẽto se guardasse en el mundo como se de guardar: aprouecharia mucho para guardar los demas; sino q por mas o por menos nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo cre

era fino quien a sí do testigo de vista. **A**qui
haze el demonio muchos enredos, que
en cōsciencias que tratan grosseramēte de
contentar a Dios, se sienten poco, y les pa-
rece virtud: mas las que tratā de perfección
lo entienden mucho. Porque poco a poco
quitan la fuerça ala voluntad, para q̄ del
todo se emplee en amar a Dios. Y en mu-
geres creo que deue ser esto aun mas que
en hombres, y haze daños para la comu-
nidad muy notorios. Porque de aqui vie-
ne no se amar tanto todas juntas, el sentir
el agrauio que se haze ala amiga, el dessear
tener para regalar la, el buscar tiempo pa-
ra hablar la, y muchas vezes para dezir la
lo q̄ la ama y quiere, y otras cosas imper-
tinētes, que no lo que ama a Dios. Porque
estas amistades grandes pocas vezes van
ordenadas, a ajudar se amara Dios, antes
creo, que las haze començar el demonio,
para començar vandos en las religiones.
Quando es para seruir a su Magestad, lue-

Capitulo quarto

go se parece, que no va la voluntad/cōpas-
sion, sino procurando ayuda para vencer
otras passiones. Y destas amistades quer-
ria yo muchas a donde ay gran cōuento,
que en esta caña que son pocas, todas han
de ser amigas, todas se han de amar, todas
se han de querer, todas se han de ayudar,
y guardar se destas particularidades, por
amor del Señor por tantas que sean. Que
aun entre hermanos tener por çoñas, nin-
gun prouecho en ello veo. Y sino son mas
de deudos muy peores: y creed me herma-
nas, que aunque os parezca que este es ex-
tremo, en el esta grande perfeccion, y gran-
de paz y se quitan muchas ocasiones, alas
q̃ no estan muy fuertes. Sino que si la volū-
tad se inclinare mas a vna que a otra (que
no podra ser menos, porq̃ el natural corū-
pto, muchas vezes nos lieua a amar lo me-
nos bueno, si tiene más gracias de naturale-
za) q̃ nos vamos ala mano, y no nos dexe-
mos en señorear de aq̃lla aficiō. Amemos

las virtudes, y lo bueno interior, siempre tra-
 yamos cuidado de acertar en no hazer
 caso de esto exterior, no cōsintamos h̄ras,
 q̄ sea a n̄ra volūtat esclaua de ninguno, si
 no del q̄ la cōpro por su s̄agre: mirē q̄ sin
 entender se se hallaran afidas q̄ no se pue-
 dā valer. ¶ O valgame Dios, las niñerías q̄
 vienē de aḡno tienen cuēta, porq̄ s̄ō t̄ā me-
 nudas q̄ solo las q̄ las vē las entēderā, y cre-
 erā q̄ no ay para q̄ las dezir aq̄, mas de q̄ ē
 q̄lq̄ra sera malo: y ē la perlada pestilēcia.
 En apartar estas particularidades es menester
 gr̄a negocio y cuidado, desde el p̄nci-
 pio q̄ se comiença la amistad, y esto mas
 por industria y amor q̄ cō rigor. Para re-
 medio desto es gr̄a cosa no estar jūtas sino
 las horas señaladas, ni hablarse, cōforme a la
 costūbre q̄ agora lleuamos, q̄ es no estar jū-
 tas, como m̄da la regla, sino cada vna a-
 partada en su celda; guardēse ē s̄āt Ioseph de
 tener casa de labor, porq̄ aūq̄ es loable cos-
 tumbre, cō mas facilidad se guarda el si-

Capitulo quarto

lencio cada vnapor si: Y acostumbraſe
ala ſoledad, es gran coſa para la oracion.
Y pues eſte ^{de} ſer el cimiento deſta caſa,
es menester ^{traer} eſtudio, e aficionar nos
alo q̃ a eſto mas nos ayuda. Tornãdo al a-
mar nos vn a otras, parece coſa imper-
tinente encomendar lo, porque eſtando
juntas en vna compaña, y no auiedo de
tener otras conuerſaciones, ni tratos, ni
recreaciones con perſona de fuera de ca-
ſa, y creyendo que las ama Dios, y ellas a el,
y pues por ſu Mageſtad lo dexan todo, yo
creo que ſe cobraran amor, eſpecialmen-
te que la virtud ſiempre combida, a ſer a-
mada, y eſta (con el fauor de Dios) ſiem-
pre la aura en caſa. Aſſi que en eſto no ay
que encomendar mucho, a mi parecer. En
como ^{de} ſer eſte amar ſe, y que coſa es el
amor virtuoso, el qual deſſeo yo que aya
aqui, y en que veremos que tenemos eſta
virtud, que es grande biẽ, pues nro ſeñor
tanto nos la encomendo, y tan encargada-
mente

mente a sus Apostoles) querria yo dezir
 agora vn poquito, cōforme a mi rudeza.
 Y si en otros libros tan menudamente lo
 hallaredes, no tomeis nada de mi, que por
 v̄tura no se lo que digo. De dos maneras
 de amores lo que trato, vna es espiritual,
 porque ninguna cosa parece que toca ala
 sensualidad, ni ala ternura de nuestra natu-
 raleza, de manera q̄ quite su caridad. Otra
 es de nuestra sensualidad, y flaq̄za, y buen
 amor, que es licito, como el de los deudos,
 y amigos deste. Ya queda algo dicho, del
 que es espiritual; quiero agora hablar. ^{Si}
 con tēplança y discrecion tratamos perso-
 nas virtuosas (especialmēte confesores)
 es prouecho; mas si en el confessor se entē-
 diere que va encaminado a alguna vani-
 dad, todo lo tengan por sospechoso: y en
 ninguna manera, aunque sean buenas pla-
 ticas, lastengan con el, sino con breuedad
 cōfessar y comulgar. Y lo mejor seria de-
 zir ala perlada que no se halla bien su alma

Capitulo quarto

conel, y mudar le, que esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocalla en la honra, en caso semejante, y en otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar con alguna persona que tenga letras, y auiedo necesidad, libertad se da para ello, y confessar se conel y hazer lo que le dixere. Porq̃ ya que no se pueda dexar de dar algũ medio, podria se ~~herrar~~ mucho. (Y quantos ~~Kier~~^Y ros se hazen en el mundo por no hazer se las cosas con consejo: En especial en lo que toca a dañar alguna persona.) Dexar de dar algun medio, no se sufre; porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y an si lo que tengo por mejores es, procurar hablar con otro confessor, y lo mas acertado si ay dispũssiciõ: mirẽ q̃ va mucho en esto, q̃ es cosa peligrosa, y daño para todas. Y digo q̃ no aguarde a entẽder mucho mas,

sino

sino que al principio lo atasen por todas las vias que pudieren, y entendieren que con buena consciencia lo pueden hazer: Mas espero yo en el Señor, que no permitira, que personas que han de tratar siempre en la oracion, puedan tener voluntad sino a quien es muy sieruo de Dios; que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion conforme a lo que aqui se pretende, porque sino veen que entiende su lenguaje, y es aficionado a hablar, no le podrian amar, porque no es su semejante. Y si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui aura, os sera muy simple, o no querra de fassoslegarse, y de fassoslegar alas sieruas de Dios. Ya que he comengado a hablar en esto, que (como he dicho) es gran daño el que el demonio puede hazer, y muy tardio en entenderse, y assi se puede y estragando la perfeccion, sin saber por donde; porque si este quisiere dar lugar a vanidad, o tener la, el lo haze todo poco, aun

Capitulo quarto

para la conciencia delas otras. Dios nos libre porquien su Magestad es, de cosa semejante. A todas las mōjas basta turbar, por que sus consciencias les dizeⁿ al contrario, y si las aprietan en que tengan vno solo, no saben que se hazer ni como se sossegar, porq̃ quien las auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afficiones deue de auer destas en algunas partes, y assi no os espanteis que ponga mucho cuidado en algunas destas cosas.

Capit. v. De quanto importa que los confessores sean letrados.



O de el Señor aprouar a nadie de aquesta casa, el trabajo que q̃da dicho, porquie su Magestad es, de ver se alma y cuerpo apretados. Y que sera si la perlada esta bien con el confessor, que nia

el dellani a ella del, osan dezir cosa alguna?

O valgame Dios, que daño puede hazer aquí el demonio, y que caro les cuesta el apretamiento, y honrra, porque no tratan mas de vn confessor. Pienſan q̃ grangean gran cosa de religion, y honrra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si piden otro, luego parece que va perdido el concerto dela religion; porque sino es dela orden, aunque sea vn sancto, aun en tratar con el les parece que les haze afrenta. Esta sancta libertad pido yo por amor del Señor, ala que estuviere por mayor, que procure siempre con el perlado, o prouincial, que sin los cōfessores ordinarios, procure ella y toda tratar y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no la tienen, por buenos que sean. Porque los letrados son gran cosa para dar en todo luz. Y possible sera hallar lo vno y lo otro junto en algu

Capitulo quinto

nas personas: y mientras mas merced es
 el Señor os hiziere en la oracion, es me-
 nester que vuestras obras y oracion va-
 yan mas fundadas. Ya sabeis que la pri-
 mera piedra ha de ser la buena consci-
 encia, y con todas vuestras fuerças librar-
 os, aun de pecados veniales, y seguir
 lo mas perfecto. Este tener verdadera luz
 para guardar la ley de Dios con perfe-
 cion, es gran bien. Sobre esto assienta
 bien la oracion; y sin este cimiento fu-
 erte, todo el edificio va falso. Si no les
 dieren libertad para confessar se, y pa-
 ra tratar cosas de su alma con personas
 semejantes: ^{lo} que he dicho, aun mas
 me atreuo a dezir, que (aunque el con-
 fessor lo tēga todo) algunas vezes se haga
 todo lo que digo, porque puede ser
 que el se engañe, y es bien que no se
 engañen todas por el, procurando siem-
 pre que no se haga cosa contra la obe-
 diencia, que medios ay para todo. Y

vale mucho alas almas, y anſi es bien que por las maneras que pudiere lo procure. Todo eſto que he dicho, toca aperlada; y anſi lo torno a pedir, que pues aqui no ſe busca otra conſolacion ſino la de el alma, que ſe la procure dar en eſto, que ay diferentes caminos por donde lleva Dios a ſus ſieruas, y vn confellor no les ha de ſaber todos por fuerza; que yo aſſeguro que no les falten perſonas ſanctas, que quieran conſolarlas, y tratar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aun que ſeais pobres. Porque el que ſuſtenta los cuerpos, deſpertara, y por na voluntad a quien con ella de luz a ſus almas. Y remediaſſe eſte mal, que es el que yo temo. Que quando el demonio tentafſe al confellor en el engaño de alguna doctrina; como ſepa q̄ trata con otros, y raſſe a la mano, y mirara mejor en todo lo q̄ haze, q̄ da eſta entra

Capitulo quinto.

da al demonio, yo espero en Dios que no la terna en esta casa. Y así pido por amor del Señor, Al prouincial que fuere, que dexé a las hermanas esta libertad, y que no se la quite, quando las personas fueren tales, que tengan letras y bondad, que luego se entienda en lugar tan chico como este. Esto que aquí he dicho tengo lo visto y entendido y tratado con personas doctas y sanctas, que han mirado lo que más cōuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros que ay en todo mientras biuimos, este hallamos ser el menor, y que nunca aya vicario que tenga mano de entrar ni salir, ni aya cōfessor que tenga esta libertad, sino que estos seã para celar el recogimiento y onestidad de la casa, y aprouechamiento ynterior y exterior, y para dezir lo al perlado quando vuiere falta, mas no que sea el el superior, y esto es lo q̃ se haze agora, y no por solo mi parecer, sino del perlado que agora te-

nemos. El qual juntamente con personas de letras y espíritu y experiencia para este punto, se determino en lo que arriba ^{se} dize. Razon sera que los perlados que vinieren, se lleguen a este parecer, pues por tan buenos esta determinado, y pedido al Señor con hartas oraciones, que alūbrasse lo mejor, y alo que se entiende hasta agora, esto es lo mejor. El Señor sea seruido, llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

Cap. v. vi. Trata del amor perfecto.



^{me} Luego he diuertido: Mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entēdiere no me culpara, ⁿⁱ tornemos al amor, q̄ es bueno y licito que nos tengamos; que el que digo es puro espiritual; no

Capitulo sexto

fe si se lo digo, alomenos pareceme que no
 es menester hablar mucho en el, porque le
 tienen pocas. Y a quien el Señor se la vüie-
 re dado alabe le mucho, porque deue fer
 de grandissima perfeccion. En fin quiero
 tratar algo del, que por ventura hara algũ
 prouecho. Que poniendo nos delante los
 ojos la virtud, aficionasse a ella quien la
 pretende y dessea ganar; plegue a Dios
 que yo sepa entenderla, quanto mas de-
 zir la, que ni se qual es espiritual, ni quan-
 do se mezcla sensual, ni como me pongo
 a hablar en ello. Es como quien oye hablar
 de lexos, que no entiende lo que dicen.
 Assi soy yo, que algunas vezes no deuo de
 entender lo que digo, (y quiera el Señor
 que sea bien hecho,) y si otras fuere disla-
 re, o disparate, es lo mas natural a mí no a-
 certar en nada. Pareceme agora ami q̃ qua-
 do Dios ha traido a vna persona a claro co-
 nocimiento de lo que es el mundo, y que
 cosa es el mundo, y que ay otro mundo, y

la diferencia que ay del vno al otro, y que el vno es eterno, y el otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o ala criatura, esto he visto por experiencia que es cosa que pensar lo, y ver que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura, y otras muchas cosas que el señor enseña a quien se quiere dar a ser enseñado del en la oracion, o a quien su magestad quiere. Quan diferentemente aman estas almas, delas que no hemos llegado aqui. Podra ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho ya todas las sabeis. Plegué al señor que sea assi, que lo sepais, y lo tengais dela manera que haze al caso impresso en las entrañas: pues si lo sabeis vereis. ^q Que no miento, que a quien el señor llega aqui, tiene este amor que dire: las personas q Dios llega a este estado sō almas

Capitulo sexto 155

generosas, almas reales, q̄ no se contentan
 con amar cosas tan flaca como estos cuer-
 pos, por hermosos que sean, (digo amor
 que sujete y ate) por muchas gracias que
 tengan (bien que aplaceⁿ ala vista, y alaba^{an}
 al Criador, mas para detener se en ello, no
 digo detener se de manera que por estas co-
 sas les tengan amor) porque les parece ya
 que aman cosas sin tomo, y que se ponen
 a querer sombra correr se yan de si mis-
 mos, Y no tendríā cara para dezir a Dios,
 que le aman. Direis me, estos tales no sabrā
 querer, ni pagar la voluntad que se les tu-
 uiere. Alo menos da se les poco de que se
 la tēgan: porque ya que de presto algunas
 vezes el natural lleva a holgar se de ser a-
 mados, en tornando sobre si ven que es
 disparate, sino son personas que puedan
 aprouechar a sus almas, cō doctrina, o con
 oracion; mas todas las otras que entiendē
 que no les hazeⁿ ningun prouecho, y que
 les podriā dañar, les cansan, no porque las

dexan de agradecer y pagar encomendando las a Dios, y toman lo como si los que las aman echassen carga al señor, del qual entienden que viene esto que es ser de otro amadas. Porque en si no les parece que áy que querer, y ansi luego les parece q las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad que lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y parece les que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo que nos puedē hazer bien, para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se traye, en querer que nos quieran.

Aora noten, que como el amor, quando le queremos de alguna persona, siempre se pretende algun interes, de prouecho, o contento nuestro, y estas personas perfectas, ya todos los tienen debaxo de los pies, y han despreciado los bienes y regalos y contentos que el mundo les puede hazer, ya estan de suerte, que aunque ellas quieren

Capitulo sexto

tener este amor, no lo pueden tener (a manera de dezir) a otro que no sea a Dios, y para tratar de Dios. Pues que prouecho les puede venir de ser amadas delos amadores del siglo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les a dado, si era pagada, su voluntad. Aunque la voluntad sea buena, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento. Porque quando muchos nos ayan querido, que es de lo que nos queda: Ansi que, sino es para prouecho de sus almas con las personas que tengo dichas, (porque veen ser tal nuestro natural que sino ay algun amor, se cansa,) No se les da mas ser queridas, que no lo ser. Paresceraos que aquestos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios. Pues mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas proue

chofo, aun que fin paſſion. Al fin es amor; y eſtas tales almas ſon ſiempre aſſicionadas a dar, mucho mas que a recibir. Y aun con el miſmo Criador les acaece eſto. Eſta aſſicion ſancta merece nombre de amor, que eſſotras aſſiciones bajas, tienen le vſurpado el nombre. Tambien os parecera que no aman las coſas que veē, a que ſe aſicionan; verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen ſe aſicionan, mas eſſas coſas que veen ſon eſtables. Luego eſtos, ſi aman, paſſan los ojos por los cuerpos, y ponen los en las almas, y miran ſi ay que amar, y ſi no lo ay, y ven algun principio, o diſpoſicion, para que ſi caban, hallaran oro, en eſta mina tienen el amor, no les duele el trabajo, ninguna coſa ſe les pone delante, que de buena gana no hizieſſe por el biē de aq̃lla alma: por q̃ deſſeā durar en amar la, y ſabē bien q̃ ſino tienē bienes, y amā mucho a Dios, q̃ es impoſſible.

Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y mueraquiriendo la, y la haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza, no tēdra fuerza la voluntad, ni la podra hazer estar con asiento. Porque ya sabe, y tiene experiencia delo que es todo, no le echaran dado falso. Vee que no son para en vno, y que no puede durar el querer se el vno al otro, porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios. Y entiende que no le ama, y que hā de yr a diferētes partes. Y a este amor que solo acadura, el alma destas aquien Dios aya infundido verdadera sabiduria, no le eltima en mas delo que vale ni en tanto. Porque para los que buscan en el mundo gustos de deleytes y riquezas assi hōrfas. Algo valdran si son ricos, o tienen partes para dar passa tiempo, y recreacion: mas que en todo esto aborrece, poco o nada se le daradea quello. Agora pues aqui si tiene

amor, es la afliccion para hazer esta alma, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no a de durar en q̄rer la, y es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche, perderia mill vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando al capitan del amor, Iesus nuestro bien.

Capit. vii. En que trata dela mesma materia de amor spiritual, y de algunos auisos para ganar le.

Esta es cosa estraña, que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oraciones, que cuydado de encomendar a todos los que piensa que le han de aprouechar con Dios, para que se le encomienden, que de esse ordinario, vn no traer contento sino le vea aprouechar. Pues si le pa-

Capitulo septimo

+ le
 rece que esta mejorado, y le vee que tor
 na algo atras, no parece que se de tener pla
 zer en su vida: Ni duerme ni come sino
 con este cuydado, y no se de entender que
 es con inquietud interior; siempre teme,
 rosa si se de perder alma que tanto quie
 re, y si se ha de apartar para siempre, que
 la muerte de aca no la tiene en nada, que
 no quieren assi irse a cosa que en vn soplo
 se le vade entre las manos sin poder la a
 sir: Que es (como he dicho) amor sin interes
 se proprio: todo lo q deessa y qere es ver el
 alma q ama rica de los bienes del cielo: es
 ta si es volūdad, y no estos q rerres de astra
 dos de por aca. Y ayn no digo de los malos, q
 de ellos Dios nos libre: e cosa q es infierno
 no ay q nos cāsar en dezir mal, q no se pue
 de e carecer el menor mal de el. Este no ay
 para q tomar le no se tras hñas, e la boca, ni pē
 far si le ay enl mūdo e burlas ni veras ni oyr
 le, ni q del ate de vosotras se trate, ni se cuēte
 de semejātes volutades: pa ninguna cosa es

bueno

bueno, y podría dañar aũ en oyrlo, sinode
 otros lícitos, como he dicho, q̃ nos tene-
 mos vnas a otras, o adeudos o amigas: sea
 nra volũtad tal q̃ no nos quite la paz, y li-
 bertad: de manera q̃ si les duele la cabeça,
 parezca q̃ nos duela el alma, y no nos inge-
 te, y todo de esta manera: esotra voluntad
 no es an si. Aunq̃ cõ la flaq̃za natural se siē-
 te algo, mas luego la razõ de presto mira
 si es biē pa aq̃lla alma, si se enriq̃ce mas en
 x̃tud, y como lo lleua, el rogar a Dios de
 paciēcia y merezca en los trabajos: si ve^e q̃
 la tiene, ninguna pena siēte: antes se alegra
 y cõsuela: biē q̃ lo passaria de mejor gana q̃
 ver se lo passar, si el meri^{to} y ganācia q̃ ay
 ē padecer pudiesse dar se le todo, mas no
 pa q̃ se ingete, y desaffosiegue. Torno otra
 vez a dezir, q̃ parece va imitādo este amor
 al q̃ nos tuuo el buē amador Iesus; y an si a-
 puechā tãto q̃ q̃rriā abraçar todos los tra-
 bajos, y que los sin trabajar se aproue-
 chassē dellos. Por esto ganā muimucho los

+ otros

Capitulo septimo

que tienen su amistad; y crean que o los dexaran de tratar con particular amistad digo, o acabaran con nro Señor q̄ vayan por su camino, pues que van la vna tierra, como hizo sancta Monica con sant Agutín: no les sufre el coraçon tratar con ellos doblez. Porque si les ^{ve} ^{en} torcer el camino, luego se lo dizen. Y si les ^{ve} algunas faltas, no puedē acabar consigo, otra cosa. Y como desto no se enmēdaren, ni traten con ellos de liçonja, ni de dissimular les nada, o ellos se enmendaran, o se apartaran de la amistad: Porqueno podran sufrir lo, ni es de sufrir. Para el vno y para el otro es continua guerra; con andar descuidados de todo el mundo, de sus amigos no ay poder descuydar se, ni se les encubre cosa: las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. Esta manera de amar es la que yo q̄rria que tuuiessemos nosotros. Y ya que al principio no sea tã perfecta, el Señor la yra perfeccionando. Comencemos en los me-

dios: que aunque lleue algo de ternura, no
dañara; como se a en general es bueno y ne-
cessario algunas vezes mostrar ternura en
la voluntad, y aun tener la y sentir algunos
trabajos y enfermedades de las hermanas,
a Aunque sean pequeños; que algunas ve-
zes acaece dar vna cosa muy liuiana tã grã
pena, como a otra daria vn gran trabajo.
Ya personas que tienen de natural apretar
les mucho pocas cosas, si vos le teneis al
contrario, no dexeis de compadeceros. Y
por ventura quiere nro señor reseruar nos
de esas penas, y las ternemos en otras co-
sas. Y las que para nosotras son graues, aũ
que de fuyo lo sean, para las otras seran le-
ues. Ansi que en estas cosas no juzguemos
por nosotras, ni nos consideremos en el
tiempo que por ventura sin trabajo nues-
tro el señor nos a hecho mas fuertes; si no
consideremonos en el tiempo que hemos
estado mas flacas. Mirad que importa este
auiso para saber nos condoler de los traba-

Capitulo septimo

por los proximos, por pequeños que se-
 an, en especial alas almas que quedan di-
 chas: que ya estas como dessean los traba-
 jos, todo se les haze poco: y es muy neces-
 sario traer cuidado de mirar se quando
 era flaca, y ver que, si no lo es, no viene del-
 la, porque podria por aqui el demonio yr
 enfriando la caridad con los proximos, y
 hazer nos entender que es perfeccion lo q̃
 es falta. En todo es menester cuidado, y an-
 dar despiertas, pues el no duerme; y en los
 que van en mayor perfeccion mas: porque
 son muy mas disimuladas las tētaciones,
 que no se atreue a otra cosa: y no parece q̃
 se entienda el daño, hasta q̃ esta ya hecho,
 si como digo no se trae cuidado. En fin es
 menester siēpre velar y orar; por q̃ no ay
 mejor remedio ^{para} pa descubrir las cosas ocu-
 tas del demonio, y hazer le dar señal cō la
 oraciō; pcurar t̃bien holgaros cō las h̃ras,
 q̃ndo tienen recreaciō con necessidad del-
 la, y el raro q̃ es de costūbre, aunq̃ no sea a

vño gusto; porq̃ yendo con consideraciõ,
todo es amor. Ansi q̃ es muy bien q̃ las v-
nas se apiaden de las necesidades delas o-
tras: y mirẽ no sea cõ falta de discrecion en
cosas q̃ seã contra la obediencia. Aunq̃ le pa-
rezca aspero en si lo q̃ le mandarela perla-
da, no lo muestre, ni de a entender a nadie,
(sino fuere ala misma priora con vñildad),
que trahera mucho daño. Y sepa entender
quales son las cosas que se han de sentir y a-
piadar de las hñas; y siẽpre sientan muchos
qualquier falta, si es notoria, que vea en la
hermana; y aqui se muestra y exercita bi-
en el amor, en saber las sufrir, y no se es-
pantar della, que assi haran las otras delas
que vos tuuiereades, que aun delas que
no entendeis de vos, deuen ser muchas
mas. Encomendar la mucho ha Dios, y
procurar hazer vos con gran perfecciõ
la virtud contraria dela falta que os pa-
rece que ay en la otra; y esfuerça os a esto
mucho, para que por obra enseñeis a aq̃l-

Capítulo septimo

la loque por palabra por ventura no os en-
 rendiera, ni la aprouechara castigo. Y esto
 de hazer vna loque que vee resplandecer
 de virtud en la otra pega se mucho. Y este
 es vn buen auiso, no se os oluide: o que bue-
 no y verdadero amor sera el dela herma-
 na que puede aprouechar a todas, dexado
 lo q' ella gana: mejor amistad sera yr muy
 adelante en todas las virtudes, y guardar
 con gran perfección la regla, que todas las
 ternuras que puedan dezir. Porque estas
 no se vñan, ni se hande vñar en esta casa, tal
 como Mi vida: Mi alma; y otras cosas seme-
 jantes. Estas palabras regaladas dexen las
 para su esposo, p'ue tanto han de estar con
 el, y tan a solas, que de todo sea menester
 aprouechar: pues su Magestad lo sufre. Y
 muy vñadas aca con la criatura no enterne-
 cent tanto con el señor; y sin esto no ay para
 que, que es muy de mugeres; y no querria
 yo hijas mias, que lo fuessedes en nada, si
 no que pareciessedes varones. Que si ellas

hacen

hazen lo que es en sí, el Señor las hara varoniles, que espanten a los hombres: Y que faciles a su Magestad esto, pues no hizo denada: ^Estambien muy buena muestra de amor, quitar las de trabajos, y tomar le ella para sí en los officios de casa, y tambien el holgar se mucho, y alabar al Señor del acrecentamiento que tuuiere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que trahen consigo, ayudã mucho ala paz y conformidad de vnas con otras, como agora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios. Plegue^a a su Magestad lo lleue adelante; porque seria cosa terrible, ser al contrario, y muy rezió de sufrir, ser pocas y mal auenidas: Si por dicha alguna palabrilla se atraueffare, remedie se luego, y hagan grande oracion, en qualquiera de estas cosas que dure, o vandiçio, o desseo de ser mas, o vn puntillo de honrra. Que parece se me yela la sangre quando esto digo, y escribo, pensando que puede venir

Capitulo septimo

añer en algun tiempo; porque veo que es
el principal mal de los monesterios. Quan-
do esto vieren, piēsen que van perdidas:
temā si han echado a su esposo de casa, cla-
men a su Magestad, procuren remedio;
porque sino se pone al principio, sera di-
ficultoso de quitar; mire mucho la Priora,
por amor de Dios, no del lugar a esto, arañā
do los pñcipios, como he dicho, que aqui
esta todo el daño, o remedio. Y la que en-
tendiēre que lo alborota, dele penitencias
hasta que se enmiende. Y otras vezes con
amor y buenas persuasiones. Y chen de si
esta pestilencia, corten como pudieren las
ramas, y sino bastare arranquen la raiz. Y
quando no pudieren con esto, no salga de
vna carcel quien destas cosas tratare; que
mucho mas vale, antes que pegue a todas
tan incurable pestilencia. O que es gran
mal: Dios nos libre de monesterio donde
entra. Y porque en otra parte creo que di-
xe algo mas desto, no me alargo aqui mas.

Suplico a nuestro señor, y pidan selo mucho, hermanas, que nos libre de esta ingenuidad; que de su mano a de venir.

Cap. viii. Del gran bien que es desasir se de todo lo criado, que nos puede dañar, interior y exteriormente.



Engamos agora al desasimiento que hemos de tener, que en esto esta el todo, si va con perfección; digo que aqui esta el todo, por que abraçando nos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las yrtudes de manera, q̄ trabajando nos sotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear: por que el señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nra de-

Capitulo octauo

fenfa. Pensais hermanas, que es poco biẽ
procurar este bien de dar nos todas al to-
do, sin hazer nos partes: y pues en el estan
todos los bienes (como digo) alabemos le
mucho que nos junto aqui, adonde no se
trata otra cosa sino de esto; y an si no se pa-
ra que lo digo, pues todas las que aqui es-
tais, me podeis enseñar ami: que con fiello
en este caso tan importante no tener la per-
fecion como la desseo, y entiendo que con-
uiene: porque es mas facil de escriuir que
de obrar, y aun a esto no atinare: porque
algunas vezes consiste en experiencia el
saber lo dezir, y an si si en algo acierto, de-
uo de atinar por el contrario de estas vir-
tudes que he tenido. Quanto alo exterior
ya sabeis quan apartadas estamos aqui de
todo. O hermanas, entended por amor de
Dios, la gran merced que el Señor^a ha hecho
alas que traxo aqui, y cada vna lo piense
bien en si, pues en solas doze quiso su ma-
gestad que fuesledes vna; y dexoa otras

mejores, que se yotomaran este lugar de buena gana; diome le el Señor a mi, mereciendo le tan mal. Bendito seáis vos mi Dios, y alabe os todo lo criado; que aquesta merced tan poco se puede servir, como otras que me auéis hecho; por quedarme este estado de monja fue grādísima: y como yo he sido tan ruín, no os fíastes Señor de mi, porque adōde auia muchas buenas iūtas no se echara de ver mi ruindad, hasta q̄ se me ^{ra}acabara la vida. Mas vos Señor, truxistes me adonde por ser tan pocas, parece imposible dexar se de entēder; y porque ande con mas cuidado, quitais metodas las ocasiones. Ya no áy desculpa para mi Señor, ya lo confieso; y así es mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis la culpa que tuuiere. Lo que mucho os pido, hermanas mías, es que la q̄ viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga átes que professe; otros monesterios áy, adōde tambien se sirue al Señor;

acabara

Lo

Capítulo octauo

no turben estas poquitas, que aqui su Ma-
gestad a juntado. En otras partes ay liber-
tad para consolar se con deudos; aqui si al-
gunos se admiten, es para consuelo dellos
mismos. La mōja que desseare mucho ver
deudos para su cōsuelo, sino son espiritua-
les, tenga se por imperfecta, crea que no es-
ta desahida, no esta sana, no terna libertad
de espiritu, no terna entera paz, menester
ha medico. Y digo que sino se le quita, y sa-
na, que no crescera mucho su espiritu. El re-
medio que veo mejor es, no los ver hasta
que se vea libre, y lo alcance del Señor con
mucha oracion; quando se vean de mane-
ra que lo tomē por cruz, vealo en hora bue-
na; que entonces a ellos les hara provecho,
y a si no daño.

Cap. ix. Que trata del gran
bien que ay en que aquellos que han
dexado el mundo huigan los deudos,

y quan

y quan mas verdaderos amigos hablan.



Entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene en tratar mucho con deudos, como huiríamos dellos. Yo no entiendo q̄ consolacion es esta q̄ dan,

ni descanso; que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar, ni sentir sus trabajos. Si que ninguno dexan de llorar, y algunas vezes mas que los mismos, de manera que si algũ regalo hazen al cuerpo, lo pagabien el espiritu. Desto estais aqui biẽ quitadas, q̄ como todo es en comũ, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna q̄ las haze es general, y q̄da libre de cõtetar los por esto, q̄ ya sabe q̄ el señor las ha de puer por jũto. Esptãda estoy del daño q̄ haze tratar los: no creo q̄ lo créra, sino q̄n lo tuuiere expirimẽtado. Y q̄ oluida.

da que esta esta perfección en las religiones: no se yo que es lo que dexamos del mundo las que dezimos que lo dexamos todo por Dios, no nos apartando de lo principal que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no os que-
 rer tratar mucho. Y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones: mas en esta casa, hijas, solamente hemos de tener cuidado de ellos, para encomendar los a Dios, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que pudieremos. Porque es cosa natural nuestra voluntad así irse a ellos: mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto que no los dexaua olvidar, y tengo por experiencia en mí y en otras que, dexados padres que por marauilla dexa de hazer por los hijos; y es razón con ellos quando tuieren necesidad de consuelo no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer. Y tambien con hños: en los demas aun

q̃ me he vulto en trabajos, mis deudos han
sidolos que menos me hã ajudado enllos.
Cred hermanas, que seruiendo vosotras a
Dios como deueis, no hallareis mejores
deudos que los sieruos suyos, que su mage
stad os embiare. Yo se que es ansi, como
fueredes entendiendo, que en hazer otra
cosa desgustais al verdadero amigo, y es-
poso vuestro, creed que muy en breue ga-
nareis esta libertad; y de los que por solo el
os quisiere podeis fiar mas, que de todos
vuestros deudos; y que no os saltarã, y en
quien no pensais hallareis padres y h̃ros.
Porque como estos pretenden la paga de
Dios, hazen por nosotras: mas los q̃ la pre-
tenden de nosotras, como nos veen pobres
y q̃ en nada les podemos aprouechar, can-
san se presto. Y aunque esto no sea gene-
ralmente, es lo mas vsado en el mundo: Por
que en fin es mundo, quien los dixere otra
cosa, y que es virtud hazer la, no los creais:
que si dixesse todo el daño que trahen cõ-

Capítulo nono

figo, me auia de alargar mucho. Y porque
 otros que saben lo que dicen mejor, han
 escrito en esto, bastelo dicho: que pues cō
 ser tan imperfecto, lo he entendido tanto,
 que haran los que son perfectos. Todo este
 dezir nos que nos apartemos del mundo,
 que nos aconsejan los sanctos, claro esta q̃
 es bueno. Pues creed que lo que mas se pa-
 ga del sō los deudos, y lo que mas malo es
 de desapegar. Por esto hazen bien los que
 huyen de sus tierras, si les vale digo, que
 no creo que va en huir el cuerpo, sino es
 que determinadamēte se abraçe el alma cō
 el buen Iesus, señor nuestro: que como al-
 li lo halla todo, oluida todo lo q̃ acatenia.
 Aunq̃ ayuda es muy grande apartar nos,
 hasta q̃ ya tēgamos conocida esta verdad:
 que despues podra ser q̃ quira el señor,
 por dar nos cruzen lo que soliamos tener
 gusto, que tratemos con ellos.

Cap. l. r. Be como no basta des-
falar se de lo dicho, sino nos desasi-
mos de nosotras mismas. Y como esta
virtud esta junta con la vnilidad.



Esasiendo nos del mundo, y
deudos, y encerradas aqui cō
las condiciones q̄ estā dichas,
ya parece q̄ lo tenemos todo
hecho, y que no ay ya q̄ pelear cō alguno.
Ohras mias, no assegureis, y vos hecheis a
dormir, q̄ sera como el q̄ se acuesta muy sof-
legado, auiedo muy biē cerrado sus puer-
tas por miedo de ladrones, y selos dexa en ca-
sa. Ya sabeis q̄ no ay peor ladrō ^{para} la p̄ficiō
del alma q̄ el amor d̄ nosotras mismas: por
q̄ si cada vna no āda cō grā cuidado, y co-
mo ē negocio mas importāte q̄ todos, no se
mira mucho en ādar, eōtradiziēdo su volū-
tad, y muchas cosas pa q̄tar esta s̄ctā liber-
tad de espíritu, cō la q̄l podria bolar su ha-
zedor, sin yr cargada de tierra y de plomo,

Capitulo decimo

soladizar
grande remedio es para esto traher muy continuo en el pensamiento la vanidad q̄ todo es, y quan presto se acaba, para quitar las afficiones delas cosas que son tan v^ladis, y poner las en las que nunca se han de acabar: que aunque parece flaco medio, viene afortalar mucho al alma: y en las muy pequeñas cosas, traher gran cuydado: en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y boñuer le a Dios: y su magestad ayuda, y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartar nos de nosotras, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho. Aqui puede entrar la verdadera v^mildad, porque esta virtud y estotra pareceme q̄ andan juntas. Son dos hermanas que no ay para que apartallas: no s^o estos los deudos de quien yo auiso que se apartē, sino que los abracē y los amen, y nunca se veā sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de

todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos que pone el demonio, y tan amadas de nuestro Señor Jesu Christo: quien las tuviere bien puede salir a pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porq̃ nada se le da de perder lo todo: ni lo tiene por pérdida. Solo teme descontentar a su Dios, y suplica le que las sustente en estas virtudes, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que a questeas virtudes tienē tal propiedad, que se esconden de quiē las posee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer que tiene alguna, aunque se lo digan; mas tiene las en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en sí. Aunque bien se señalan las q̃ las tienen, luego se da a entender a los que las tratan, sin querer ellas. Mas que de fatiga no poner me yo a loar mortificacion y v

Capítulo decimo.

mildad, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con sus trabajos? Pues hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, porque en halládo las, hallareis el maña, todas las cosas os sabrán biẽ, por mal saber que al gusto de los del mundo tengan, y se os haran dulces. Pues lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que sonamos algunas de nro natural tan regaladas, que no ay poco que hazer aquí, y tan amigas de nra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que da, a monjes en especial, y aun a los que no lo son: mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa sino a procurar no morir nos: cada una lo procura como puede: aunque a la verdad poco lugar ay de esso en esta casa, con la obra: mas no querria yo que vuisse el deffeo: determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Cristo, que esto pone el demonio, ser me

hester para llevar y guardar la orden y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardar la y conseruarla, que se mueren sin guardar la enteramente vn mes, ni por ventura vn dia: Pues no se yo a que venimos, que cierto no nos falta discrecion pa este caso por marauilla, q luego temē los cōfessores q nos hemos de matar cō penitencia y estā aborrecida de nosotras esta falta de discreciō, q así lo hiziessemos todo. Y alas q lo hizierē al cōtrario se q no se les dara nada d q diga esto, ni ami de q digā q juzgo por mi, q dizē dad: tēgo pa mi q así gire el sñor q seamos mas ēfermas: alo me nos ami hizonie el sñor grā misericordia ēferlo. Por q como me hauiā d regalar así como así, qso q fuelle cō causa: pues es cosa dañosalas q andan cō este tormēto, q ellas mismas se dā. Algunas vezes les da vn desseo de hazer penitēcia sin camino, ni cōcieto, q dura dos dias (a manera d dezir) y dē

Capitulo decimo

pues ponele el demonio en la imaginaciõ
que les hizo daño, y hazelaste^mner de la pe-
nitencia, y no osar despues cūplir lo que
manda la orden, que ya lo probauan: no
guardamos vnas cosas muy baxas de la re-
gla, como es el silencio que no nos^ade ha-
zer mal, y no nos^a dolidola cabeça quan-
do dexamos de yr al choro, que tan poco
nos mata, y queremos inuentar penitēcias
de nra cabeça, para que no podamos ha-
zer lo vno ni lo otro: y alas vezes es poco
el mal, y nos parece que no estamos obli-
gadas a nada, que con pedir licencia ala
perlada cumplimos. ^Direis que porque la
da la priora a saber lo interior, por ventu-
ra no lo haria; mas como la hazeis informa-
cion de necesidad, y no falta vn medico q̃
ayuda, por la misma que vos le hazeis, y
yna amiga o parietta que llora al lado, que
hade hazer: queda con escrupulo si falta en
la caridad, y an si quieremas q̃ falteis vos q̃
no ella. Estas son cosas que puede ser q̃ pas-

sen alguna vez, y porque os guardeis delas, las pongo aqui: porq̃ si el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltara la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acerrar en todo.

Capit. xi. **P**rosigue en la mortificacion, y dize la que se ade adquirir en las enfermedades.



Osa imperfecta me parece, hermanas mías, q̃xar nos liẽpre cõ liuianos males; si podeis sufrir lo, nolo hagais: Quãdo el mal es graue el mismo se quexa: esso tro es quexi do, y luego se parece. Mirad q̃ sois pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traher las fatigadas a todas, si osteneis amor, y ay caridad: sino la que estuuire enferma de veras lo diga, y tome lo necessario: q̃ si perdeis el amor proprio, sentireis tanto q̃lqui

Capítulo onze

era regalo, que no le tomareis sin necesidad, no os quexareis sin causa; quando la aya, sería muy bueno dezir la, y mejor mucho q tomar el regalo sin ella, y muy malo sino os apiadaffen: mas de esso (a donde ay caridad y tan pocas) nunca faltara cuydado de curaros. Mas oluidans de quexaros de flaqueza, y malezillos de mugeres; que algunas vezes pone el demonio la ymaginacion de essos dolores, y quitan se, y ponē se, sino se pierde la costūbre de dezir lo, y quexaros de todo, sino fuere a Dios, nūca acabareis: porque este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan, mas males y necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buen calor, por poca que sea la necesidad, engaña ala pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aura que no tengan a quien se quejar: pues, pobres y Regaladas no lleua camino. Acordaos tambiē de muchas

casa

casadas, y o se que las ay, y personas de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y aun con grandes trabajos. Pues pecado de mi, si que no venimos aqui a ser mas Regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo. Sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos, pues vna muger mal casada no lo dize, ni se queja, ni descansa con nay de, por mucha mala auentura que passa, porque no lo sepa su marido, y no pasaremos nosotras algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos da por nuestros pecados: quanto mas que es no nada lo que se aplaca el mal. En todo esto q̄ he dicho no trato de males rezios, como q̄ndo ay calētura rezia (aũq̄ pido q̄ ~~haya~~ siēpre moderaciō y sufrimiēto) sino trato de vnos males zillos, q̄ se puedē passar en pie. Mas q̄ fuera si este se viera d̄ ver fuera de esta casa, q̄ dixerā todas las monjas de

Capítulo onze

mi, y que de buena gana si alguna se enmendará lo sufriera yo. Porque por vna q̄ aya desta fuerte, viene la cosa a terminos q̄ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males q̄ tenga. A cordemonos de nuestros sc̄os Padres passados ermitaños, cuya vida procuramos y mitar, que passariã de dolores, y que a solas, como son hãbre, sed, frio, sol y calor, sin tener a quien se quexar, sino a Dios. Pẽsais que eran de hierros: pues tan delicados eran como nosotras. Y creed hijas, que en comenzando a vencer estos corpezuelos, no os cansaran tanto, hartas aura que miren lo que aueis menester, descuidaos de vosotras, sino fuere necesidad conocida: sino nos determinamos atragar de vna vez la muerte y la falta de salud, nõ ca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, y venga lo q̄ viniere: Que va en q̄ muramos, sino nos matamos por nuestras manos: de quantas vezes nos a burlado el cuerpo, no burlariamos

algu

alguna vez del: y creed que esta determinacion ymportanmas que podemos entender: Porque de muchas vezes, que poco a poco la vamos haziendo, cō el sabor de Dios, quedaremos señoras del: pues vècer vn tal enemigo, es grā negocio para passar en la batalla de esta vida; hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia sino quien ya goza dela victoria, q̄ estan grande, a lo que creo, q̄ nadie sentiria passar trabajo cō este sosiego y señorío.

Capit. xii. De como a de tener en poco la vida y honrra el verdadero amador de Dios.



Amos a otras cosas que tã bien importan mucho, aũ que parecen menudas: trabajo grãde parece todo, y cōn razōn, porq̄ es guerra contra nosotras mismas,

Capitulo doze

mas comenzando se a obrar, obra Dios tãto en el alma, y haze le tãtas mercedes, que todo quanto se puede hazer en esta vida le parece poco. Y pues las mōjas hazemos lo mas, (que es darla libertad por amor de Dios, poniendola en poder de otro, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encieramiento, servir al Señor,) que por mucho que nos queramos escusar, es alguna vez. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo ynterior: porque en esto esta el todo: todo con esto es muy meritorio y perfecto: digo el todo, para obrar con gran suauidad y descanso. Esto se hade adquirir con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad ni apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. No a dezir que esta el todo, o gran parte en perder el cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: porque quien de veras comienza a servir al Señor, lo menos

que le

que le puede ofrecer es la vida; pues le ha
dado su voluntad, que temer claro esta
que si es verdadero Religioso, o verdade-
ro orador, y pretende gozar regalos de
Dios, que no^{ha} de boluer atras, ni boluer
las espaldas a desfiar. ^mMorir por el, y pas-
sar martirio. Pues ya no sabeis hermanas,
que la vida del buen Religioso, y del que
quiere ser de los ^aAllegados amigos de Di-
os, es vn largo martirio? tan largo que
para comparar le a los que de presto los
degollauan, puede sellarnar largo, aunque
toda la vida es corta, y algunas cortissi-
mas. Y que sabemos si sera la nuestra tan
corta que desde vna hora o momento, ^{y en}
que nos determinemos a seruir de todo
a Dios, se acabar possible seria; que en
fin todo lo que tiene fin no ay que ha-
zer caso dello. Pensando que cada ho-
ra es la postrera, quien no la trabaxara;
pues cred me que pensar esto es lo mas segu-
ro, y por tanto moltomongsa cõtra dezir

entodo a nra voluntad. Porque si traheis
 cuydado como he dicho, sin saber como,
 poco a poco, o shallareis en la cumbre. Mas
 que grã rigor parece dezir que no nos ha-
 gamosplazer en nada, como no se dize los
 gustos y deleites que trahe consigo esta cõ-
 tradicion, y de lo que con ella. (Aun en esta
 vida) segana. Aqui como todas lo vsais es-
 ta se hecho lo mas: Y nas a otras se despier-
 tan y abiuan, y an si a de procurar y adelã-
 te, cada vna delas otras. En los mouimiẽtos
 ynteriores se trayga mucha quenta, en es-
 pecial si tocan en mayorias, Dios nos libre
 por su passion, de dezir ni pensar, para de-
 tener se en ello, si soy mas antigua en la or-
 den, si he mas años, si he trabajado mas,
 si tratan mejor ala otra. Estos pensamiẽtos
 si viniẽren, es menester atajar con preste-
 za: porque si se detiene en ellos, o se ponen
 en platica, es pestilencia, y de donde nacẽ
 grandes males. Si tuuieren perlada q con-
 fienta cosa destas, por poca que sea, crean

que por sus pecados a permitido Dios q̄ la
tengan, para començar se a p̄rder: hagan
grande oracion porque de el Señor el reme
dio: Podra ser que digan, que para q̄ pōgo
tāto en esto, y que va con rigor: Por q̄ rega
los haze Dios a quiē no esta tan desalido;
yo lo creo, que cō su sabiduria infinita vee
que con^uiene para trahellos, aque lo dexē
todo por el; no flamo dexar lo entrar en re
ligion, que impedimientos puede auer, y
en cada parte puede el alma perfecta estar
desalida y vmilde, para esto, aunque con
mas trabajo suyo, que gran cosa es el apare
jo, mas crean me vna cosa que si ay punto
de honrra, o de hazienda, lo qual tambien
puede auer en las religiones como fuera,
aunque estan mas quitadas las ocasiones,
y mayor seria la culpa teniendo muchos
a Años de oracion, o por mejor dezir, de cō
sideracion, porque oracion perfecta al fin
quita todos estos resabios, nunca me drarā
nilegarana gozar el verdadero fruto dela

Capitulo doze

oracion. Mirad si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estais aqui a otra cosa vosotras; no quedais mas honrradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades ganar: ansi que deshonrra y perdida cabe aqui junto. Cada vna mire en si lo que tiene de vmildad, y vera lo que esta aprouechada. Parece que al verdadero vmilde no osara el demonio tentar le en cosas de mayores, porque como estan sagaz, teme el golpe. Si vna es vmilde, gana mas fortaleza en esta virtud y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ay: porque esta claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo que a feruido, con lo que debe al señor, y la grandeza que hizo en abaxar le assi, para dexar nos exemplo de vmildad, y mirar nuestros pecados, y a donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no yr quebrada la cabeza. Tomad de mi este conse-

a se

quitar

jo, y no se os oluide, que no solo es lo ynterior (que seria gran mal no quedar con ganancia) mas aun en lo exterior procurad que las saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion; que ansi como os venga, pidais a la perla da que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto como doblar vuestra voluntad, en cosas contrarias: que el señor os las descubriera, y con esto durara poco la tentacion. Dios nos libre de personas q̄ le queren servir cō acordarse d̄ honra; mirad q̄ es mala ganancia, y como digo la misma honra se pierde cō desfealla, especial en mayorias; q̄ no ay toxicō en el mūdo q̄ ansi mate, como estas cosas, la perfección. *di. Di* reis q̄ sō cosas naturales, q̄ no ay q̄ hazer caso dellas; no os burleis cō esto, q̄ crece como espuma; y no ay cosa pe q̄ña en tan notable peligro como estos casos y puntos

Capitulo doze

de honrra, y mirar sinoshizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras muchas cosas). por ventura en vna comiença por poco, y es casi nada, y luego mueue el demonio, aq̃ ala otra le parezca mucho, y piense que es caridad dezir la que como consiente aquel agrauio, que Dios la de paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn sancto. Finalm̃te pone el demonio vn caramillo en la lengua de aquesta, que ya que la otra acababa consigo de sufrir, la perfeciõ q̃ hauia de sufrir. Y esta ñra naturaleza es tan flaca, que aun diziẽdo nos que no ay que sufrir, pensamos que hauemos hecho algo, y lo s̃rimos; quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Y así va perdiendo el anima las ocasiones que tenia para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez torne cõ otra cosa peor. Y aun quãdo vos querais sufrir lo, podria acaescer que vengan a vos y os digan, q̃ si sois bestia? que bien es q̃ se sientã las cosas.

del camino de perfeccion. 41

O hermanas mías, por amor de Dios que ninguna la mueua yndiscreta charidad, para mostrar lastima dela otra, en cosa que toqua estos fingidos agrauios, que es como los que tuuieron los amigos del sancto Iob con el, y la que tuuo su muger.

Cap. l. xiii. Prosigue en la mortificacion, y de como hauemos de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse ala verdadera razon.



V chas vezes os lo digo heras, y agora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide: que en esta casa, y aun todas personas que quieran ser perfectas, huyan mill leguas de dezir, razon tuue, hizieron me sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo. De malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nro buen Jesus sufriese tantas injurias, tan sin razón

Capitulo treze

hechas, lo que no quiere sufrir cruz, sino la
 que le dieren muy puesta en ^arazon, no se
 yo para que esta en el monesterio: torne se
 al mundo, en el qual no le guardaran estas
 razones. Por ventura podeis passar tanto,
 que no debais mas que razones estar por
 cierto yo no la entiendo. Quando nos hizi-
 eren alguna honrra, o regalo, saquem as es-
 tas razones: porque cierto es contra razon,
 que nos hagan buen tratamiento en esta vi-
 da: mas quando nos hazen agrauios, q̄ansi
 los nombran, sin hazer nos agrauio, yo no
 se q̄ay q̄ hablar. ~~Yo~~ somos esposas de tã grã
 Rey, o no: ~~si~~ lo somos, q̄ muger hõrrada ay
 que no participe delas deshõrras q̄a su es-
 poso hazen: aun q̄ no lo quiera por su vo-
 luntad, en fin de honrra, o deshõrra par-
 ticipan ambos: pues querer tener parte en
 el Reyno/ de nro esposo Iesu Xpo, y gozar
 le, y no q̄rer sufrir algunas d̄ sus deshõrras
 y trabajos, es disparate: no nos lo dexe Di-
 os q̄rer, sino q̄ aq̄lla q̄ le parece q̄ estenida.

en menos estre todas, se tēga por mas dicho
 sa y biē auēturada: y ansi lo es, si lo lleva co-
 mo lo ^{de} llevar: q̄ no le faltara hōtra en es-
 ta vida, ni en la otra. Creā me esto a mi (mas
 q̄ dísparate he dicho, q̄ me creā a mi, diziē-
 dolola y dadera sabiduria: ^{Par} Prezcamonos,
 hijas, en algo ala grā v̄mildad dela y gēsa ^{Vir}
 cratissima, cuyo abito trahemos, q̄ es cōfu-
 siō nōbrar nos mōjas fuyas: q̄ por mucho
 q̄ parece que nos v̄millamos, quedamos
 bien cortas, para ser hijas de tal madre, y
 esposas de tal esposo: Ansi que, si las cosas
 dichas no se atajan con diligencia, lo que
 oy no parece nada, por ventura mañana
 sera pccado venial: y es de tan mala di-
 gestion, que si os dexais, no quedara solo:
 Es cosa muy mala para congregaciones:
 En esto auiamos de mirar mucho las que
 estamos en ellas, por no dañar alas q̄ traba-
 ja en hazernos biē, y darnos buē exēplō: y
 si entēdiessmos q̄n grāde daño se haze en
 q̄ se comience vna mala costumbre, mas

Capítulo treze

querria más morir, que ser causa della: por
que esta es muerte corporal: y perdida en
las animas es gran perdida, y que no pare-
ce que se acaba de perder: porque muertas
unas vienen otras, y a todas por ventura
les cabe mas parte de vna mala costumbre
que pusimos, q̃ de muchas virtudes. Porq̃
el demonio no la dexa caer, y las virtudes
la misma flaqueza natural ayuda a perdellas,
si la persona no tiene mano, y pide fauor a
Dios. O que grandissima charidad haria,
y que gran seruicio a Dios, la monja q̃ vis-
to que no puede sufrir y llevar las costum-
bres que ay en esta casa, lo conociesse, y se
fuesse antes que profesasse, como otra vez
he dicho. Y mire que la cumple, porque
ay muchas causas para esto: y por ventura
ella y las demas no lo entenderan como
yo: y sino el tiempo las doy por testigo: q̃
el estilo que pretendemos llevar, no solo
ser monjas, sino hermitañas como nros pa-
dres sanctos passados. Y ansi se desasen de

todo

todo lo criado. Y a quien el Señor ^a escogido para aqui, haze aquesta particular merced, como vemos; y aunque agora no sea en toda perfección, vee se que vaya a ella, por el gran contento que le da y alegría, de ^{Ver} q̄ no ^a de tratar más cosa desta vida, y de sentir el sabor de todas las cosas dela religion:

Torno a dezir que, si se ynclina a cosas del mundo, que no es para estos monesterios: puede se yr a otro si quiere sermonja, y sino vera como le sucede. Y no se quexe de mi que comence a questi, porque no la auí: son vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quien se contenta con solo contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo. En queriendo algo mas, lo perdera todo: y alma descontenta es como quien tiene grã hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro, y lo que los sanos comen con gran guiso, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluara mejor, y podra ser que poco a poco llegue ala perfeccion, que aqui

Capitulo treze

no pudo sufrir, por tomar se por jūto: por
que aunque en lo ynterior se aguarde tiem
po para del todo desasir se y mortificar se,
en lo exterior, de ser luego: y a quien (vien
do que todas lo hazen y andando siempre
en tan buena compañía) no le aprouecha
en vn año, temo que no le aprouechara en
muchos: no digo que se tan cumplidamē
te como en las otras, mas que se entienda
que va cobrando salud, que luego se vee
quando el mal es mortal.

Capit. xiiii. En q̄ trata lo mu
cho que ymporta no dar profesion a
quien tenga contrario spiritu de las co
sas que quedan dichas.



Reo bien, q̄ favorece el señor
mucho aquíe bien se determi-
na: y por tãto se ha de mirar q̄
intẽto tiene la q̄ entra en reli-
giõ, no sea solo por remediar

se, como acaece agora a muchas, puesto q̄
el señor puede perficionar este intẽto: si es
persona de buẽ etẽdimiẽto; y si no, en ningun-
a manera sea recebida: porq̄ ni ella etẽde-
ra como etra, ni despues alas q̄ la querã po-
ner elo mejor: porq̄ por la mayor pte **genef** *quien*
esta falta tiene, siẽpre le parece q̄ atina mas a sa-
ber lo q̄ le cõuiene, q̄ los mas sabios, y es mal
q̄ le tẽgo por incurable, porq̄ por marauilla
dexa dtraer cõsigo malicia: adõde ay mu-
chas podrasse tolerar, y etre tã pocas no se
podra sufrir: Vn buẽ etẽdimiẽto si se comiẽ-
ça a aficionar al bien, áse a el confortale-
za; porque vee que es lo mas acertado. Y
qua dõdo no apuecha ^{para} pa mucho espõritu, ap-
uechara pa vn buẽ cõsejo, pa muchas cosas
sin cansar a nadie: mas quando este falta,

Capítulo catorze

yo no se para que pueda aprouechar en co-
munidad: y podria dañar mucho. Esta fal-
ta no se vee muy en breue, porque muchas
hablan bien y entiēden mal, y otras hablā
corto y no muy cortado, y tienen entendi-
miento para mucho. Verdad es que ay v-
nas simplicidades sanctas, que saben poco
para negocios y estilo del mūdo, y mucho
para tratar con Dios: y por tanto es menes-
ter grande ynformacion para recebir las, y
larga aprobacion para haellas professas.
Entienda vna vez el mundo que teneis li-
bertad para echar las: que en monesterios
donde ay asperezas, muchas ocasiones ay,
y como se vse, no lo ternan por agrauio. **D**i-
go esto porque son tan desuenturados es-
tos tiempos, y tanta nra flaqueza, q̄ no ba-
ta tener lo por mandamiento de nuestros
passados, para que dexemos de mirar lo q̄
han tomado por honra los presentes, pa-
ra no agrauiar a los deudos. Plegue a Dios
no le paguen en la otra vida, las que las ad-
miten

miten, que nunca falta vn color para hazer nos entender que se sufre hazer lo. Y esto es vn negocio que cada vna por sí le auia de mirar, y encomendar a Díos, y animar ala perlada, pues es cosa que tanto ymporta: y assi le suplico yo que os de luz en ello.

Q gran bien es no recibir dotes para poder escoger las personas; porque podria ser cegar se por el interes, y que por no hechar el dinero del dote de casa, dexen el ladrô dentro, que les robe el tesoro, que no es pequeña lastima. Vosotras para este caso no la tégais de nadie porq̃ sera dañar a quien pretendéis hazer prouecho.

Capit. xv. Que trata del gran bien que ay en no desculpar se, aunque se vean condenar sin culpa.

Capitulo quinze



Confusion grande me haze lo q̄ voy apersuadiros, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud: es assi q̄ yo cōfiesso auer aprouechado muy poco en ella. Jamas me parece que me falta vna causa, para parecer me mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mas no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir v̄mildad, para hazer lo quando conuiene, porque verdadera mente es grande v̄mildad, ver se condenar sin culpa y callar, y es grande ymitacion del señor que nos quito todas las culpas. Y anli os ruego mucho q̄ traygais en esto cuydado, porq̄ trahe consigo grādes ganācias: y en pcurar nosotras librarnos de culpa, ninguna veo, si es como digo en algunas: porq̄ podria causar cnojo no dezir la v̄dad. Esto quiẽ tuuiere mas discrecion q̄ yo, lo entēdera, creo q̄ va mucho en acostūbrar se a esta virtud, y en

procu

procurar alcançar del Señor y dádela vnil-
dad, que de aquí ha de venir; porque el y-
dadero vnil de ha de querer ser tenido en
poco, y perseguido y condenado, aunque
no ay a hecho porque. Porq̃ si quiere yml-
tar al Señor, en que mejor puede que en es-
to? aquí no sō menester fuerças corporales,
ni ayuda de nadie sino de Dios. Estas y tu-
des grandes querria yo que estudiásemos
mucho, que es buena penitencia; que en
otras grandes y demasiadas penitencias,
ya sabeis que os voy ala mano, porque
pueden hazer daño, si son sin discrecion.
En esta otra no ay que temer, que por grā-
des que sean las virtudes ynteriores, no
quitan las fuerças para seruir ala religiō,
mas fortalecen el alma; y en cosas muy
pequeñas, como he dicho otras vezes, se
pueden acostumbrar, para salir con vito-
ria en las grandes. En estas no he yo podido
hazer esta prueua: porque nunca oý dezir
tanto mal de mí, q̃ no, viesse que quedauā

Capítulo quinze

cortos; porque aun que no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia me que auian hecho mucho en dexar aquellas: porque siempre me huelgo yo mas que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideraciõ de lo mucho que se gana por todas vias; y como bien mirado, nõ nos culpan sin culpas, q̃ siempre andamos llenas dellas, pues cae el justo siete vezes cada dia, y seria mentir dezir que no tenemos pecados: assi que aunque no sea lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Iesus.

tantas O señor mio, quando pienso porq̃ de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mí, ni dõ de tuue el seso quando no descaba padecer, *de se cansa* y a donde estoy quando me disculpo. Y sabeis vos bien mio, que si tengo algũ biẽ, que no es dado por otras manos sino por las vuestras: pues q̃ os va señor en dar mu-

260

cho que poco: si es por no lo merecer, y o tã poco merecia las mercedes que me auéis hecho. Es possible q̃ he yo de querer q̃ siēta nadie bien de cosa tã mala como yo, auie do dicho tantos males de vos que sois bien de todos los bienes? no se sufre Dios mio, ni lo querria que vos los sufricssedes, que aya en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirad señor, que los míos estan ciegos, y se contentan de muy poco: dad me vos luz, y hazed que con v. dad yo dessee que todos me aborrezcã, pu es tantas vezes os he dexado a vos, amãdo me con tanta fidelidad. Que es esto mi Dios, q̃ pensamos sacar/de contētar alas criaturas: que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos señor mio, estamos sin culpa. O hermanas mías, que nũca acabamos de entēder esta verdad: y ansi nunca acabaremos de estar perfectas, sino andamos mucho considerando que es lo q̃ es ella, y que es lo que no es: pues quando

Capitulo quinze

no vulesse otra ganancia, sinola confusion
que le quedara a la persona que os vuiere
culpado, viêdo que vos sintener culpa, os
dexais condenar, es grandissima. Mas leuã
ta el anima vna cosa destas alas vezes, que
diez sermones. **P**ues todashemos de procu
rar ser perdricadores de obras, pues el Apo
stol, y nuestra ynabildad nos quitan que
lo seamos en palabras. **N**unca penseis que
hade estar secreto el mal o el bien que hizier
des, por encerradas que esteis. Y pensais,
hijas, que aunque vosotras no os desculpeis,
hade faltar quien torne por vosotras. **M**irad
como respondio el señor por la Magdale
na en casa del phariseo: y quando su hñ la
culpaba. No os lleuara por el rigor que se
lleuo a si. El qual al tiempo que tuuo vn la
aron que tornasse por el, estaua en la cruz.
Assi que su Magestad mouera a quien tor
ne por vosotras, aun quando no sea menef
rer. Esto yo lo he visto, y es asina aunque no
querria q̃ se os acordasse: sino q̃ os holgasse

predica
doras

holgasse
des

des de q̄dar culpadas: y el puecho q̄ vereis en v̄ra alma, el tiēpo os doy por testigo: por que se comiença a ganar libertad: y no se os dara mas que digan mal, q̄ bien: antes parece q̄ es negocio ageno: y es como q̄ndo estan hablando dos personas, y como no es con nosotras mismas, estamos descuydas dela respuesta: assi es aca con la costumbre q̄ esta hecha, de que no hemos de reipōder, no parece que hablan con nosotras: parecera esto y nō posible a los q̄ somos muy sentidōs, y poco mortificadas: a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede ganar esta libertad, y negaciō, y desasimiēto de nosotras mismas cō el fabor del ſñor.

Capl. xvi. **B**ela diferencia que hade hauer en la perfeccion dela vida de los contemplatiuos, a los que se contentan con oracion mental. Y como es possible subir Dios a vn alma

Capítulo diez y seis

distrahida a perfecta contemplacion, y la causa dello. ^Ees mucho de notar este capítulo, y el siguiente.



Al que hiyas, si quereis q̃ os diga el camino p̃llegar ala contemplaciō, sufrid que sea vn poco larga en cosas que no os parecieran luego importantes, aunque a mi parecer no lo dexā de ser, y sino las quereis oyr ni obrar, quedaos cō vuestra oracion mental que yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien, que no lleguen a verdadera cōtemplacion. Ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi que lo procure veinte Años. Quiero agora declarar que sea oracion mētal, porque algunas no lo entendereis, y plega a Dios que la tengamos, como se a de tener: mas tambiē he miedo que se tiene con mucho trabajo, sino se

procuran las virtudes, aunque no en tã alto grado como para la contemplacion son menester. Digo q̃ no verna el Rey dela gloria a nra alma, para estar vnido con ella, si no nos esforçamos a ganar las virtudes grãdes: quiero lo declarar, porq̃ si me tomays en algo que no sea verdad, no me creereis cosa, y con razon, si fuesse con aduertencia: mas no me de Dios tal lugar: sera no saber mas o no lo entender. Quiero pues dezir, q̃ querra Dios algunas vezes hazer tan grã merced a personas que estã en mal estado, que las suba a contemplacion, para sacar l̃s por este medio delas manos del demonio. O Señor, y que de vezes os hazemos andar abraços con el demonio: no bastara que os dexastes tomar quando os lleuo al pinaculo, para enseñar nos a vencer le: mas que seria hijas, ver aquel Sol con las tinieblas, y q̃ temor llevaria aquel desventurado sin saber de que, que no permitio Dios que lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y mise-

Capítulo diez y seis

recórdia: que verguença auíamos de tener los Christianos de hazerle andar cada día a braços con tan suzia bestia: bien fue menester Señor, que los tuuiesse destá fuertes: mas como no os quedaran flacos de tantos trabajos y tormentos como padecistes en la cruz? O que todo lo que se passa cō amor torna a soldar se: y así creo que si quedara descō vida, el mismo amor que nos teneis tornara a soldar vuestras llagas, que no fue ramente otra medicina. O Dios mío, y quien la pusiess[e] tal en todas las cosas que me diess[en] pena y trabajos, que de buena gana las desfearia, si tuuiesse cierto que ha- uia de ser curada con tan saludable vngüe- to. Tornando alo que dezia, ay almas que entiende Dios que por este medio las pue- de grangear para sí, y ya que las ve del to- do perdidas, y quiere su Magestad que no quede por el, aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos y regalos y ternura que las comieça mouer los des-

feos, y aun pone las en contēplacion algunas vezes; aunque pocas y por poco espacio de tiempo: esto (como digo) haze para prouar l^{as} si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas: mas fino se disponen, perdonen: **O** perdonad nos v^{os} Señor (por mejor dezir) que harto gran mal es q^e os llegueis v^{os} a vna alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosas dela tierra, para atar se a ella. **T**engo para mi que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced: porque quando el Señor la haze y no queda por nosotras, tengo por cierto que no cesa de dar hasta llegar la a muy alto grado. **Q**uando nos damos a su Magestad con la determinacion que el se nos da a nosotros, harto haze en dexar nos en oracion mental, y visitar nos de en quando en quando, como a criados que estan en su viña, mas estos son hijos Regalados, y no

Capítulo diez y seis

los querria quitar de junto assi, ni los quitar: porque ya que ellos no se quieren quitar, sienta los a su mesa, y dales dello q̃ come. O dichoso cuydado hijas mias, o bien auenturada dexaciõ de cosas tan pocas y tan bajas, que llega a tan gran estado: mirad, que se os dara estando en los brazos de Dios q̃ os culpe todo el mundo: poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mundo, fue hecho: su querer es obrar: pues no ayais miedo que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere: pues porque hermanas mias, no le mostraremos nosotras el amor en quanto podemos. Mirad q̃ es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo: mirad q̃ lo puede todo, y nosotras no podemos nada, sino lo que el nos haze poder: Pues que es esto q̃ hazemos por vos señor, hazedor / nro? que estanto como nada, vna determinacion e illa. Pues si el señor quiere hermanas mias, q̃

con nuestra no nada compremos a el, que
es el todo, no seamos desatinadas. O Señor,
que todo el daño nos viene d no tener pu-
eltos los ojos en vos: que sino mirassemos
a otra cosa sino al camino, presto llegaria-
mos; mas damos mill caydas y tropezamos
y erramos el camino, por no poner los o-
jos en el y dadero camino: no parece sino q
nunca se anduuo, segun senos haze nuevo.

Cosa es para lastimar por cierto lo que algu-
nas vezes passa: pues tocar en vn puntico
de ser menos, no se sufre, ni parece que se
ha de poder sufrir: luego dicen, No somos
sanctos, Dios nos libre hermanas, de dezir
No somos angeles, No somos sanctas, quan-
do fuere mos reprehendidas dela obra no
perfecta que auemos hecho: mirad que au
que no lo somos, lo podriamos ser con el fa-
uor de Dios, si nos esforçamos. y es grã biẽ
pensar y crer que no quedara por su Mages-
tad, sino queda por nosotras. Y pues no ve-
nimos aqui a otra cosa, manos ala labor, co

Capitulo diez y seis

mo dizen, no entendamos cosa en que se
firua mas el Señor, que no presumamos fa-
lir con ella, con su favor: esta presunción q̄r-
ria yo que vuisse en esta casa, que haze cre-
cer la v̄mildad, y tener vna sancta osadia. q̄
Dios ajuda a los fuertes, y no es acetador de
personas. Mucho me he diuertido, quiero
tornar a lo que dezia, conuiene a saber que
sea oracion mental, y q̄ contemplacion: y ni
pertinente parece, mas para vosotras todo
passa: Y podria ser que lo entendais mejor
por mi grossero estilo, que por otros elegā-
tes: Dios me de para ello favor. Amen,

Capit. xvii. De como no todas
las almas son para contemplacion. Y
como algunas llegan tarde a ella. Y
que el verdadero v̄milde ha de yr con-
tento por el camino que le lleuare el
Señor.

Para



Arece que voy entrando
 en la oracion, y falta me vn
 poco de dezir que ymporta
 mucho, porque es dela
 vmildad, y es necessaria en
 esta casa, porq̃ es el exerci-
 cio principal dela oraciõ, y como he dicho cū
 ple mucho q̃ trateis de entēder como exer-
 citaros mucho en la vmildad: y este es vn grā
 pūto dlla, y mui necesario pa todas las per-
 sonas q̃ se exercitā en la oraciõ, como podra
 pēsar el ydadro vmilde q̃ es el tñ bueno co-
 mo les q̃ llega a ser cōtēplatiuos: Dios le pue-
 de hazer tal, por su bondad y misericordia,
 mas d mi cōsejo siēpre se siēte enl mas baxo
 lugar, q̃ así nos lo dixo el sñor q̃ lo hiziesse-
 mos, y nos lo enseño por la obra: dispōgasse
 pa q̃ si Dios le qsiere, llevar por el camino:
 q̃ndo no, pa esso es la vmildad pa tenerse
 por dichosa ē seruir alas fieras d̃ dios, y ala-
 barle, porq̃ mereciēdo ser sierua d̃ los d̃mo-
 nios, la traxo su magestad entre ellos: no di-

Capitulo diez y siete

go esto sin gran causa; que (como he dicho)
 ymporta mucho entender que no a todos
 lleva Dios por vn camino; y por ventura el
 que le parece que va mas baxo, esta mas al-
 to en los ojos del Señor. Ansi que no porq̃
 en esta casa todas traten de oracion, han de
 ser todas contemplatiuas. Y sera grãde des-
 consolacion para la que no lo es, no enten-
 der esta verdad: que esto es cosa que la da
 Dios; y pues no es necessaria para la salua-
 cion, ni nos la pide, no piense que nos la pe-
 diraa nadie, ni por esto dexara de ser muy
 perfecta. Si haze lo que queda dicho: antes
 podrá ser que tenga mucho mas merito,
 porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el
 Señor como a fuerte, y la tiene guardado to-
 do lo que aqui no goza: no por esto desma-
 ye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que to-
 das que alas vezes viene el Señor muy tar-
 de y paga tambien y tan junto, como paga
 el en muchos años. Yo estuue mas de ca-
 torze años, que nũca podia tener vna me-
 dita

ditacion, sino juto con lición: aura muchas personas desta suerte, y otras que aunque sea con la lición no pueden tener contemplacion, sino rezar vocal mente, ya que se detiene más. Ay pensamientos tan ligeros, q̄ no pueden estar en vna cosa, sino siempre de la foga, y en tanto extremo q̄ si quieren detener se a pensaren Diōs, se le va a mill disparates, y escrúpulos, y dudas: Yo conozco vna persona muy vieja, y de muy buena vida, y penitēte, y muy sierua de Diōs, que ha gastado muchos años en oraciō vocal, pero mental no ay remedio, y quando mas puede, poco a poco se va deteniēdo en las oraciones vocales. Y otras personas ay, y aū muchas desta manera: y si ay v-
mildad no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy yguales con los que lleuan muchos gustos, y en parte con mas seguridad: porque no sabemos si los gustos los pone el demonio, o si son de Dios: y sino son de Dios es mas peligro, porque lo

Capitulo diez y siete

que el demonio procura aqui es poner soberuia; pero si sō de Dios, no ay que temer, consigo trahen la vmildad, como escriui largamente en el otro libro. Estorros que no reciben gustos, andan con vmildad/ sospechosos que es por su culpa, y siempre cō cuydado de yr adelante: no ven a otros hechar vnalagrima, que si ellos no la tienen, luego no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios; y deueⁿ de estar, por ventura, muy mas adelante; porque no son las lagrimas todas perfectas, aunque son buenas. En la vmildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni de que dexeis de llegar ala perfeccion como los muy contemplatiuos. Sancta era Marta, aun que no dizen que era muy contemplatiua: pues que mas quereis que poder llegar a ser como esta bien auentura, que merecio tener ha Christo nuestro señor tantas vezes en su

casa, y dar le de comer, y seruir le, y comer con el a su mesa: si se enuuiera como la Magdalena siempre embeuida, no viera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de sancta Marta, y que ha de hauer de todo, y las que fueren llevadas por la vida actiua, no murmuren delas que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor a dezir las que callen, que el por la mayor parte las haze descuydar de sy, y de todo: acuerden se que es menester quien le guise la comida, y tengan se por dichas en andar sirviendo con Marta: miren que la verdadera vmildad, esta mucho en estar muy prompts, en contentar se con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallar se indignos de llamar se sus sieruos. Pues si contēplar, y tener oraciō mētal y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabaxar aunq̃ sea en lo

Capitulo diez y siete

mas baxo, es seruir al huesped que viene a
 estar, comer, y recrear se con nosotras, que
 mas se nos da seruir le en lo vno, que en lo
 otro: no digo yo que quede por nosotras,
 sino que lo proueis todo, porque no esta es-
 to en vuestro escoger, sino en el de el Señor:
 mas si despues de muchos años quisiere a
 cada vna para su oficio, que gētil vnilidad
 sera querer vosotras escoger: dexad hazer
 al señor de la casa: sabio es, poderoso es, en-
 tended lo que os conuiene, y lo que le con-
 uiene a el. Tambien estad seguras, que hazie-
 do lo que es en vosotras, y aparejando os
 para la contemplacion con la perfeccion ya
 dicha, que si el no os la da (la qual creo que
 no dexara dedar ^{si} ~~de~~ ^u ~~u~~ ^{er} ~~er~~ ^{as} ~~as~~ el desasimien-
 to y vnilidad) sabed que os lo tiene guar-
 dado para daros todo este regalo junto en
 el cielo, y que (como otra vez he dicho) os
 quiere llevar como a fuertes, dandoos aca-
 cruz, como siempre su Magestad la traxo.
 Y que mayor amor quereis que os tenga,

que

si es de
 otras

delcamino de perfeccion.

55

que es daros a vos lo que el quiso para si. Y
pudiera ser que no tuuierades tãto premio
en la contemplacion: iuizios son suyos, no
ay que meter nos en ellos: harto bien es que
no quede a nro escoger, que como nos pare
ce mas descanso, fueros luego todos grã
des contemplatiuos. O gran ganancia no
querer/ganar por nro parecer, pa no temer
la perdida, pues nunca permite Dios q lo
tenga el biẽ mortificado, sino pa ganar mas.

ellas

**Cap. lxxviii. De quãto mayo
res sean los trabajos delos contempla
tiuos, que delos actiuos: es capitulo de
muchas consolacion para ellos.**



Ves yo os digo hijas, alas
que no sois llevadas por el
camino dela cõtemplaciõ,
que segun lo que he visto
y entẽdido delos q vã por
ei q no lleuã la cruz mas li

Capitulo diez y ocho

uianza; y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se que son yntolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos. Y son de tal fuerre, que sino les diessse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y es cierto que es así; porque a los que Dios quiere mucho lleva por camino de trabajos; y mientras mas los ama, por mayores. Y no ay porque creer que tiene aborrecidos a los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos: pues cree que admite su Magestad a gente regalada y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores; y así como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero; a las vezes que les parece que se pierden, y han de comēçar de nueuo a tornar le a andar; así es menester q̄ su Magestad les de mantenimiento, y no de agua, sino d̄ vino de Dios; ^{par} q̄ embriagados con el, no enuédalo q̄ pallā, y lo puedan sufrir; y así veo

pocos cōtēplatiuos q̄ no los vea animosos,
y determinados a padecer que lo primero
q̄ haze el señor, si son flacos, es ponerles ani-
mo, y hazer los q̄ no temã trabajos. Creo q̄
piensan los dela vida actiua q̄ por vn poq-
to que los ve^m regalados, q̄ no áy mas que
aquellos: pues yo os digo q̄ por ventura no
podriades sufrir vn día delos que passã. An-
sí que el señor, como conoce para que es ca-
da vno, da a cada vno el oficio que v^e con-
uenir mas a su anima, y al mismo señor,
y al bien delos proximos. Y como no que-
de por no aueros dispuesto, no áyais mie-
do que se pierda vuestro trabajo: mirad
que digo, que todas lo procuremos, pu-
es no estamos aqui para otra cosa, y no
vn año ni diez, porque no parezca q̄ lo de-
xamos de couardes. Y es biẽ q̄ se etiẽda q̄ no
q̄da por nosotras, como los soldados q̄ au-
q̄ ay a seruido mucho, siẽpre hã de estar apũ-
to pa q̄ el capitã los mãde en q̄l q̄er oficio q̄
quiera poner los, pues les ha de dar sueldo.

Capítulo diez y ocho

Y quan mejor pagado lo pagara nro Rey,
 que los dela tierra, como los vee con gana
 de seruir, y tiene ya entendido para lo que
 escada vno, repartelos officios como vee
 las fuerças. Y sino estuuiesse con esta gana,
 no les daria nada, ni mandalla en que sir-
 uiesse. Assique hermanas, oracion men-
 tal y quien esta no pudiere, vocal y leccion
 y coloquios con Dios, como despues dire.
 No se dexen las horas de oracion, que no sa-
 beis quando llamara el esposo, no os acaez-
 ca como alas virgines locas, ni quando os
 querra dar mas trabajos disfrazado o cõgu-
 sto, sino entiendan que no son para ellos, y
 que les cõuiene lo otro. Y aqui entra el me-
 recer con la vmildad, creyendo con vdad
 que aun no son para lo que hazen y en an-
 dar alegres siruiendo en lo que les mandan,
 como he dicho. Y si es de veras esta vmil-
 dad, bien aueturada tal sierua de vida acti-
 ua, que no murmurara sino de si: dexe alas
 otras con su guerra que no es pequeña; por

que aunque en las batallas el alfez no pelea, no por esso dexa de yr en grã peligro, y en lo ynterior deue de trabajar mas que todos: porq̃ como lleva la vãdera, no se puede defender: Y aunque le hagã pedaços, no la pueden dexar delas manos. Ansi los contemplatiuos han de llevar leuantada la vãdera dela ṽmildad, y sufrir quantos golpes les dierẽ sin dar ninguno: porque su officio es padecer con Christo, y llevar en alto la cruz sin dexar la delas manos, aunque en mas peligros se vean, sin que muestren flaqueza en padecer: para esso les dan tan hõroso officio: miren lo que hazen, porque si dexan la vãdera perderseã la batalla. Y ansi creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen en cuenta de capitanes y amigos de Dios ven que no hazen obras cõforme al officio que tienen: y los demas soldados van se como pueden, y alas vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los hecha na-

Capítulo diez y ocho

die de ver, ni pierdē honra: mas es otros co-
mo leuantados los ojos en ello, no se puedē
bullir. Bueno es el officio y honrra grande,
y merced haze el Rey a quē le da: mas no se
obliga a poco quien le recibe. Assi que hñas
mias, no sabemos lo q̄ pedimos, dexemos
hazer al Señor, que ay algunas personas que
parece quieren pedir regalos por justicia:
donosa manera de vnilidad. Por esso haze
bien el concedor de todos, que creo que
pocas vezes se los da, porq̄ ve claro q̄ no sō
pa beuer el caliz fuyo. Entēded hijas, si es-
tais a prouechadas sera, si entendiēre cada
vna que es la mas ruin de todas, y que se
entienda en sus obras que lo conoce assi,
para aprouechamiento y bien delas otras:
y no en la que tiene mas gustos en la ora-
cion y arrebatamientos, y visiones, y o-
tras mercedes que haze el Señor muchas
vezes desta suerte, que hemos de aguar-
dar al otro mundo para ver su valor.

Estotro es moneda que corre, es renta

que

que no falta, son jueros perpetuos, y no-
 censos al quitar, que estotro quitasse, y po-
 nese vna virtud grande de vnilidad, de
 mortificación, y de obediencia, en no yr
 vn punto contra lo que manda el perla-
 do, que sabeis verdaderamente que os lo
 mada Dios, pues esta en su lugar, tiene el
 premio grande y cierto, y vee se su valor.
 En esto de obediencia es en lo que mas a-
 uia de tratar, y por parecer me que sin
lo y es no ser monjas; no digo nada della
 porque hablo con monjas, y a mi parecer
 buenas, alomenos mui desleosas de ser lo;
 & assi en cosa tan sabida & importante di-
 re sola vna palabra: digo que quien estu-
 uiere por voto debaxo de obediencia y fal-
 tare, no trayendo todo cuydado en como
 cūplira cō mayor perfección este voto, q̄ no
 se para q̄ esta en el monesterio; yo la aseguro
 q̄ por lo menos miētras faltare no llegara a
 ser cōtēplatiua, ni aun buena actiua; y esto
 tengo por muy cierto. Y aunque sea persona

si no
 la ay
 della:

Capitulo diez y ocho

que notiene obligacion a esto, si quiere o pretende ser contemplatiua^a menester pa^r yr muy acertada, dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal: porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn Año, q̃ sin esto en muchos. Y para vosotras no es menester dezir esto ni aý para que hablar dello: concluyo diziendo, que aqueſtas y^tudes ſon las que yo deſſeo que tengais hijas mias, y las procureis: de tener pena por no tener gustos, os guardad: es cosa yncierta, y podria ſer que en otras perſonas ſea de Dios, y en vos (permiitiendolo ſu mageſtad) il^luſion del demonio, y que os engañe, como a hecho a otras perſonas: en coſa dudoſa para que quereis ſeruir al ſeñor, teniendolo tanto ſeguro en que ſeruir le: quien vos mete en eſſos peligros: He me detenido tanto en eſto, por que ſe que conuiene: que aqueſta n^ra naturaleza es flaca, y aquiẽ Dios quiſiere dar la contemplacion ſu mageſtad le

hara

del camino de perfeccion.

59

hara fuerte. Son tambien estos auisos para
vmillar los contemplatiuos. El Señor nos d
luz para seguir en todo su voluntad, y no
aura que temer.

Cap. l. xix. Que comiẽça a tra-
tar dela oracion: habla con las almas q̃
no puedẽ discurrir con el entẽdimiẽto.



H ^{tan} Tãtos dias que escriui lo
passado sin auer tenido
lugar para tornar a ello, q̃
sino lo tornasse a leer, no
se lo que dezia: por no o-
cupar tiempo, aura de yr
como saliere, sin concierto. Es menester ad-
uertir esto, que para entẽdimientos concer-
tados, y almas que eiten exercitadas, y que
puedan estar consigo mismos, aytantos li-
bros escritos, y tan buenos, y de personas ta-
les, que seria hierro que hiziesse descafo de
mi dicho, en cosa de oraciõ; pues como di-

H iñ

Capitulo diez y nueue

go)tenzais libros tales a donde van por dias
de la semana repartidos los myfterios dela
vida del Señor y de su passion, y meditacio-
nes del Juizio, y del Infierno, y de nra nada,
y lo mucho que deuemos a Dios, con exce-
lente doctrina y concierto para principio,
y fin dela oracion. Quien pudiere, y tuuie-
re costumbre de llevar este modo de ora-
cion no ay que dezir q̃ por tan buen cami-
no el Señor le sacara a puerto de luz, y con
ta buenos principios el fin lo fera y todos
los que pudieren yr por el, lleuan descanso
y seguridad, porque atado el entendimien-
to, va se con descanso: y anti no hablo aora
con estas almas de to q̃ querria tratar y dar
algun remedio. O si el Señor quisiere q̃ acer-
tasse: y si no, que alomenos entēdaís, que ay
muchas almas que passã este trabajo: para
q̃ no os fatigueis las q̃ le tuuieredes. Ay vnas
almas y entendimientos tan desbaratados,
como vnos cauallos desbocados, que no ay
quien los haga parar: ya vã aqui, ya vã alli.

siempre con desasosiego, o es su propia naturalaleza; o Dios que lo permite. Eles mucha lastima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lexos, y quando quierē yr alla, hallan quien los desfienda el passo, al principio, medio, y fin: acaece que quando ya con su trabajo han vencido los primeros enemigos, dexan se vencer de los segūdos, y quieren mas morir de sed, que beuer agua que tanto ha de costar, acaboſe les el esfuerço, falso les animo. Y ya que algunos le tienen para vencer a los segundos, a los terceros se les acaba la fuerça. Y por ventura no estando passos de la fuente del agua biva, que dize el señor ala Samaritana, que quien la beuiesse, no ternia mas sed. Y con quanta razon y verdad Como dicho dela misma ydad, que no la terna de cosa de esta vida, de manera que pierda a Dios: Entiendesse no la dexando el de su mano. Y así siempre se ha de andar cō temor, aūq̃ crece mui mayor

Capitulo diez y nueue

se o q̄ aca podemos imaginar delas cosas
dela otra: mas con que sed se dessea tener es-
ta sed: porque entiende el anima su gran va-
lor, y es sed penosissima que fatiga y trahe
configo la misma satisfacion con q̄ se mata
aquella sed: de manera que es vna sed q̄ no
ahoga sinolas cosas terrenas, antes da har-
tura: de manera que quando Dios la satis-
faze, vnadelas mayores mercedes que pue-
de hazer al alma es, dexar la con la misma
necesidad, y mayor queda siempre de tor-
nar a beuer esta agua. El agua tiene tres p-
piedades, que agora se me acuerdan, que ha-
zen al calor: que muchas mas terna: la vna es
gran que enfria: que por calor q̄ ayamos en llega-
do al agua, se quita: Y si ay gran fuego, con
ella se mata: saluo sino es de alquitran, q̄ se
enciende mas. O valga me Dios, que mara-
uillas ay en este encender se mas el fuego, cō
el agua, quando es fuego fuerte, poderoso
y no sujeto a los elementos, pues este cō ser
su contrario, no le empece, âtes le acaece cre-

er. Mucho valiera para poder hablar aquí quien supiera filosofía; porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiera me declarar que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios ostrayga hermanas, a beuer esta agua, y las que agora la beueis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios, si esta en su fuerza, y del todo ya libre de cosas de tierra, y que buelua sobre ellas como es señor de todos los elementos del mundo, y como no ay que tener miedo fiados en la misericordia de Dios. *que* El agua que procede de la tierra, mate este fuego de amor de Dios; no es de su jurisdicción, aunque son contrarios. Es ya señor absoluto, no le esta sugeto; y assi no os espanteis de lo mucho que he puesto en este libro; para que procureis esta libertad. No es linda cosa, que vna pobre monja de sant Iosef pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos. Y que mucho que los sanctos hizies-

Capitulo diez y nueue

sen dellos lo que querian con el favor d' Dios: a sant Martin obedecian el fuego y las aguas: y a sant Francisco hañtalas aues y los peces, y assi a otros sanctos: ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tener le en poco: y sujetado se de uera scō todas sus fuerças al señor del.

A assi que digo, que el agua que nace dela tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa: otros fuegos ay d' pequeño amor de Dios, que qualquier successo los apagara, mas a este no, no. Aūque toda la mar de tentaciones venga, no le haran dexar de arder, de manera que no se señoree el dellas. Pues si es agua dela que llueue del cielo, menos le apagara: no son contrarios sino de vna tierra, y ansi no se hara mal el vno al otro, antes se ayudan, porq̃ el agua delas lagrimas y daderas q̃ sō las q̃ proceden en y dadera oraciō, vienē dadas del Rey del cielo, q̃ le ayuda a encender mas, y

hazer q̄ dure. Y el fuego ayuda al agua a en-
friar. O vala me Dios, q̄ cosa tã hermosa y tã
tãta marauilla, q̄ el fuego enfria, y ansi yela
todas las afecciones del mundo, quando se
jũta con el agua biua del cielo, que es la fuẽ
te de donde proceden las lagrimas q̄ quẽ-
dan dichas, que son dadas del Rey del cie-
lo: ansi que no dexa calor en ninguna cosa
del mundo, para q̄ se detenga en ellas, sino
es para si puede pegar este fuego que es na-
tural suyo, y no se contentar con poco, sino
que si pudiẽte abrasaria todo el mundo. **E**s
la otra piedad, limpiar cosas no limpias: si
no vuisse agua para lauar, que seria d̄l mũ-
do: sabeis que tanto limpia esta agua biua,
esta agua celestial, esta agua clara: que de
vna vez que se beua, pienso que quedara
el alma limpia y clara d̄ todas las culpas: por
q̄ (como tẽgo dicho) no da Dios lugar a q̄ be-
uã desta agua, q̄ no esta en n̄ro q̄rer por ser
cosa mui sobrenatural d̄sta diuina vniõ. Si
no es para limpiar la, y dexalla libre y limpia

Capítulo diez y nueue

dellodo ē que por sus miserias estaua metida, por las culpas cometidas, porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, trahē el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltā en este camino cosas lodosas, en que se detenga, y no va tā puro, ni tā limpio: no llamo yo esta oraciō (que como digo va discurrendo con el entendimiento,) Agua bīua, conforme a mi entender: digo que continuo se pega a nra alma (por mucho que queramos hazer, y ayudada deste nro cuerpo, y baxo natura) algo de camino que no querriamos: quiero me declarar mas: estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo, para menos preciar le, y casi sin entender nos, nos hallamos metidos en cosas que amamos dī, y desseāndolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librar nos, a las vezes nos

metemos

metemos de nuevo en el peligro: no porque esto se ha de dexar, mas á se detemeres menester no yr descuydados. Aca lleva el Señor este cuydado, que no quiere fiar se de nosotros: tiene en tanto nra alma que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere favorecer la, sino ponela de presto junto a sí, y muestra le en vn punto mas verdades, y dale mas claro conocimiento de lo que es todo, que acapudiera tener en muchos años: porq̃ no va libre la vista, ciega nos el polvo como vamos caminando: aca lleva nos el Señor al fin dela jornada, sin entender como.

La otra propiedad del agua es q̃ harta y quita la sed: porque sed me parece a mí q̃ quiere dezir desseo de vna cosa q̃ nos haze gran falta, que si del todo nos falta nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata, y si nos sobranos acaba la vida, como es morir ahogado. O Señor mio, quien se viesse tan engolfada en esta agua biua, q̃ se le acabasse

Capítulo diez y nueue

la vida: mas no puede ser esto: se que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios que nolo pueda sufrir el sujeto natural. Y an-
si auido personas que han muerto. Yo se de vna que si no la socorria Dios presto cō esta agua biua tan en gran abundancia q̄ casi la sacaua de si con vna gran suspension, digo que casi la sacaua de si, porq̄ aqui des-
cansa el alma parece que ahogada de no po-
der sufrir el mundo, Resuscita en Dios, y su magestad la abilita para q̄ pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabar se le la vida. Entiēda se de aqui, que como en nro sumo bien no puede auer cosa que no sea cabal, todo lo que el da es para nro biē,
y por mucha abundancia desta agua no puede hauer demasia en cosa suya: por-
que si da mucho, haze (como he dicho) abil al alma para que sea capaz d beuer mu-
cho. Como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vee es menester para que quepa lo que quiere hechar en ella. En el

dessear lo como es de nosotros, nunca de
de hauer falta: si alguna cosa buena lleva es
lo que ayuda el señor: mas somos tan yndif
cretos, que como es pena suaua y gustosa,
nunca nos dexamos hartar della, comemos
sin taxa, ayudamónos como aca podemos.
A este desseo, y así algunas vezes mata, di
chosa tal muerte, mas por ventura ayuda
ra a otros para morir con la vida, con des
seo de esta muerte. Y esto creo que ha
ze el demonio, porque entiende el daño
que ha de hazer con biuir. Y así tienta
aquí de yndiscretas penitencias, para qui
tar la salud, y no le va poco en ello. Di
go que quien llega a tener esta sed tan
ympetuosa, que se mire mucho, por que
creea que terna esta tentacion, y Aunque
no muera de sed, acabara la salud, y
dara muestras exteriores, y Aunque no
quiera, que se han de escusar por todas
vias. Algunas vezes aprouechara poco
nuestra diligencia, que no podremos to-

Capítulo diez y nueue

do lo que se querria encubrir; mas estemos con cuydado, quando vienen estos ympe-
tus tan grandes de crecimieto deste desseo,
para no añadir en el, sino con suauidad cor-
tar el hilo con otra consideracion, que po-
dra ser que nra naturaleza a vezes sobre tã-
to como el amor: que personas q qualquier
cosa, aunque sea mala, dessean con grande
vehemencia, estas tales no creo seran muy
mortificadas, que para todo aprouecha la
mortificacion: parece de latino que cosa tã
buena se ataje, pues no lo es, que yo no di-
go que se quite el desseo, sino que se ataje, y
por ventura sera con otro que merezca tã-
to. Quiero dezir algo, para dar me mejor a
entender. **¶** *de* **¶** Ve vn grande desseo de ver se ya
con Dios, y de sacado desta carcel, como lo
tenia sant Pablo. Pena por tal causa no seria
menester poca mortificacion para atajar
la, porque deue de ser muy gustosa, y del to-
do no podria, mas quando viere que aprie-
ta, que caliva a quitar el iulzio, como yo vi

a vna persona no a mucho, y no de su natura impetuosa, aunque mostrada a quebrantar su voluntad: digo que por vn rato la vi como desatinada dela gran fuerça q se hizo en dissimular la: y que en caso ta excessiuo aunque fuesse spiritu de Dios, tengo por vnilidad temer, porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto: yansi no torne por malo si puede, aunque todas vezes no podra que mude el desseo, pensando q si biue, seruirá mas a Dios, y podra ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir nias merezca por donde pueda gozar mas d Dios, y temasse del poco que a seruido. Y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacara su pena, y ganara mucho: pues por seruir al mismo Snor se quiere aca passar y biuir cõ su penaa: es como si vno tuuiesse vn grã trabajo vn graue dolor, consolar se cõ dezir que tenga paciencia, y se dexe en las ma-

Capítulo diez y nueue.

nos de Dios, que cumpla en el su voluntad, que dexar nos en ellas es lo mas acertado en todo. Y si el demonio ayudo en alguna manera a tan gran deseo, que seria posible como cuenta Casiano de vn hermitano de alperissima vida que le hizo entender que se echasse en vn pozo, por q̄ veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia de auer sido con vñildad, porque fiel es el señor, y no consentiera su magestad que se cegara en cosa tan manifesta. Y esta claro que si el deseo fuera de Dios, que no le hiziera mal, porque trahe consigo la luz, la discrecion, y la medida: sino q̄ este aduersario nuestro por donde quiera que puede procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es vn punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la oracion por gustosa que sea, quando se vieren acabar las fuerzas naturales del cuerpo, o hazer daño ala cabeza. En to

do es muy necessaria la discrecion para que pensais hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, diziendo os el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial y de esta agua biuar para que no os q-xeis del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vais con animo y no os cã-seis: porque como he dicho, podra ser que despues que ayais llegado a que no os falte mas que abaxaros a beuer en la fuente, lo dexeis todo y perdais este bien, pensando que no teneis fuerça para llegar a el, q̃ no sois pa ello: mirad q̃ cõbida el señor a todos: pues es la misma y dad, no ay q̃ dudar si no fuera general este cõbite no nos llamara el señor a todos: y ya q̃ nos llamara no nos dixera y o os dare d beuer: pudieradzir venid todos, q̃ e fin no pdereis nada, y a los q̃ ami me ^{par}eciẽre, y o les dare d beuer: mas como dixo sin esta cõdiciõ, a todos: tãgo por cierto q̃ todos los q̃ nose q̃ dar eẽ en camino.

Capitulo diez y nueue

noles faltara esta agua biva: de nos el Señor que la promete, la gracia para buscar la como se ha de buscar, por quien su magestad es.

Capit. xx. Trata como por diferentes vias. nunca falta consolacion en el camino dela oracion, y aconseja alas hermanas que de esto sean sus plasticas siempre.



Arece que me cōtradigo en este capitulo passado de lo que auia dicho, porque quando consolaua a los q̄ no llegauā aqui, dixē que tenia el Señor diferentes caminos por donde yua a el, assi como auia muchas moradas: anssi lo torno a dezir agora, porque como entēdio su magestad nra flaqueza proueyo como quē es, mas no dixo por este camino vengā vnos, y

por este otros: antes fue grande su misericordia que a nadie quito que procurasse venir a beuer a esta fuente de vida. Bendito sea por siempre y con quanta razon me lo quitara a mi y pues no me mandolo dexasse quando lo comence y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro q̄ no lo quise a nadie; antes publicamēte nos llama a voces. Mas, como estan bueno, no nos fuerça; antes da de muchas maneras a beuer a los que le quier seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos vnos grandes y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños que aquellos les bastā, que mas seria espantarlos ver mucha agua. Estos son los que estā en los principios. Así q̄ hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino, nunca falta agua de consolacion. y pues esto es así, tomad mi cōsejo, y no os quedeis en el camino, sino peltad como fuertes has

Capitulo veinte

ta morir en la demãda, pues no estais aqui para otra cosa sino para pelear: y con yr liẽpre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino.

Si os lleuare el señor con alguna sed en este camino de esta vida, daros ha de beuer cõ toda abundãcia en la otra, y sin temor que os ha de faltar: Plegue al señor, no le faltemos nosotras. Tratemos vn poco agora de como se ha de principiar esta jornada, que es lo que mas ymporta para començar el camino de manera que no se pierre desde el principio: digo que ymporta el todo para todo: no digo que quien no tuuiere la determinaciõ que aqui dire, dexede començar, porque el señor la yra perficionãdo. Y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no temalo pierda ni le dexede ser muy bien pagado: es (digamos) como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: Enpe-

ro si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenella. Ansi que aunque no vayades ~~hues~~ por el mismo camino, lo poco que vutere andando del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto que no le hara daño el auerlo comēçado para ninguna cosa, aunque lo dexe: Por esto todas las personas (digo auiendo disposiciō y alguna amistad) q̄ trataredes, procurad quitar les el miedo de comēçar a procurar este tesoro escondido. Y por amor de Dios os pido, que v̄ro trato sea ordenado siempre a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho delas almas: ~~X~~ y esto haueis siempre de pedir al Señor: Mal pareceria hermanas, no lo procurar de todas maneras; y si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podéis ser sino por este mismo camino.

Capítulo veinte

Ande la verdad por vuestros coraçones como deue andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados a tener a los proximos. Y no es ya tiẽpo hermanas de juego de niños, que no parecen a otra cosa estas amistades del mundo, aũ que seã buenas. No aya en vosotras tal platica como es aquella, si me quereis, o no me quereis, ni con deudos, ni con otras personas, sino fuere yendo fundadas en vn grã fin y puccho de aquel anima, q̃ puede acaecer para que os escuche vño deudo o hermano o persona semejante vna verdad y la admita para disponer le con estas platicas, y muestras de amor q̃ ala sensualidad siempre contẽtan; y acaecera tener en mas vna buena palabra (que ansí la llaman) q̃ muchas de Dios, para que despues sepan y les den gusto estas. Y ansí yendo con aduertencia de aprouechar, no quita aquellas platicas; mas si no es para esto, ningun prouecho pueden traher, y podran hazer

daño.

daño, sin entender lo vosotras. Ya saben q
soys religiosas, y que v^{ro} trato es d^a oraci^on:
no se os ponga delante, ~~yo~~ quiero que me
tengan por buena, porque no es puecho,
o daño comun y liuiano el que en vos vie
ren; y es gran mal alas que tanta obligaci^on
tienen de no hablar sino en Dios como las
monjas, que les parezca bien la dissimula
cion en este caso, sino fuesse alguna vez ~~ya~~
mas bien. Este es v^{ro} trato y lenguaje, quien
os quisiere tratar, aprendale; y guardaos d^a
prender vosotras el suyo, que sera yn fier-
no: si os tuuieren por grossera poco va en
ello; si por ypocritas, menos: ganareis de
aqui que no os vea sino quien le entendie
re por est^a lenguaje; porque no lleva cami
no, vno que no sabe Algarauia, gustar mu-
cho de hablar con quien no sabe otro len-
guaje; y ansi no os cansaran ni dañaran: q
no seria poco daño començar a hablar ya
nuevo lenguaje, y todo el tiêpo se os yria
en esso. Y no lo podeis bien saber, como yo

Capitulo veinte

que lo he experimentado, y se el gran mal
que es para el alma, que por saber el vno
se le oluida el otro, y es vn perpetuo des-
fossiego, del qual en todas maneras haueis
de huir, porque lo que mucho conuiene
para este camino, que començamos a tra-
tar, es paz y fossiego en el alma. Si los que os
trataren, quisiere deprêder vuestro lègua-
je, ya que no es vuestro de enseñar, podeis
dezir las riquezas q se ganan en deprêder
le; y desto no os canseis, sino con piedad,
amor, y oracion, porque le aproueche, pa-
que entendiendo la gran ganancia, vaya
a buscar maestro que le enseñe: que no
osharia el señor pequeña merced en des-
pertar a algun alma para este bien. Mas q
de cosas se offrecen en començando a tra-
tar deste camino, y quiêtan mal ha andado
por el como yo, ^{pa} Plegue a Dios q sepa, her-
manas, deziros lo mejor que lo ha hecho.
Amen.

Capit. xxi. Bize lo mucho que
ymporta començar con gran determi-
nacion a tener oracion: y no hazer caso
dlos incōueniētes, q̄ el demonio pone.



LErmanas, no os marauil-
leis delas muchas cosas q̄
es menester mirar para co-
mēçar este viage diuino,
q̄ es camino Real para el
cielo: ganaſe, yendo por
el grande tesoro, no es mucho que eueſte
mucho a nuestro parecer: tiempo vendra
que ſe entienda quan nada eſ todo para tā
gran precio. Agora tornādo a los que quie-
ren yr por el, y no parar haſta el fin, que
eſ llegar a beuer deſta agua de vida, co-
mo han de començar, digo que ymporta
mucho y eſ todo, vna grande y muy deter-
minada determinaciō d̄ no parar haſta lle-
gar a ella, vēga lo q̄ viniere, ſucedalo q̄ ſu-
cediere, trabaje ſe lo q̄ ſe trabajare, mur-

Capitulo veinte y vno

mure quien murmurar, si quiera lleque
a ella, si quier^a se muera en el camino, si quie
ra no tēga deuocion para los trabajos que
ay en el, si quiera se hunda el mundo, como
muchas vezes sacacē dezir nos que ay pe-
ligros, como fulana se perdio por aqui, el
otro se engaño, el otro que rezaua mucho
cayo, ha zē daño a la virtud, no es para mu-
geres, que les podrā venir yllusiones, me-
jor sera que silen, no han menester essas
delicadezas, basta el pater noster y Ave Ma-
ria: esto ansí lo digo yo (y como si basta)
siempre es gran bien fundar vuestra ora-
cion sobre oraciones dīchas de tal boca co-
mo la del señor. En esto tienen razon, que
sino estuuiesse ya nra flaqueza tan flaca, y
nuestra deuocion tan ribia, no era menes-
ter otros conciertos de oraciones, ni eran
menester otros libros, y ansí me ha pareci-
do aora (pues, como digo, hablo con almas
que no pueden recoger se en otros miste-
rios, y les parece que es menester artificio,

y ay

y ay algunos yngenios tan yngeniosos q
nada les contenta) de yr fundando por a-
qui vnos principios y medios y fines de ora-
cion, aunque en estas cosas subidas no me
determino. Siempre he yo sido aficiona-
da, y me han recogido mas las palabras de
los euangelios, q libros mui concertados:
En especial sino era el autor muy aproua-
do, no tenia gana de leer los. Allegada fue
esa este señor y maestro dela sabiduria,
quiza me enseñara alguna consideracion
que os contente: no digo que dire declara-
cion de aquestas oraciones diuinas, q han
tas ay escritas, y no me atreuiera aun que
no las viera, que fuera disparate, sino co-
sideracion sobre las palabras del pater n^r.
porque algunas vezes con muchos libros
parece que se nos pierde la deuocion en lo
que tanto nos va tener la, que esta claro q
el mismo maestro, quando ensena alguna
cosa, toma amor con el discipulo, y busca de
que le contete lo que le ensena, y le ayuda

Capítulo veinte y vno

mucho a q̃ lo deprēda; y anli hara este mae-
stro celestial con nosotras. Y por esso nin-
gun caso hagais de los miedos que os pusie-
rē, ni de los peligros que os pintaren. Do-
nosa cosa es, que quiera yo yr vn camino a
donde ay tantos ladrones sin peligros, y a
ganar tan gran tesoro: pues bueno anda el
mundo para que os le dexen tomar en paz,
fino q̃ por vn marauedi de ynteres se por-
nan a no dormir muchas noches, y a desa-
fossregaros cuerpo y alma. Pues quando
yendo le a ganar, o a robar (como dize el
Señor) que le ganan los esfuerçados, y por
camino Real y tan seguro (como por el que
fue nro Rey, y por el que fueron todos los
escojidos sanctos) os dizen q̃ ay tantos pe-
ligros, y os ponen tãtos espãtos los q̃ vā a
su parecer a ganar este bien, q̃ son los peli-
gros q̃ llevarā. Oh hijas mias, q̃ mucho mas
fin cōparaciō, fino q̃ no los entiedē, hasta
dar de ojo señl y dadero peligro q̃ndo no
ay quiē les dela mano, y pierdē del todo el

agua

agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo: pues ya veis sin gota de esta agua como se passara camino a dende ay tantos con quien pelear: Esta claro q̄ al me-
jor tiempo moriran de sed: porque, quera-
mos queno, todos caminamos para esta
fuente, aunque de diferētes maneras; pues
creed me vosotras, y no os engañe nadie
en mostraros otro camino cōtrario a el de
la oracion: Y no hablo agora que sea men-
tal o vocal para todos, para vosotras digo
que lo vno y lo otro es menester. Este es el
oficio de los Religiosos: quien os dixere
que esto es peligro, tened le a el por el
mismo peligro, y huid del, y no se os olui-
de, q̄ por v̄tura aueis menester este cōse-
jo: peligro seran o tener v̄mildad ni las o-
tras virtudes, Mas q̄ el camino de oracion
sea camino d̄ peligro, nūca Dios tal quiera:
porq̄ ^{par}pece q̄ el demonio ^ha inuētado poner
estos miedos, y ansia sido mañoso a hazer
caer a algunos q̄ tenia oraciō: pone et̄ato te

Capitulo veinte y vno

hora a algunos en las cosas de virtud. Estos
que tomã este amparo para librar se, guar
den se: porque huyen del biẽ por librar se
del mal: nunca tan mala ynuencion he vis
to: parece del demonio. O Señor mio tor
nad por vos: mirad que entiẽden al reues
vuestras palabras, no permitãis semejãtes
flaquezas en vřos sieruos: Ay vn gran biẽ,
que siempre vereis a algunos que os ayu
den: porque esto tiene el y dadero sieruo
de Dios, a quiẽ su magestad a dado luz del
verdadero camino, que por estos temores
le crece mas el desseo de no parar: entiẽde
por donde va a dar el golpe el demonio, y
hurta le el cuerpo, y qebra le la cabeza: mas
siente el esto, que quantos plazer es le hazẽ
otros y le contentan. Quãdo en vn tiempo
de alboroto en vna cizaña que a puesto, q̃
parece que lleuatras sã todos medios cie
gos, porque de baxo de buen zelo los en
gaña) leuãta Dios a vno q̃ les abra los ojos,
y les diga q̃ mirẽ q̃ el demonio les ha pue

to niebla en ellos. Que grandeza de Dios, q̄
 puede mas vno o dos hōbres, alas vezes,
 que digan verdad, que muchos juntos: y
 tornan poco a poco a descubrirles el cami-
 no, dales Dios animo. Si dizen que ay peli-
 gro en la oracion, procura que entiendan
 quan buena es: y si no podeis por palabras:
 sea por obras: si dizē que no es cosa buena
 comulgar a menudo, entonces frequenta
 mas las comuniones: de manera q̄ si ay v-
 no o dos que sin temer figan lo mejor, lue-
 go torna el Señor poco a poco a ganar lo
 perdido. Assi que hermanas, dexaos de es-
 tos miedos, nunca hagais caso de cosas se-
 mejantes de la opinion del vulgo: mirad q̄
 no son tiempos de creer a todos, sino a los
 que viereis yr conforme a la ley de Xpo.
 Procurad tener limpia conciencia y vnil-
 dad y menos precio de todas las cosas del
 mundo, y creed firmemente lo que tiene
 la sancia yglesia Romana: y a buen seguro
 q̄ vais por camino muy bueno: dexaos co-

Capítulo veinte y vno

no he dicho de temores a dōdēno ay que
temer: si alguno os le pusiēre, declarad le
con humildad la verdad: diziendo que te-
neis regla que os manda orar sin cessar, y q̄
la haueis de guardar: si os dixerē que vo-
calmente, preguntad que si ha de estar el
entendimiento, y coraçō en lo que dezis:
si os dixerē que si, (que no podran dezir
otra cosa,) veis aqui a dōde confiesan que
pueis por fuerça de tener oracion mental,
y aun conrēplacion, si os la diere Dios alli.
Sea bendito pera siempre.

Capit. xxii. En que oclara que
cosa sea oracion mental.



Sabed hijas, que no esta
la falta de la oracion men-
tal en tener cerrada la bo-
ca; porque si estoy hablā-
do y rezando vocalmēte,
y enteramente entendiē-
do

do, y viendo que hablo con Dios, y tengo
aduerencia en las palabras que digo, ya es
esta oracion vocal junto la mental: salvo
sino os dizen que esteis hablando cō Di-
os, rezando el Pater noster, y pensando
en el mundo, aqui callo. Mas si estais co-
mo es razon se este, hablando con tan grã
Señor, es bien que esteis mirado con quiẽ
hablais, y quien soys vos, si quiera para
hablar con criança: porque como podeis
llamar al Rey alteza, ni saber las ceremo-
nias que se hazen para hablar a un grande,
sino entendeis bien que estado tiene, y
que estado teneis vos? porque confor-
me a esto se hade hazer el acatamiento,
y conforme al vso: porque aun esto es
menester que sepais tambien, sino em-
biaros han para simple, y no negociareis
cosa. Pues que es esto Señor mio, como se
puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin:
que no es Reyno prestado el que teneis:
quando en el credo se dize vuestro Reyno

a vn

Capítulo veinte y dos

no tener fin, casi siempre me es particular regalo, alabo os Señor y bendigo os pa siēpre, en fin vuestro Reyno durara para siēpre. Pues nunca vos Señor permitais se tēga por bueno, que quien fuere a hablar cō vos sea solo cō la boca. Que es este Christianos los que deziis, no es menester oraciō mental, entendeis os: cierto q̄ pienso q̄ no. Y anſi quereis que desatinemos todos: ni sabeis qual es oracion mētal, ni como se ha de hazer la vocal, ni que es contemplaciō; porque si lo supierdes, no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta la oracion mental con la vocal quando se me acordare: por q̄ no os espanteis hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado trabajo en este caso, y anſi no querria que alguna persona os truxesse de asſossegadas, que es cosa dañosa yr con de asſosiego por este camino: y mporta mucho entender que vais bien, porque en diziendo a algun caminante q̄

va errado y que ha perdido el camino, le
 acaece andar de vn cabo a otro, y miétras
 anda buscando por dōde yr, se cansa y gaf
 ta el tiempo, y llega mas tarde. Quien pue
 de dezir que es mal, que quien comiēça a
 rezar las horas, o el Rosario, comiēce a pē
 sar con quien habla, y quien es el que ha
 bla, para veer como le ha de tratar: p̄ues yo
 os digo hermanas, que si lo mucho que ay
 que hazer en entender estos dos puntos,
 se hiziesse bien, que primero que comēceis
 la oracion vocal que vais a rezar, ocupeis
 harto tiempo en la mētal. Si que no hemos
 dellegara hablar a vn príncipe con el des
 cuido que a vn labrador, o como a vna po
 bre como nosotras, que como quiera que
 nos hablaren va bien, razon es que ya que
 por la benignidad deste Rey, aunque co
 mo groserano se hablar con el, y no por ef
 so me dexa de oyr, ni me dexa dellegar a si,
 ni me echan fuera sus guardas, porque sa
 ben bien los angeles que estan alli la cōdi

Capítulo veintey dos

el conde de su Rey, el qual gusta mas de la groseria de vn pastorcico vnilde, que ve que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios y letrados, por el gantes razonamientos que hagan, sino van con vnildad: mas no porque el sea tan bueno, hemos de ser nosotros descomedidos: si quiera para agradecer le en consentir junto assi vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de aca, con que nos digan que fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber: por que aca no se haze cuenta delas personas para hazer les honrra, por mucho que merezcan, sino delas haciendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, que haueis dexado cosa tan ruin, a donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos, y si ellos faltan luego cessa el

cessa

mun

mundo de hazelles honrra: cosa donosa
 es esta para que os holgueistodas quando
 ayais de tomar alguna recreaciõ, q̃este es
 buen passatiempo) Entender quan ciega-
 mente passan su tiempo los mundanos. O
 Emperador ñro, sumo poder, suma bon-
 dad, la misma sabiduria sin principio, sin
 fin, sin auer termino en vuestras perfecio-
 nes, son infinitas, incõprehẽsibles, vn pie-
 lago sin suelo de marauillas, vna hermosu-
 ra q̃ tiene en si todas las hermosuras, la mis-
 ma fortaleza. O valgame Dios, quiẽ tuue-
 ra aqui junta toda la eloquẽcia de los mor-
 tales; y sabiduria ^{par} pa saber biẽ (como aca se
 puede saber q̃ todo es no saber nada) pa en
 este caso dar a entẽder algunas delas mu-
 chas cosas q̃ podemos cõsiderar, pa cono-
 scer algo de quiẽ es este Señor, y biẽ ñro. ^{no} no
 ay mas sino llegar a pẽsar, y entẽder en lle-
 gando, con quiẽ vais a hablar: o, con qui-
 en estais hablando: en mil vidas delas
 nùestras, y no acabaremos de entender

Capitulo veinte y dos

como merece ser tratado este Señor, ante
cuya presencia tiemblan los angeles, todo
lo manda, todo lo puede, su q̄rer es obrar.

Pues razon seria hijas mias, que procure-
mos deleytar nos en estas grandezas q̄ tie-
nen n̄ro esposo, y que entendamos cō quien
estamos casadas, que vida hemos de tener.

Ovalga me Dios, pues aca quando vno se
casa, primero sabe con quien, y que tiene:

nosotras ya desposadas, antes delas bodas

que nos ha de llevar a su casa: pues aca no

quitan estos pensamientos alas que estan

desposadas con los hombres, porque nos

hã de quitar que procuremos entēder quiē

es este hombre, y quien es su padre, y que

tierra es aquella a donde me a de llevar, y

que bienes son los que promete dar nos, q̄

condicion tiene, como podre contentar le

mejor, en que le h̄re plazer, y estudiar co-

mo hazer que n̄ra condicion conforme cō

la suya? Pues si vna muger ha de ser bien ca-

sada, no la auisan otra cosa sino que procu-

caja? Pu

re esto, aunque su marido sea hombre muy baxo. Pues el esposo mío, en todo hã de hazer menos caso de vos, que de los hõbres. Si a ellos no les parece bien esto, dexen^{nos} a v^{ras} esposas q̃ han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo estanceloso, que quiere que su esposa no trate con nadie, linda cosa es que no piẽle como le hara este plazer, la razon que tiene de sufrir le, y de no querer que trate cõ otro, pues en el tiene todo lo q̃ puede q̃rer. Esta es oracion mental hijas mías, entẽded estas verdades, si queréis yr entendiendo esto y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios y pensando en otras cosas, q̃ esto haze no entender que cosa sea oracion mental. Creo q̃ va dado a entender: Plega al Señor que lo sepamos obrar. Amen.

Capit. xxiij. Belo que importa
no tornar a tras quien a començado ca

Capítulo veinte y tres
mino de oracion y torna a hablar de lo
mucho q̄ va en que sea con gran deter-
minacion



Igo pues q̄ va mucho en comē-
çar con gran determinacion,
por tantas causas que seria alar-
gar me mucho si las dixesse, so-
las dos o tres quiero dezir, la vna es que
no es razon que a quien tanto nos ha dado
y continuado, que vna cosa que nos que-
remos determinar a dar le (que es este cuy-
dado, no cierto sin ynteres sino con gran-
des ganancias) no se le dar con toda deter-
minacion: sino como quien presta vna co-
sa para tornar la a tomar. Esto no me pare-
ce a mi dar antes siempre queda con algũ
disgusto aq̄el a quien han prestado vna
cosa quando se la tornan a tomar, en es-
pecial si la a menester, y la tenia yá como
por suya: pues que si son amigos y a quien
la presto deue muchas, dadas sin algũ yn-

teres, con razon le parecera poquedad y
 muy poco amor, que aun ver a cosa suya
 no quiere dexar en su poder, si quierapor
 señal de amor. Que esposa áy que recibien-
 do muchas joyas de valor de su esposo, no
 le de si quiera vna fortiffa: no por lo que
 vale que ya todo es suyo, sino por pren-
 da que será suya hasta que muera: pues
 que menos merece este Snor, para que bur-
 lemos de el, dando y tomando vna no na-
 da que le damos? sino que este poquito
 de tiempo que nos determinamos de dar-
 le, de quanto gastamos en otras cosas, y cō
 quien no nos lo agradecera, ya q̃ aquel ra-
 to le queremos dar, demosle libre el pēsa-
 miēto y desocupado, y con toda determi-
 nacion, de nūca jamas se lo tornar a tomar
 por trabajos que por ello nos vengam, ni
 por contradiciones, ni por sequedades,
 sino que ya como cosa no mia tenga a-
 quel tiempo, y piense que me lo pue-
 den pedyr por justicia, y quando del

Capítulo veinte y tres

todo no se le quisiere dar, (llamo del todo, porque no se entiende que dexarlo algũ dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquiera yndispusición, es tomar se le ya, si la intencion esta firme. Esto es dar algo, lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado que no tiene coraçõ para dar, harto es que preste.) En fin haga algo, q̃ todo lo toma en cuenta este Señor ñro, a todo haze como le queremos, es generoso, por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonar le para ganar nos. Estan agradecido, q̃ vn alçar de ojos con acordarnos del, no dexa sin premio; y notiene el demonio tanta mano pa tentar. Agrã miedo a animas determinadas, que el tiene ya experiencia que le hazen gran daño. Y quanto el ordena para dañar las, viene en prouecho dellas y de otras, saliendo el con perdida. Aunque nosotros no hemos de estar descuidados, ni cõfiar en esto, por que lo auemos con gēte traidora, y a los a-

ha
gran

precebidos no osa tanto acometer, porq̃ es muy couarde; mas si vuisse descuydo, haria grande daño; y si conoçe a vno por mudable y que no esta firme en el biẽ y cõ gran determinacion de perseuerar, no le dexara a sol ni a sombra, miedos & ynconuinentes, que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiẽcia, y ansi lo he sabido dezir, y digo que no sabra nadie lo mucho que ymporta, sino lo a prouado. Y la otra cosa es que pelea con mas animo y sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Y es como vno que esta en vnabattalla, q̃ sabe que si le vencen, no le perdonaran la vida; y que ya que no muera en la battalla, ha de morir despues; pelea cõ mas determinacion y quiere vender bien su vida, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le ymporta la victoria, y q̃ le va leua la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad que, sino nos dexamos vencer, saldremos con la empre-

Capítulo veinte y tres

sa, y esta sin alguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos: que no os dexará morir de sed el Señor que os llama a que beuamos de esta fuente. Esto queda ya dicho y querria lo dezir muchas vezes: porque acobarda mucho, a personas que aun no conocen del todo la bõdad del Señor por experiencia, aunque la confiesan por fe: mas es gran cosa auer experimentado con el amistad y regalo que trata a los que van por este camino, y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun ynterés, pues ya sabeis que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedid y daros hã: sino crecisa su Magestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aproue-cha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza diziendo lo. Toda via digo que quien tuviere alguna duda, poco se pierde prouallo, que esto tiene bueno el viaje, que

del camino de perfeccion.

80

se da mas dello que se pide, ni acertamos a
dessear. Esto es sin falta, yo lo se, y algunas
de vosotras, que por la bondad de Dios, lo
sabeis por experiēcia, p̄sento por testigos.

Cap. lxxiii. Como se ha de re-
zar oracion vocal con perfeccion y ^{La} ~~cu~~
quan junta anda con ella la mental



Gora pues: tornemos a
hablar con las almas que
dire que no se puedē re-
coger, niatar los entēdi-
mientos en oracion mē-
tal, ni tener consideraciō.

No nombremos aqui estas dos cosas, pues
no sois para ellas, porque en hecho de ver-
dad ay muchas a quē parece q̄ solo el nō-
bre de oracion mental o consideraciō ate-
moriza; y por q̄ si alguna viene a esta casa,
(q̄ como tãbiē dixe no yã todas por vn ca-

Capítulo veinte y quatro

mino) quiero agora acõsejaros (y aũ pue-
do dezir enseñaros) porque como madre
en el officio de priora que tengo, es licito
como aueis de rezar vocal mēte: porq̃ es ra-
zon q̃ entendais lo q̃ dezis: y porque quiẽ
no puede pensar en Dios, puede ser que las
oraciones largas tãbien le canse, tan poco
me quiero entremeter en ellas, sino en las q̃
forçosa mēte auemos de rezar, pues som os
Christianos, que es el pater noster, y el Ave
maria: porque no puedan dezir por noso-
tras que hablamos y no nos entendemos;
saluo sino nos parece q̃ basta yr nos por la
costũbre, cõ solo el pnunciar las palabras,
en lo q̃l no me entremeto, los letrados dirã
si basta, o no: lo que yo querria q̃ hiziessẽ-
mos nosotras; es q̃ no nos contẽtemos con
solo esto, porq̃ quando digo (Credo) razõ
me parece q̃ sera entẽder y saber lo q̃ creo:
y q̃ndo (padre nro) razõ sera entẽder quien
es este padre nro q̃ nos ensẽe esta oraciõ:
si q̃reis dezir q̃ ya os lo sabeis, y q̃ no ay pã
para que

que se os acuerde, no teneis razon, q̄ mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que áca nos enseñan es gran desgracia no nos acordar, en especial si son sanctos y son maestros del alma, es ympossible, si somos buenos discipulos: pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor y desseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera que no nos apuechemos, acordando nos del muchas vezes quando dezimos la oracion, aunq̄ por ser flacas no sean todas. Pues quãto al primero, ya sabeis q̄ es lo mejor estar a solas; q̄ ansi lo hazia su Magestad muchas vezes, y no por su necesidad, sino por n̄ro enseñamiento. Y ya esto dicho se esta, q̄ no se sufre hablar con Dios y con el mundo, q̄ no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas yr se ala mano: saluo sino es en algunos tiempos; que o de malos humores, en especial si es perso-

Capitulo veinte y quatro

na que tiene melancolia, o flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo. Y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden, ni estan en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece que tiene frenesi, segun anda desbaratado. Y en la pena que da al que lo tiene, vera que no es a su culpa: y no se fatigue, que es peor, ni se cãse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es el entendimiento, sino reze como pudiere; y aun no reze; si por otra via no tiene obligacion de pecado mortal a rezar: sino como enferma procure dar alivio a su alma, y entienda entonces en otra obra de virtud. Y a personas que trahen cuidado de si, y tienen entendido que no ande hablar cõ Dios y con el mũdo junto; lo que podemos hazer nosotras es procurar estar a solas; y plega a Dios que baste co-
mo

no digo, para que entendamos con quien
estamos hablando, y lo que nos responde
el Señor a nuestras peticiones: no penseis
que se esta callando, que aunque no lo oy-
mos, bien habla al coraçon, quando le pe-
dimos con razon: y bien es que considere-
mos que somos cada vna d nosotras aquí
el Señor esta enseñando esta oracion. Pues
nunca el maestro esta tan lexos del discipu-
lo, que sea menester dar bozes, sino muy
junto. Esto quiero yo q entédais vosotras
que os conuiene para rezar bien el pater
noster: no se apartar d cabe el maestro que
os le mostro. Diréis que ya esto es confide-
racion, la qual no podeis tener ni aun-
quereis, sino rezar vocalmente: porque
tambien ay personas mal sufridas, y a-
migas de no se dar pena, que como no
lo tienen de costumbre, es lo recoger el
pensamiento al principio, y por no can-
sar se vn poco, y dicen que no pueden
mas, ni saben sino rezar vocalmente.

Capitulo veintey quatro

Teneds razon en dezir que y a es oraciō mē-
tal; mas yo os certifico que nose como lo a-
parte, si ha de ser biē rezado lo vocal, y en-
tendiendo con quien hablamos. Y aun es
obligacion que procuremos rezar con a-
duertencia; y aun plegue a Dios que con es-
tos remedios vaya biē rezado el pñ noster:
y no acabemos en otra cosa y mpertinente:
yo lo he prouado algunas vezes, y el me-
jor remedio que hallo es procurar tener el
pensamiento en la persona a quien se ende-
reçā las palabras: por esso tened paciēcia, y
pcurad hazer costūbre dcosatā necessaria.

Pater

Capit. xxv. En que dize lo mu-
cho que gana el alma q reza vocalmen-
te con perfeccion: y como acaesce leuā-
tar la dios dālli a cosas sobrenaturales.



Porque no penséis q es aca poca
ganancia de rezar vocalmēte cō
perfeccion, os digo que es muy

psib

Porque no pensays que se saca poca.

posible que estando rezando el pñ nñ os ponga el Señor en contemplaciō perfecta, o rezādo otra oracion vocal: que por estas vias muestra su magestad que oye al que le habla y le habla su grandeza suspendiendo le el entendimiento, y atajando le el pensamiento, y tomando le (como dizen) la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le esta hablando este diuino maestro, suspendiendo las potencias. Porque entonces antes dañariā que aprouecharian si obrassen, gozan sin entender como gozan: Esta el alma abrasada se en amor, y no entiende como ama, y no sabe como lo goza, aunque bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a desfiar le: abraçale la volūtad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien q̄ se puede merecer con todos los trabajos q̄ se passassen juntos en la tierra por ganar le. Es dōde el

Capitulo veintey cinco

Señor della y del cielo, que en fin da como
quien es. Esta hijas, es contemplacion per-
fecta. Agora entendereis la diferencia que
ay della ala oracion mental, que es lo q̄ que
da dicho, pensar y entender lo que habla-
mos, y con quien hablamos, y quiē somos
los que osamos hablar con tan gran Señor:
pensar esto y otras cosas semejantes, de lo
poco que le auemos seruido; y lo mucho q̄
estamos obligados a servir, es oracion me-
tal: no penseis que es otra algaravia, ni os
espante el nombre: rezar el pater noster, o
el Ave Maria, o lo que quisierdes, es oraciō
vocal: pues mirad q̄ mala musica hara sin
lo primero. Aun las palabras no yran con
concierto todas vezes. En estas dos cosas po-
demos algo nosotras con el fauor de Dios:
mas en la contemplacion que agora dixe,
ninguna cosa: su magestad es el q̄ lo haze
todo, q̄ es obra suya sobre nro natural, co-
mo esta dado a entender esto de cōtēplaciō
muy largamēte, y lo mejor q̄ yo supe dēla-
rar

rar; en la relación q̄ tēgo dicha, lo escriui, *para*
 q̄ viesse mis cōfessores q̄ me lo mādaron: no
 lo digo aquí, ni hago mas q̄ tocar enllo: las
 q̄ vuieredes sido tā dichosas q̄ el señor os
 llegue a estado de cōtēplacion, si le pudiese
 sedesauer, pūtos tiene y auisos q̄ el señor
 quiso q̄ acertasse a dezir, q̄ os cōsolariā mu-
 cho, y apuechariā, a mi parecer y al de al-
 gunos q̄ le han visto. Y q̄ verguença es de
 ziros yo q̄ hagais caso del mio, el señor sa-
 be la confusion con que escriuo mucho de
 lo que escriuo. Bendito sea el:

Capit. xxvi. En que va declarā-
 do el modo para recoger el pēsamiento.
 Es capitulo muy puechoso para los q̄
 comiençan oracion.



Gora pues tornemos a nra
 oraciō vocal, pa q̄ se reze de
 manera sin entēder nos
 lo de Dios todo junto, y pa-
 ra rezar como es razōn: ya

Capítulo veinte y seis

se sabe q̄ ha de ser lo primero; la examina-
cion dela conciencia, y dezir la confission,
y s̄atiguaros luego. Aueis de pcurar, pues
estais solas, tener compaña: pues que me-
for que la del mismo maestro que enseño
la oracion que vais a rezar: representad al
R mismo señor junto a vos y mirad con que
amor y humildad os esta enseñando, y creed
me: mientras pudieredes no esteis sin tan
buen amigo: si os acostumbrais a tener le
cabe vos, y el vee que lo hazeis con amor, y
que andais procurando de contētar le, no
le podreis (comodizen) echar de vos: no
os faltara para siempre, ayudaros^a en to-
dos v̄rostrabajos, tener le eisen todas par-
tes: mirad que es gran cosa vn tal amigo al
lado. O hermanas, las que no podeis tener
mucho discurso del entendimiento, ni po-
deis tener el pensamiento sin dēuertiros, a-
costumbra os. Mirad que se yo que podeis
hazer esto, porque passe muchos años por
este trabajo, de no poder sossegar el pensa-
mien

miêto en vna cosa, y es lo muy grãde, mas
se que no nos dexa el señor tan desiertos, q̃
si llegamos con humildad a pedir se lo, no
nos acompañe: y si en vn Año no pudiere
mos salir con ello, sea en mas: no nos duela
el tiempo en cosa que tambien se gana: qui
en vâtras nos otras: digo que esto que pue
de acostumar se a ello, y trabajar de an
dar cabe este verdadero maestro: no os pi
do aora que penseis en el, ni que saq̃is mu
chos conceptos, ni q̃ hagais grandes y de
licadas consideraciones, con vuestro entē
dimiêto: no os pido mas de que le mireis:
pues quien os quita boluer los ojos del al
ma, aunque sea de presto, sin podeis mas,
a este señor? pues podeis mirar cosas muy
feas, y no podeis mirar la cosa mas hermo
sa que se puede imaginar: pues nũca hijas,
quita vuestro esp̃so los ojos de vos otras,
y haos sufrido mil cosas feas y abominacio
nes cōtra el, y no ha bastado para que os de
xe d̃ mirar, no es mucho que quitados los

Capitulo veinte y seis

Ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas vezes a el: mirad que no esta aguardando otra cosa (como dizela esposa) sino que le miremos. Como le quisiere des le hallareis: tiene entanto que le boluamos a mirar, que no quedara por diligencia suya: Ansi como dizen que ha de hazer la muger bien casada con su marido, que si esta triste, se ha de mostrar ella triste; y si esta alegre, alegre, aun que no lo este: mirad hermanas, de que subjeccion os auéis librado. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el señor con nosotras, que el se haze sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estais alegre miralde refucitado, que solo imaginar como salio del sepulchro os alegrara: mas con que claridad y hermosura, que magestad, que victoria, que alegre! Como quiẽ tãbien salio dela batalla, adõde haganado vn tã grã Reyno, q̃ todo lo gere pa vos: pues es mucho q̃ aquiẽ tãto os da boluais vna vez los

Ojos a mirar le: **S**i estais contrabajos, o triste,
te, miralde camino del huerto, q̄ afflicto tan
grãde lleuaua en su alma: pues cō ser el el
mismo sufrimiçto, la dize, y se q̄ xa della. **O**
miralde atado ala columna, lleno d̄ dolores,
todas sus carnes echas pedaços, por lo mu-
cho q̄ os ama, perseguido de vnos, escupi-
do de otros, negado de sus amigos, y desã-
parado d̄ ellos, sin auer nadie q̄ buelua por
el, elado d̄ frio, puesto en tãta soledad: q̄ el
vno conl otro os podeis cōsolar. **O** miralde
cargado cō la cruz a cuestras, q̄ aũ no lo d̄ xa-
uã hartar d̄ hueigo: miraros el cō vno sojos
tã hermosos, piadosos y llenos d̄ lagrimas,
y oluidara sus dolores, por cōsolarlos v̄ros:
solo porq̄ os vais vos a cōsolar conl: y bol-
uais la cabeça a mirarle. **O** señor del mũdo
y dadero el poço mio, ie podeis vos dezir,
si os a eternecido el coraçõ d̄ ver le tal, q̄ no
solo q̄ rais mirarle, sino q̄ os holguezis d̄ ha-
blar conl, no oraciones cōpuestas, sino d̄ la
pena d̄ v̄ro coraçõ, q̄ la tiene el e mucho: tã

Capítulo veinte y seis

necesitado estais señor mio, y bien mio, q
quereis admitir vna pobre compañía co
mo lamia, y veo en vuestro semblante q
osauéis consolado conmigo. Pues como,
señor, es possible que os dexan solo los an
geles, y que aun no os consuela vuestro pa
dre: si es así señor, que todo lo quereis pas
sar por mi, que es esto q yo passo por vos:
de que me quexo? que ya he verguença de
que os he visto tal, que quiero passar, señor,
todos los trabajos que me viniere, y tener
los por grande bien, por imitaros en algo.
Andemos juntos, señor: por donde fuere
de, tengo de yr: por donde passareis, ten
go de passar: tomad hijas, de aquella cruz,
no se os denada que os atropellè los judios,
porque el no vaya cō tanto trabajo: no ha
gais caso de lo que os dixeren, haze os for
das alas murmuraciones tropeçando, o ca
yendo, con vuestro esposo, no os apartéis
de la cruz ni la dexéis: mirad mucho el cā
lancio con que va, y las ventajas que haze

sus

sus trabajos a los vuestros, por grandes q
 los querais pintar, por mucho que les q
 rais sentir, saldreis consoladas dellos, porq
 vereis que son cosa de burla comparados
 a los d el señor. Direis hermanas, que como ^p
 se podra hazer esto: que si le vierades con
 los ojos del cuerpo en el tiempo que su ma
 gestad andaua en el mundo, que lo hiziera
 des de buena gana, y le mirarades siempre:
 no lo creais; que quien agora no se quiere
 hazer vn poquito de fuerça, a recoger ^{se} *si quiera*
 la vista para mirar dentro de si. A este se *si a es*
 ñor, que lo puede hazer sin peligro, con tã
 tico cuidado, muy menos se pusiera al pie *Se*
 dela cruz con la Magdalena q ^via la muer *veya*
 te presente. Mas que deuia de passar la glo
 riosa Virgen, y esta bendita sancta, que de a
 menazas: que de malas palabras, y q de en
 contrones, y de comedimientos: pues con
 que gente lo auian tan cortesana; sino lo e
 ran del ynfierno, porque eran ministros
 del demonio, cierto que deuia de ser terri

Capitulo veinte y leis

ble cosa la que passaron, sino que con otro
dolor mayor no sintieron el suyo. Assi q̃,
hermanas, no creais que fuerades para tan
grandes trabajos, sino sois agora para co-
sas tan pocas. Exercitãdo os en ellos podeis
venir a otras mayores: lo que podeis hazer
para ayuda desto, es procurar traher vna
ymagen y retrato deste señor, que sea a vue-
stro gusto, no para traher le en el seno y nũ-
ca mirar le: sino para hablar muchas vezes
con el; que el os dara que le dezir. Como ha-
blais con otras personas porque os ande
faltar mas palabras para hablar con Dios q̃
para cõ ellas? no lo creais, alo menos yo no
os creere, si lo vsais: porq̃ aũn el no tratar
con vna persona causa estrãeza, y no saber
como no se hablar con ella, que parece q̃ no
la conocemos, aunq̃ sea deude: porq̃ deu-
do y amistad se pierden con la falta de co-
municacion. Tambien es gran remedio to-
mar vn buen libro de Romance, para ve-
nir a recofer el pensamiento, y a rezar biẽ

vocalmente, y poquito a poquito yr acostumblando el alma con alagos y artificios, para no la amedrentar. Haze cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los pecadores, tenemos tã acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su plazer, o pesar (por mejor dezir) q̃ la triste alma no se entiende: y para que torne a tomar amor a estar se en su casa, es menester mucho artificio: y fino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar, que si con cuydado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tã grande ganancia, que aunq̃ yo os lo quiera dezir no sabre: pues jũtaos cabe este buẽ maestro, y muy determinadas a aprẽder lo q̃ os enseñare, q̃ su magestad hara que no dexeis de salir buenas discipulas; ni os dexara, sino le dexais: mirad las palabras que dize aquella boca diuina, q̃ luego el ap̃mera en-

d
ydo de
casa co

tēdereis el amor que ostiene que no espe-
queño bien y regalo del discípulo ver que
su magestad le ama.

Capitulo xxvii. En q̄ trata el grā
amor q̄ nos mostro el Señor en las pri-
meras palabras del pater noster; y lo
mucho que ymporta no hazer caso de
linages las que de veras quieren ser hi-
jas de Dios.



Adre nuestro q̄ estas
fios cielos. O Señor mio,
como parecéis padre d̄
tal hijo, y como parece
v̄ro hijo, hijo de tal pa-
dre: bendito seais para
siempre: no fuera al fin
de la oracion esta merced, Señor, tan grāde?
en començando, nos enchis las manos, y
hazeis tan gran merced, q̄ seria harto bien
henchir el entendimiento, para ocupar la

voluntad: de manera que no se pudiesse ha-
 blar palabra. O, que bien venia aquí hijas,
 contemplacion perfecta, y con quanta ra-
 zon entraria el alma en si pa poder mejor
 subir sobre si misma, a que le diesse este fã-
 clo hijo a entēder, que cosa es el lugar adō-
 de dize que esta su padre, que es en los cie-
 los. **S**algamos de la tierra hijas mias, que tal
 merced como esta no es razon q̄ se tēga en
 poco, y que despues que entendamos q̄n
 grande es, nos quedemos en la tierra. **O** hi-
 jo de Dios, y Señor mio, como da tanto jũ-
 to a la primera palabra. Ya q̄ os humillais
 vos con extremō tan grande en juntaros
 con nosotros al pedir, y hazeros hermano
 de cosa tã baxa y miserable, como nos dais
 en nombre de v̄ro padre todo lo q̄ se pue-
 de dar, pues que quereis que nos tēga por
 hijos? q̄ v̄ra palabra no puede faltar: pare-
 ce que le obligais a que la cumpla, pues en
 siēdo padre nos ha de sufrir las ofensas, por
 graues que le ayanestornamos a el. Como

Capitulo veinte y siete

al hijo prodigo, nos ha de perdonar, a nos
de consolar en nuestros trabajos, a nos de
sustentar como lo deve de hazer vn tal pa-
dre, que por fuerza ha de ser mejor que to-
dos los padres del mundo, por que enl no
puede auer sino todo bien cumplido: y des-
pues de todo esto hazer nos herederos y
participantes con vos. Mirad señor mio, q̃
ya que vos con el amor que nos teneis, y
con vuestra humildad no se os ponga nin-
gun ynconueniente delante, como en fin,
señor, estais en la tierra y vestido della (pues
teneis nuestra naturaleza) parece que te-
neis alguna causa para mirar nuestro pro-
uecho: mas mirad que vuestro padre esta
en el cielo (vos lo dezis) razon es que mi-
reis por su honra, ya que estais ofreci-
do a ser deshonorado por nosotras, de-
xad a vuestro padre libre, no le obligueis
a tanto, por gente tan ruin como yo, que
le ha de dar tan malas gracias. O buen le-
sus, que bien aueis mostrado ser vna cosa

con el

conel, y que v̄ra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra, que confession tan clara, señor mio, que cosa es el amor que nos teneis: aueis andado rodeando, encubriendo al demonio, que sois hijo de Dios, y conel grande seño que teneis de n̄ro biē no se os pone cosa delante, por hazer nos tā grandissima merced: Quien la podía hazer, sino vos Dios mio? alo menos biē veo mi Iesus, q̄ aueis hablado como hijo regalado, por vos y por nosotros, y q̄ sois poderoso pa q̄ se haga enl cielo, lo q̄ vos d̄zis en la t̄rra: bēdito seais por siēpre señor, q̄ tā amigo sois d̄ dar. Pues peceos hijas, q̄ es buē maestro este pa a fiar en n̄ra n̄ra q̄ aprendamos lo q̄ nos enseña? pues comiēça haziēdonos tā grāde merced? pues Prazō sera q̄ aūq̄ digamos vocalmēte esta palabra, no la d̄xemos d̄ ētēder conl ētēdimiēto, pa q̄ se haga pedaços n̄ro coraçō, cō ver tal amor. Pues q̄ hijo ay enl mūdo q̄ no p̄aure saber q̄enes su padre q̄ndole tiene bueno y d̄ tāta magestad y señorío? aū sinlo fue,

Capitulo veinte y siete

ra no me espantara que no nos q̄sieramos
conocer por sus hijos: porq̄ anda el mūdo
tal, q̄ si el padre es mas baxo del estado en
que esta el hijo, no le tiene por hon/rado
en conocer le por padre? Esto no nos toca
aqui, porque en esta casa nunca plega a Di-
osaya acuerdo destas cosas, seria infierno:
fino la que fuere mas, tome menos a su pa-
dre en la boca: todas han de ser yguales. O
colegio de Christo, en el qual sant Pedro
(con ser vn pescador) tenia mas mando,
(y lo q̄so ansi el Señor) q̄ sant Bartolome q̄
dize era hijo de vn Rey: sabia su magestad
lo que auia de passar en el mundo: sobre q̄l
hera de mejor tierra, que no es otra cosa si
no debatir qual es buena pa adobes, o pa-
ra tapias. O valga me Dios, que grande de-
safino: Dios os libre, hermanas, de semeja-
tes contiendas, aunque sea en burla. Yo es-
pero en su magestad que si hara: quando al-
go desto en alguna vuisse, ponga seluego
remedio, y ella tema no sea estar judas en:

del camino de perfeccion. 91
tre los apóstoles: denle penitencias hasta q̄
entienda que tierra muy ruín no merecia
ser: buen padre os teneis que os da el buen
Iesus, no se conozca aquí otro padre para
tratar del. Y procurad hijas mías, ser tales
que merezcáis y mitar le en algo: porque si
sois buenas hijas, no os ~~se~~ echara de sí: pues
quien no procurara no perder tal padre?
O valgame Dios y q̄ ay aquí q̄ dezir, por
no me alar^{gar} mas, lo quicr^o dexar a vuestros
entendimientos: que estando el pensamiēto
entre tal hijo y tal padre, acudirá el ~~espi~~ E
ritu sancto, que en amore v̄ra voluntad, y
os lo ate con grandissimo amor: sino basta
para esto tan grande ynteres.

Capit. xxviii. En que declara q̄
es oraciō de recogimiento. Y ponē se
algunos medios para acostumbrar se
a ella.

Capitulo veinte y ocho



maestro,
que esta
en

Gora mirad que dize v^{ro} maestro: que esta en los cielos: pensais que importa poco saber que cosa es el cielo, y a donde se ha de buscar v^{ro} sacratissimo padre: pues yo os digo, q̃ para entendi miētos derramados que ymporta mucho, no solo creere esto, sino pcurarlo eēder por experiēcia: porq̃ es vna delas cosas q̃ ata mucho al entendimiēto y haze recoger el alma. Ya sabeis q̃ Dios esta en todas ptes, pues claro esta q̃ adōde su magestad esta, esta el cielo. Sin duda lo podeis creer, y toda la gloria. Pues mirad q̃ dize sanct Augustin q̃ le buscava en muchas ptes, y q̃ le vino a hablar dētro d̃ si mismo. Creed q̃ importa mucho, pa vn alma drramada, eēder esta v^{ra} dad, y veer q̃ no a menester pa hablar cō su padre eterno ir al cielo, ni pa regalar se cōñ: ni a menester hablar a voces, por passo q̃ se hablanos pora; ni a menester alar pa ir a bus

bolar

carle

carle, sino poner se en soledad y mirarledē
tro d si, y no estrañar se de tā buē huesped,
sino cō grā humildad hablarle como a pa-
dre, pedirle como a padre, y cōtarle sus tra-
bajos, pedirle remedio pa ellos, entēdiēdo
q̄ no es digna d ser su hija. dexē se de algu-
nos ēcogimiētos q̄ tienē algunas personas,
y piēsa q̄ es vmildad: porq̄ no esta la vmil-
dad, en q̄ si el rey os haze alguna merced q̄
no la toméis, sino ē tomarla y ētēder q̄n so-
brada os viene, y holgaros cōlla. Donosa
humildad q̄ me tēga yo al empador del cie-
lo, y dela tierra en mi casa, q̄ se viene a ella
por hazer me merced y por holgar se cōmī-
go, y que por humilde no le gera respōder,
ni estar me con el, ni tomar lo q̄ me da, sino
que le dexe solo, y que estando me rogan-
do q̄ le pida, por humildad me q̄de pobre,
y aun le dexe yr, quādo vee que no acabo
d determinar me. No cureishijas, destas hu-
mildades, sino tratad cōnl como cō padre,
y como con h̄xō, y como con señor, y co-

Capítulo veinte y ocho

mo con esposo, a vezes d vna manera, a ve-
zes de otra, que el os enseñara lo que auéis
de hazer para contentarle: dexaos d ser bo-
bas: pedid de la palabra, que vño esposo es, q̃
os trate como a tal. y con este modo de rezar,
aunque sea vocal mente, con mucha facili-
dad recogeréis el entendimiento: y es ora-
cion que trahe consigo muchos bienes: lla-
ma se recogimiçto, porque recoge el alma
todas las potencias, y se entra dentro de si
con su Dios, y viene con mas breuedad a
enseñar la su diuino maestro, y a dar la ora-
cion de quietud que de ninguna otra ma-
nera: porque alli meida cõsigo miñma pue-
de pensar en la passion, y representar alli el
hijo, y ofrecer le al padre. Las que desta ma-
nera se pudieren encerrar en este cielo peq̃
ño de nra alma, adonde esta el que le hizo
a el y ala tierra, y acostumbrar a no estar a
donde se dñstraygan estos sentidos estero-
res, crea que llenabuen camino, y q̃ no de-
xara de llegar a beuer del agua de la fuente,

con el fauor de Dios: porq̃ camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao con vn poco de buen viento, q̃ se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra se tardan mas. Estos estan ya (como dizen) puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: por aquel rato hazen lo que pueden por librar se della, recogiendo sus sentidos. Ansi mismo si es verdadero el recogimiento, siente se muy claro, porq̃ haze alguna operacion: no se como lo de a entender, quien lo tuuiere lo entendera: es que parece que se leuanta el alma, con el fuego que ya en si siente, de las cosas del mundo: Alça se al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios: q̃ es retirar los sentidos de estas cosas exteriores, y darles d̃ tal manera de mano, que sin entender se se le cierran los ojos por no las ver, porq̃ mas se despierte la vista a los del alma. Ansi quiẽ va por este camino casi siẽ-

Capítulo veinte y ocho

pre que reza tiene cerrados los ojos: y es admirable costumbre para muchas cosas: porque es vn hazer se fuerça a no mirar las cosas de acá: Esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre: parece que se entiende vn fortalecerse y esforçar se el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo y debilitado, y ella toma alli bastimiento para contra el: y aunq̃ al principio no se entiēda esto, por no ser tanto, porque ay mas y menos en este recogimiēto, mas si se acostumbra, aunque al principio de trabajo, porq̃ el cuerpo torna de su derecho, sin entēder que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido, ver sea clara la ganancia, y entenderan en comenzando a rezar que se vienen las abejas ala colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro: porq̃ a querido el Señor q̃ por el tiēpo que le a tenido aya merecido estar se el alma y voluntad con este señorio, q̃ en

haciendo vna seña no mas de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunq̃ despues se tornen a fallir, es gran cosa auer se ya rendido, porque salen como captiuos y subietos, y que no hazen el mal que antes pudieran hazer: y en tornando a llamarla voluntad, vienē cō mas presteza, hasta que a muchas entradas destas, q̃ere el señor se q̃den ya del todo en contemplacion perfecta. Entiēda se mucho esto q̃ queda dicho, porq̃ aunque parece obscuro, lo entendera quiē quisiere obrarlo. Ansi que caminan por la mar, y pu-
estanto nos va no yr despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder: estan mas seguros de muchas ocasiones, pega se mas presto el fuego del amor diuino. Porq̃ por poquito que sople con el entendimiento, como estan cerca del mismo fuego, cō vna cētella q̃ le sopre se abraza toda: como no ay embaraço de lo exterior, esta se sola el

Capítulo veinte y ocho

aíma con su Dios; ay gran aparejo para encender se. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras esta vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal señor, y que sois vos parte q̄ aq̄ueste edificio sea tal como ala verdad lo es, que es así q̄ no ay edificio de tanta hermosura como vn almallaena de virtudes y limpia, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras, y q̄ en este palacio esta este gran Rey, y que ~~a~~ ha tenido por bien ser v̄ro padre, y que esta en vn trono de gr̄adissimo precio que es v̄ro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podra ser que aproueeche mucho a vosotras, en especial porq̄ como no tenemos letras las mugeres; todo es menester, para que entēdamos con verdad q̄ ay otra cosa mas preciosa sin comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera; y plega a Dios que sean solas mu-

geraslas que andan con este descuydo. Y
 tengo por ympossible, si traxessemos cuy-
 dado de acordar nos dentro de nosotras, q̃
 nos diessemos tanto alas cosas del mundo,
 porque veriamos quan baxas son para lo
 que trahemos dentro. Pues que mas haze
 vna bestia, que en viendo lo que le contē-
 ta ala vista, harta su hambre en la presa. **S**i q̃
 diferēcia ha de auer dellas a nosotras. **T**irā
 se de mi (por ventura) y diran que biē cla-
 ro se esta esto, y ternan razon, porque para
 mi fue obscuro algun tiempo: bien enten-
 dia que tenia alma, mas no lo que merecia
 esta alma, y quien estaua dentro della, por
 que me tapaua y o los ojos, con las vanida-
 des dela vida para veerlo: no lo entendia,
 que a mi parecer, si como agora entiendo, q̃
 en este palacio pequenito de mi alma cabe
 tan gran Rey, no le dexara tantas vezes so-
 lo, alguna me estuuiera con el, y mas procu-
 rara que no estuuiera tan suiza. **E**l punto es-
 ta en q̃ le le demos por suyo, con toda de-

Si
 Reyna

Capítulo veintey ocho.

terminacion, y le desembaracemos, para q̄
pueda poner y quitar como en cosa propia.
Y tiene razon su magestad, no se lo negue
mos; y como el no ha de forçar a X^{ra} volun-
tad, toma lo que le damos; mas no se da assi
del todo, hasta que nos damos del todo a el.
Esto es cosa cierta, y porque ymporta tãto,
os lo acuerdo tantas vezes; ni obra en el al-
ma, como quando del todo sin embaraços
fuya; no se como ha de obrar, porque es a-
migo de todo concierto. Pues si el palacio
henchimos de gente baxa y de baratijas, co-
mo ha de caber el señor con su corte en el
harto haze de estar vn poquito entre tanto
ēbaraço. Pēsaishijas, q̄ viene solo? no veis q̄
dize su hijo, q̄ esta en los cielos? pues vn tal
Rey a osadas q̄ no le dexen solo los corte-
sanos, sino q̄ estan con el rogando le por no-
torios para nro prouecho, porq̄ estan lle-
nos de caridad, no penseis q̄ es como aca, q̄
si vn señor, o perlado faherece alguno por
algunos fines o porq̄ quiere, luego ay las

y envidias, y el ser mal quisto a aquel pobre
sin hazer les nada.

Capit. xxix. Protigue en dar
medios para procurar esta oracion de
recogimiẽto, y dize lo poco que se no
ha de dar de ser favorecidas de los pre
lados.

1105



O amor de Dios hijas, p
cureis, que no se os d nada
de estos favores de perla
dos: procure cada vna ha
zer lo q̄ deue, que si el per
lado no se lo agradeciẽre,
se gura puede estar que se lo agradecera,
Y pagara al señor: se que no venimos
aqui a buscar premio en esta vida: este
siempre nuestro pensamiento en lo po
co que dura, y de lo de aca ningun ca
so hagamos, que aun para lo que se biue

Capitulo veintey nueue

no es durable: que oy esta bien con la vna,
y mañana si ve vna virtud en vos, estara
mejor con vos, y sino poco va en ello: no
deis lugar a estos pensamientos q̄ alas ve-
zes comiēzan por poco, y os vienē a desas-
sossegar mucho, sino ataxalos conque no
es aca v̄ro reyno, y quan presto tiene todo
fin: mas aun este es baxo remedio y no mu-
cha perfeccion: lo m̄jor es que dure, y vos
desfaporecida y abatida, y que lo querais es-
tar por el señor que esta con vos. Poned los
ojos en vos y mira os ynteriormēte como
queda dicho, hallareis v̄ro maestro q̄ no
os faltara: mientras menos consolacion ex-
terior tuuiere des, mucho mas regalo os ha-
ra: es muy piadoso y a personas afligidas y
desfaporecidas jamas falta, si cōfiā en solo.
Ansi lo dize Dauid que esta el señor cō los
afligidos. O creéis esto, o no: si lo creéis, de
que os matais! O señor mio, que si de veras
lo conociessemos no se nos darla nada de
nada, porque dais mucho a los que se quie-

ren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, pa veer que todos los favores de aca son mentira, quando desuiá algo al alma de andar dētro de si. O valgame Dios, quien os hiziesse entender esto: no yo por cierto: se que con verdad, y con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entender lo, como se deue entender. Puesto tornando alo que dezia, quisiere yo saber declarar como esta esta compañía sancta con nuestro acōpañador sancto de los sanctos, sin impedirla soledad q̄ el y su esposa tiene, quando esta alma dentro de si quere entrar se enste paraíso, y cierra la puerta tras si a todo lo de el mundo: digo q̄ quiere, porq̄ entēded que esto no es cosa sobre natural sino que esta en nro querer, y q̄ podemos de nosotras hazer lo con el favor d̄ Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotras tener vn buen pensamiento; porque esto no es silencio de las potēcias ni encerramiento dellas, en si mismas: va se

Capítulo veinte y nueve

ganando esto de muchas maneras, como es
ta escrito en algunos libros, q̄ nos hemos q̄
desocupar de todo para llegar nos ynteri-
ormente a Dios: y aun en las mismas ocupa-
ciones retirarnos a nosotros mismos, aunq̄
no sea mas de por vn momēto solo. A quel
acuerdo (de que tengo compañía dentro
de mí) es gran prouecho: en fin y nos acos-
tumbrando, a gustar: de que no es menes-
ter dar voces para hablar con Dios: por
que su magestad dara a sentir como esta
alli. De la fuerte rezaremos con mucho so-
fiego vocalmente, y es quitarnos de tra-
bajo: porque a poco tiempo que forcemos
a nosotras mismas, para estar nos cerca del
te señor, nos sera mas fácil: es muy amigo
de quitarnos de trabajo: aunque en vna
hora no le digamos mas de vna vez el pater
noster, como entendamos que estamos cō
el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene
de darnos, y quan de buena gana esta con
nosotras: no es amigo de que nos quebre-

De esta
uerte

mos las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe alas que no lo sabeis: y de mis cōfiesiō que nunca supe que cosa era rezar hasta que el Señor me enseñó este modo: y siempre he hallado tātos prouechos desta costumbre de recogimiento, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quiē lo quisiere adquirir, (pues como digo esta en nuestra mano) no se canse de acostūbrar se alo q̄ q̄da dicho, q̄ es señorear se poco a poco de si misma, no se perdiēdo en balde sino ganādo se assi pa si mismo, q̄ es apuecharse de sus sētidos, pa lo interior: si hablare, pcurar acordar se q̄ ay cō q̄en hable dētro de si mismo: si oyere, acordar se q̄ ha de oyr a quiē mas cerca le hablare: en fin traer cuēta cō q̄ puede si q̄ere no se aptar dē tā buena cōpañia, y pesarle q̄ndo mucho tiē po^ha dexado solo a su padre q̄ esta necessitada del: si pudiere muchas vezes en el día, sino sea pocas, como lo acostūbrare, saldra cō grā ganācia, o p̄sto, o ma tarde: d̄s pues q̄ se

Capítulo veinte y nueue

lo de el señor, no lo trocara por ningun tesoro, pues nada se aprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deis por bien empleado el cuydado q̄ en esto gastaredes: yo se que si le teneis, en vn año, y quiza en medio, saldreis con ello conl fabor de Dios: mirad que poco tiempo para tan gran ganancia como es hazer buen fundamieto, para si quisiere el señor leuãtaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plegue a su magestad, no consienta que nos apartemos de su presencia. Amen.

Capit. xxx. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion: trata de estas palabras del pater noster, sanctificetur nomē tuum. Adueniat regnū tuum, aplicalas a oraciō de quietud.



Vienay por desbaratado q̄
sea, que quando pide a vna
persona graue, nolleua pen
sado como le ha de pedir pa
contentarle, y no serle desa
brido, y que le ha de pedir,

y para que a menester lo que le ha de dar,
en especial si pide cosa señalada, como nos
enseña que pidamos n̄ro buen Iesus. cosa
me parece para notar: **N**o pudierades señor
mio, concluir cō vna palabra y dezir, dad
nos padre lo que nos conuiene, pues aqui c̄
tambien lo entiēde todo, parece q̄ no era
menester mas: O sabiduria eterna, para en
tre vos y v̄ro padre esto bastaua; mas a no
sotros conoceis nos señor mio, q̄ no esta
mos tan rendidos a la voluntad de vuestro
padre, como estauades vos; y que querra
mos mas pedir cosas señaladas, para q̄ nos
detuuiessemos a mirar sino os estaua bien
lo q̄ pedimos, y sino q̄ no lo pidamos: por
que segun somos, sino nos dan lo q̄ quere

Capítulo treinta

mos, con este libre aluedio que tenemos;
no admitiremos lo que el Señor nos diere:
porque aunque sea lo mejor, como no ve-
mos luego el dinero en la mano, nunca pe-
samos ver nos ricos. O valga me Dios, que
haze tener tanto dormida la fe para lo vno
y lo otro, que no acabemos de entēder q̄n
cierto tenemos el castigo, y el premio? por
esso es bien hijas, que entendais lo que pe-
dis en el pater noster, porque si el padre e-
terno os lo diere, no se lo torneis a los ojos,
y penseis muy bien q̄ os esta biē, y sino. No
no le pidais sino advertiēdo, que ha de ser
conforme a su voluntad, como se pide en es-
ta craciō: y que os de su magestad luz, por
que estais ciegos, y con hastio, para no po-
der comer los manjares que os dan vida,
sino los que os han de llevar a la muerte: Y
que muerte tan peligrosa y tan para siēpre?
Pues dize el buen Iesus, que digamos estas
palabras en que pedimos que venga a nos-
sotros vn tal Reyno, santificado sea el tu

nombre, venga a nosotros tu Reyno. Agora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro: considero yo aquí (y es bien que entendamos) que pedimos en este Reyno. Como vio su magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni en grã decer, ni glorificar este nonibre sancto del padre eterno, conforme alo poquito que podemos nosotras, de manera que se hiziesse como es razon, sino nos proueya su magestad con dar nos aca su Reyno, y ansi lo pidio el buen Jhesus lo vno cable lo otro: por que entendamos hijas mias, que pedimos, y lo que nos ymporta ymportunar sobre ello, y hazer quanto pudieremos, para cõtentar a quien nos lo hade dar: Quiero de ziros aqui lo que yo entiendo: y sino os contentare, pensad vosotras otras conlìderaciones, que licencia nos da nuestro maestro para ello, como en todo nos sugetemos alo que tiene la sancta yglesia Romana, y ansi lo hago yo aqui. Agora pues,

el gran bien que me parece auer en el Rey,
 no de los cielos, con otros muchos, es y no
 tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn
 sosiego y gloria è si mismos, vn alegrar se
 que se alegren todos, vna paz perpetua, v
 na satisfacion grãde en si mismas, q̃ les vie
 ne de ver q̃ todos santificã y alabã al señor,
 y bendizen su nombre, y no le ofende na
 die, sino que todos le aman, y la misma al
 ma no entiẽde en otra cosa sino en amarle,
 ni puede dexar le de amar: porque lo cono
 ce, y ansi le amariamos aca si le conosciẽ
 mos, aunque no desta manera, y perfeciõ,
 mas mui d̃ otra manera. Parece q̃ voy a de
 zir que hemos de ser angeles, para pedir es
 ta peticiõ, y rezar bien vocalmente: biẽ lo
 quisierã nuestro diuino maestro, pues tan
 alta peticiõ nos manda pedir: y claro esta
 q̃ no nos manda pedir cosas ympossibles,
 que possible seria con el fabor de Dios ve
 nir vn alma puesta en este destierro, aunq̃
 no en la perfeccion q̃ estã salidas desta car
 nel

cel, porq̃ andamos en mal y vamos este camino: mas ay ratos que de cansados de andar los pone el señor en vn sosiego de las potencias y quietud del alma, q̃ como por señas les da a entender a que sabe lo q̃ se da a los q̃ el señor lleva a su Reyno, y a los q̃ se le da aca, como le pedimos, dales prendas para que por ellas tengan gran esperança de yr a gozar perpetuamente lo q̃ aca les da a los suos. *Sino dixessedes* que trato cō templacion, venia aqui bien en esta peticiō hablar vn poco de principio de pura contemplacion: que los que la tienen, la llaman oracion de quietud: mas (como digo) trato de oracion vocal, no viene lo vno cō lo otro. A quien no la gustare yo se que conuiene perdonarme que lo gero dezir; por que se q̃ muchas personas rezando vocalmente, como ya queda dicho, las leuanta Dios, sin saber ellas como, a subir a contēplacion: conozco vna persona que nunca pudo tener oracion mētal, y asida a esta lo te.

Capítulo treinta

nia todo: y si no rezaua, y uia se le el entendimiento tan perdido, que nolo podia sufrir: mas tal latengamos todos: en ciertos pater noster que rezaua alas vezes que el Señor derramo sangre, se estaua en esto, y en poco mas algunas horas: vino vna vez a mi muy congoxada que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntela, que rezaua? y vi que asida al pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntar la consigo en vnion: y bien le parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: Y ansi alabe al Señor, y tuue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, que pensais los que sois enemigos de contemplacion, que estais libres de ser lo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar: teniendo la conciencia limpia, engañado estais.

Capit. xxxi. Que trata destas palabras, fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra, y lo mucho que haze quien las dice

con toda determinación, y qñ bien selo
paga el señor.



Gora que nño buen maes-
tro nos a pedido, y eñeña-
do a pedir cosa de tãto va-
lor, q encierra en si todas
las cosas q aça podemos
dessear, y nos a hecho tan

grã merced, como hazer nos hños suyos; ve-
amos que gere que demos a su padre, y q le
ofrece por nosotros, y q s lo q pide: q razõ
es lo siruamos con algo tã grandes merce-
des. O buẽ lefus, q tã poco dais, poco d nña
parte cõforme a nña flaqza, como pedis mu-
cho pa nosotros, dexado q ello en si es har-
to poco, pa adõde tãto se deue, y patã grã
vdios: mas cierto señor mio, q no nos dexais
cõ nada, y q damos todo lo q podemos, si lo
damos como lo d zimos: digo, sea hecha tu
voluntad, como es hecha en el cielo ansi
se haga en la tierra: bien hezistes nues-
tro buen maestro, de pedir la peticion

Capítulo treinta y vno

passada, para que podamos cūplirlo que
dais por nosotros. Porque Señor, si así no
fuera, ymposible me parece; mas haziendo
vño padre lo que vosle pedis, de darnos a
ca su Reyno, yo se q̃ os sacaremos verdade
ro, en dar lo que dais por nosotras: porque
hecha la tierra cielo, sera possible hazer se
en mi vuestra voluntad, mas sin esto y en
tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto,
yo no se cómo seria possible; e s gran cosa lo
que ofrecéis. Quando yo pienso esto, gusto
delas personas que no osan pedir trabajos
al Señor, que piensan que esta en esto el dar
se los luego, ni hablo en los que lo dexā por
humildad, pareciendo les que no seran pa
ra sufrir los; aunque tēgo para mí, que gen
les da amor para pedir este medio tan aspe
ro para mostrar le, le dara para sufrir los. *Qu*
eria preguntar a los que por temor, no los pī
den, de que luego se los han de dar, lo que
dizen quando suplican al Señor cumpla su
voluntad en ellos: o es: que lo dizen por d.

zir lo que todos, mas no para hazer lo. Esto hermanas no seria bien: mirad que parece aqui el Señor nro embaxador, y que ha qrido entreuenir entre nosotras y su padre, y no a poca costa suya, y no seria razón q lo que ofrece por nosotras dexassemos d hazer lo verdad. Agora quiero lo llevar por otra via: mirad hijas, ello se ha de cumplir que queramos q no, y se ha de hazer su voluntad, en el cielo y en la tierra: tomad mi parecer, y creed me, y hazed dela necesidad virtud. O Señor mio, que regalo es este para mi, que no dexassedes en q rer tan ruin como el mio, el cumplir se vña voluntad: bendito seays para siempre, y alaben os todas las cosas, sea glorificado vuestro nōbre por siempre: buena estuuiera yo Señor, si estuuiera en mi mano el cumplir se vuestra voluntad, en el cielo y en la tierra: agora la mia os doy libremente con vuestro favor, aunque a tiempo que no va libre de ynteresse, porque ya tengo prouado, y grande experi-

Capitulo treinta y vno

riencia dello, la ganancia que es dexar libre
mi voluntad en la vuestra. O amigas que
grande ganancia ay aqui, y que gran perdi
da de no/cumplir lo que deziamos al Señor
en el pater noster, en esto que le ofrecemos.
Antes que os diga lo que se gana, os quero de
clarar lo mucho que ofrecéis, no os llameis
despues a engaño, y digais que no lo enten
distes: no sea como algunas religiosas, que
no fazemos sino prometer: y como no lo cū
plimos, ay este reparo de dezir q̄ no se en
tendio lo que prometia: ya puede ser, porq̄
dezir q̄ dexaremos nra volūdad en otra, pa
rece mui facil, hasta q̄ prouado se se entiē
de q̄ es la cosa mas rezia q̄ se puede hazer, si
se cūple como se ha de cūplir; mas no todas
vezes nos lleuā con rigor los perlados, q̄n
do nos ven flacos, y alas vezes flacos y fuer
tes lleuā de vna suerte: aca no es anſi q̄ sabe
el Señor lo q̄ puede sufrir cada vno, y a quiē
vee cō fuerça no se detiene de cūplir enl su
volūdad. Pues quero os auisar y acordar q̄ es

su voluntad: no ayais miedo q̄ sea daros riquezas y deleytes ni honras ni todas estas cosas de acá: no os quiere tã poco, tiene en mucho lo que le dais, y quiere os lo pagar bien pues os da su Reyno, aun biuiendo. Quereis veer como seã el señor con los que de veras le dizen esto: preguntado a su hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinaciõ, y de toda voluntad, mirad si la cūplio bien en el en lo que le dio de trabajos, dolores, ynjurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veis aqui hijas mias, lo q̄ dio a gen mas ama a pordõ de se etic de q̄l es su voluntad: an si q̄ estos sus dones en ste mūdo vã cõforme al amor q̄ nos tiene, a los q̄ mas ama da mas d̄stos dones: y a lo q̄ menos, menos: y cõforme al animo q̄ vec en cada vno, y el amor q̄ tiene a su magestad: q̄n le amare mucho, vera q̄ pued̄ padecer mucho por el, al q̄ amare poco: tẽgo pami q̄ la medida d̄ podr llcuar

Capítulo treinta y vno

gran cruz, o pequeña, es la de el amor. Anſi que hermanas, ſi le teneis, procurad q̄ no ſean palabras de cumplimientolas que dezis a tan gran ſeñor, ſino eſforçaos a paſſar lo que ſu mageſtad quiſiere; porque ſi de otra manera da ſu voluntad, es moſtrar la joya & yr la a dar, y rogar que la tomen, y quando eſtienden la mano para tomar la, tornarla vos a guardar muy bien: no ſon eſtas burlas, para con quien le hizieron tãtas por noſotros. Aunque no vuiera otra coſa, no es raziõ que burlemos ya tantas vezes, que no ſon pocas las que ſe lo dezimos en el pater noſter: demos le ya vna vez la joya del todo, de q̄ntaſa cometemos a dar ſe la: es verdad que no nos da primero para q̄ ſe la demos: los del mundo harto haran ſi tienen de verdad determinacion de cūplir lo, voſotras hijas, diziendo y haziendo, palabras y obras, como a la verdad parece hazemos las religiosas, ſino q̄ alas vezes no ſolo cometemos a dar la joya, ſino pone-

mos

del camino de perfeccion. 105
mos sela en la mano y tornar sela a tomar;
somos tan francos de presto, y despues tã
elcassos, que valiera mas en parte, q̃ nos
vuieramos detenido en el dar, porque to-
do lo que os he auisado en este libro va di-
rigido a este punto de dar nos del todo al
criador, y poner nuestra volũtad en la su-
ya y desassirnos delas criaturas; y terneis
ya entendido lo mucho que ymporta, no
digo mas en ello, sino dire para que pone
aqui nuestro buen maestro estas palabras,
como quien sabe lo mucho que ganare-
mos de hazer este seruicio a su eterno pa-
dre, porque nos disponemos para q̃ con
mucha breuedad veamos que auemos a-
cabado d̃ andar el camino, como aca se pue-
de veer, y beuais del agua biua dela fuẽte
que queda dicha; porq̃ sin darnã volun-
tad del todo al seõor para que haga en to-
do lo que nos toca conforme a ella, nunca
dexa beuer desta agua que es contempla-
cion perfecta; lo que dixistes; os escreuiẽs

Capituló treinta y vno

Te, y en ella, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, q̃ todo lo demas estorua: basta dezir con verdadera determinacion fiat voluntas tua, cumplaste Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisierdes, si quereis con trabajos, dadme esfuerço y vengan, si con persecuciones y enfermedades, y deshonoras y necessidades, aqui estoy, no boluere el rostro, ni es razon buelua las espaldas, pues vuestro hijo dio en nombre de todos mi voluntad, no es razón falte por mi parte, sino que me hagais vos merced d̃ darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer pues el me la pidió: disponed en mi como en cosa vuestra cõforme a vuestra voluntad. Oh ñas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos (si va con la determinacion que ha de yr) de traher ñra baxeza a ser vna cõ todo poderoso, y transformarla en Dios,

y hazer vna vnion dela criatura con el crea-
dor: mirad si quedareis bien pagadas, y si
teneis buen maestro; que como sabe por
donde ha de ganar la voluntad de su Pa-
dre, ensenanos como, y cō que le auemos
de seruir; y mientras mas se va entendien-
do por las obras que no son palabras de
cumplimiento, mas nos llega el Señor a si,
y nos leuanta de todas las cosas de aca, y
de nosotros mismos, para abilitar nos a
recibir grandes mercedes, que no acaba
de pagar en esta vida este seruicio, en tan-
to le tiene, que nosotros no sabemos ya q̃
le pedir, y su magestad nunca se cansa de
dar. Porq̃ no cōtēto cō tener hecha el alma
vna cola consigo, por auer la ya vnida cō
sigo mismo, comienza a regalar se con ella,
y a descubrir le secretos y a holgar se de q̃
entiēda lo q̃ ha ganado, y q̃ conozca algo de
lo q̃ tiene por dar, hazela yr pidiendo estos
sētidos exteriores, porq̃ no se la ocupe na-
da, y esto es arrobamiēto, y comiēça a tra-

Capitulo treinta y vno

tar de tanta amistad que no solo la torna a
dexar su voluntad para que mas y mas le
sirua, mas dale la suya con ella: porq̃ se huel
ga el señor ya que trata de tanta amistad,
que manden a vezes (como dizen) y cum
plir el lo que ella le pide, como ella hazelo
que el manda, y mucho mejor: porque es
poderoso, y puede quanto quiere, y no de
xa de querer: la pobre alma aunque q̃ere
no puede todas vezes que querria, ni pue
de nada sin que se lo dē: y esta es su mayor
riqueza, quedar mas adeudada mientras
mas sirue: y muchas vezes se fatiga de ver
se subjeta a tantos ynconuenientes, y em
baraços, y ataduras como trahe el estar en
la carcel deste cuerpo: porque querria pa
gar algo de lo que deue, y es harto boua en
fatigar se: porque aunque haga lo que es
en sí, que puede pagar: pues (como dixi) no
tenemos q̃ dar sino lo recibimos, sino co
nocer nos; y esto q̃ podemos con el fauor
de Dios, que es dar nra voluntad hazer lo

cumpli

cumplidamente: todo lo demas para el alma que Dios allegado aqui la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo para el alma, que a querido el Señor juntarla consigo por vnion y contemplaciõ perfecta; que aqui sola la humildad es la q puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, q comprehende en vn momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la ymaginacion, de lo muy nada q somos, y de lo muy mucho que es Dios.

Doy os vn auiso q no penseis, por fuerza y diligencia vña allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuociõ q dareis frias, sino con simplicidad y humildad q es la q lo acabatodo, dize *fiat volũtas tua.*

Cap. lxxiiij. En q trata la grã necesidad q tenemos d q el Señor nos de lo q pedimos en estas palabras, *panẽ nostrũ quotidianũ da nobis hodie.*

O in

Capítulo treinta y dos



an

Ves entendiendo el buen
 lesus quan dificultoso era
 esto q̄ ofrece por nosotros,
 conociendo n̄ra miseria, q̄
 muchas v̄ezes hazemos
 entender q̄ no entēdemos
 qual es la volūdad del señor, como somos
 flacos, pedimos pacūplir la al padre eter-
 no, remedio tan soberano como es este, p̄a
 de cada dia del s̄ctissimo sacramēto, q̄ da
 fuerça y fortaleza. Porq̄ dezir a vn regala-
 do y rico, q̄ es la volūdad de dios q̄ tengan
 cuenta con moderar su plato, para que co-
 mā otros si quiera pan, porq̄ muere de h̄-
 bre, sacar̄ mill razones pa no ētēder esto
 sine a su p̄posito. Pues dezir a vn murmu-
 rador q̄ es la volūdad de Dios querer t̄to
 para su p̄ximo como para si mismo, no lo
 puede poner a paciencia, ni bast̄a razō pa-
 ra que lo quiera hazer, ni a que lo entien-
 da. Pues dezir a vn religioso que esta mos-
 trado a libertad y regalo, que ha de tener

cuen

cuenta con que ha de dar exemplo y que mire que yano son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo a jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios, que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrãte, y que a prometido pobreza y q̃ la guarde sin rodeos, q̃ esto es lo que el Señor quiere, tan poco ay remedio aun agora de querer lo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que puso: no viera sino muy poquitos q̃ guardaran esta palabra, que por nosotros dixo al padre, fiat voluntas tua: pues viendo el buen Iesus la necesidad, busco este remedio admirable, a donde nos mostro el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre y en el de sus hermanos, dio esta peticion, ^El pan nuestro de cada dia dadnos lo oy Señor: Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto q̃ pide nro

Capítulo treinta y dos

buē maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recibir. Parece me agora ami (debaxo d' otro mejor parecer) que visto el buē Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos ymporta tanto darlo, y la gran dificultad (como esta dicho) Por ser nosotros tales, y tan ynclinadas a cosas baxas, y de tan poco amor y animo, que hera menester ver el suyo para despertar nos, y no vna vez sino cada dia, que aqui se deuia de determinar de quedar se con nosotros, y como hera cosa tan graue y de tanta ymportancia, quiso que viniesse dela mano del eterno Padre, porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria el en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre hera toda vna: todauia en q̃nto hombre quiso pedirle, aunque ya sabia el que hera amado del Padre, y que se deleitaua en el, bien en-

tendiendo que pedia mas en esto, que auia perdido en lo demas, porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas que auia de padecer. pues que padre viera, que auiendo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parando le tal, que quisiera cōsentir que se quedara entre nosotros? Por cierto Señor, ninguno sino el vuestro: bien sabeis a quien pedis. O valgame Dios, que gran amor del hijo, y que gran amor del padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque auia ya dicho fiat voluntas tua, auia lo de cumplir como quien es, se que no es como nosotros. Pues como sabe que la cumplia con amar nos como a si mismo, ansi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese a su costa, este mandamiento. Mas vos padre eterno como lo consentistes? Porquē quereis veer cada dia a vño hijo en tã ruinas manos, ya que vna vez quisistes lo estuuiesset ya veis como lo pararon: como

Capitulo treinta y dos

puede vuestra piedad ver le hazer ynju-
riascada dia? Y quantas deuen oy d hazer
a este sanctissimo sacramento: en que de
manos enemigas le deue de vcer el padre,
que de desacatos destos erejes. O señor e-
terno, como acetais tal peticion: como la
cōsentis no mireis a su amor, que a trueco
de hazer cumplidamente vuestra volun-
tad, y de hazer por nosotros, se dexara ca-
da dia hazer pedaços: de vos es mirar se-
ñor mio; ya q̄ a vño Hijo no se le pone cosa
delante, porque ha de ser todo nño bien a
su costa; porq̄ calla a todo, y no habla por
si, sino por nosotros: pues no ha de auer
quién hable por este amantissimo cordero?
E miraçõ y o como en sta peticiõ sola du-
plica las palabras, porq̄ dize Pa d cada dia,
y torna a dezir, dad nos lo oy Señor. Es co-
mo dzir q̄ ya vna vez nos le dio, q̄ no nos
le tomea q̄r hasta q̄ se acabe el mūdo: Es-
to es enternezca el coraçõ hijas mias, pa
amar a nño esposo; q̄ no ay esclauo q̄ d bue

del camino de perfeccion. no
na gana diga q lo es, y q el buen Iesus pa-
recele honra dello. O padre eterno q mu-
cho merece esta verdadera humildad: cō
q tesoro compraremos a vñ hñ; o vñ derle
ya sabemos, q por treinta dineros: mas pa
comprarle no ay precio q baste: y como se
haze aqui vna misma cosa con nosotros,
por la parte q tiene de nra naturaleza; y co
mo señor de su volūtat, lo acuerda a su pa-
dre, q puese suya q nos la puede dar: y an-
si dize pan nro, no haze diferēcia del nos-
otros: pues no la hagamos nosotros: por q
juntado nra oraciō cō la suya, terna meri-
to delante de Dios, para alcançar lo q pi-
dieremos.

Cap. lxxiii. Prosigue en la
misma materia: es muy buena para
despues de auer recebido el sanctis-
simo sacramento.

pan de
pan de

Capitulos treinta y tres

De



Ves en esta petición **D** cada día, parece que es para siempre estando y pensando por q̄ de sí pues de auer dicho el Señor (Cada día) torno a dezir, da nos lo oy

Señor n̄ro, parece me a mí que dixo (Cada día) porque aca le possemos e la tierra, y se posseeremos tambien en el cielo, sin os aproue chamos biẽ de su compañía, pues no se q̄ do para otra cosa con nosotros, sino para ayudar nos, y animar nos, y sustentar nos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotras; mas el dezir (oy) es para vn dia, que es mientras durare el mū do y no mas, y bien vn dia y para los des- uenturados que se condenã que no lo go- zan en la otra, no es a culpa del Señor si se dexa n̄ vencer: que el no los dexara de ani- mar hasta ei fin de la batalla: no ternan con que disculpar se, ni de que q̄xar se del pa-

dre

dre eterno, porq̃ se lo tomo al meſor tiempo; y aſi le diſe ſu hijo, que pues ſu mageſtad ya nos le dio y embio al mūdo, q̃el quiere agora no deſamparar nos, ſino eſtar ſeaca con noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos, que no pide mas de oy agora nueuamēte, que el auer nos dado eſte pan ſacraſiſſimo ſu mageſtad nos le dio eſte mantenimiento y mana dela humanidad, que le hallamos como queremos; y que, ſino eſpor n̄ra culpa, no moriremos de hābre, que de todas quantas maneras quiſiere comer el alma, hallara en el ſanctiſſimo ſacramento ſabor y conſolacion. No ay neceſſidad ni trabajo ni perfecucion que no ſean faciles, ſi comēçamos a guſtar de los ſuyos. Pcdid voſotras hijas, con eſte ſeñor al padre que os dexa oy a v̄ro eſpoſo, que no os veais ē eſte mundo ſin el: que baſte para templar tan gran contento, que q̃de tan diſfraçado en eſtos accidentes de pan y vino, que eſ har-

Capitulo treinta y tres

to tormento para quien no tiene otra cosa
que amar ni otro consuelo; mas suplica de
que no os falte, y os d'aparejo para recebir
le dignamente: notengais cuidado d'otro
pan, las que muy de veras os auéis dexado
en la voluntad de Dios, digo en estos tiem
pos de oracion que trateis cosas muy yn
portantes; que otros tiempos ay para q' tra
bajeis y ganeis de comer, mas no conl'cuy
dado: no querais gastar en esso el pēsamie
to en ningun tiempo, sino trabaje el cuer
po, que es bien p'cuereis sustentaros, y des
cāse el alma (como largamēte q'da dicho)
en v'ro esposo, que el os acompañará. Esto
es como q'ndo entra vn criado a seruir, tie
ne cuenta con contentar al señor en todo,
mas el esta obligado a dar de comer al sier
uo, mientras esta en su casa y le sirue, salvo
sino estā pobre que ni tiene pa si ni pa la
aca cessa esto, siēpre es y serarico y podero
so. Pues no seria bi^a andar el criado pidiē
do de comer, pues sabe q' tiene cuidado su

amo de dar sêlo, y le ha de tener: cō razō le
dira q̄ se ocupe el en seruir le; y en como le
ha de cōtētar, q̄ por andar ocupado el cuy
dado èlo que no le ha de tener, no haze co
sa a derechas. Ansi que hñas, tēga quiē qui
siere cuydado de pedir esse pan, nosotras
pidamos al padre eterno que merzcamos
pedir el n̄ro pan celestial; de manera q̄ ya
q̄ los ojos del cuerpo no se puedē deleytar
en mirar le por estar tã ecubierto, se d̄scu
bra alos del alma y se le d̄a a conocer, q̄ es o
tro m̄atenimiēto d̄ cōtētos y regalos, y q̄ su
stēta la vida. Pēsaís q̄no es m̄atenimiēto aũ
pactos cuerpos este s̄atissimo m̄a; ar y gr̄a
medicina ocupar alos males corporales, y o
se q̄ lo es, y conozco vna persona d̄ gr̄ades
ēfermedades, q̄ estãdo muchas vezes cō gr̄a
des dolores, como cō la mano se le q̄ta uã y
q̄ da ua buena d̄l todo, esto mui ordinario y
d̄ males mui conocidos, q̄ no se podiã fin
gir a mi ^{par} pecer. Y por q̄ las marauillas q̄ ha
ze este s̄atissimo pã èlos q̄ d̄signamēte le recel

Capítulo treinta y tres

ben, son muy notorias; no digo muchas, q̄
 pudiera dezir de esta persona que he di-
 cho que lo podía yo saber, y se q̄ no es mē-
 tira: mas a esta auia la el señor dadotan vi-
 ua fee, que quādo oya dezir a algunas per-
 sonas que quisieran ser en el tiempo que
 andaua Christo n̄o bien en el mundo, cō-
 sideraua entre si, & le parecia, que teniēdo
 le tan verdadera mente en el s̄ctissimo sa-
 cramento como entōces, que mas se les da-
 ua; y mas se desta persona, q̄ muchos añ os,
 quando comulgaua, ni mas ni menos que
 si viera con los ojos corporales entrar en
 su posada al señor, procuraua esforçar la
 fee ^{per} para que como cr̄y a t̄a verdadera mē-
 te que entraua este señor en su pobre po-
 sada, desocupaua se de todas las cosas exte-
 riores, quanto le era possible, y entraua
 se con el, procuraua recoger los sentidos,
 para que todas conociesen tan gran biē,
 digo no embaraçassen al alma para cono-
 cerle: considerauase a sus pies, y lloraua cō
 la

la Magdanela, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo. Y la fee le dezia que estaua su biẽ alli: porque sino nos quieremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion dela y magi nacion, como quando consideramos al se ñor en la cruz, o en otros passos dela passio que le representamos como passo: esto pas sa agora y es entera verdad, y no ay para q̃ le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues que sabemos que mientras no cõ sumie el calor natural los accidentes del pã, que esta con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lle guemos a el; pues si quando andaua en el mundo, d̃ solo tocar su ropa, sanaua los en fermos, que ay que dudar que hara mila gros estando dentro de mi, si tenemos fee biua, y nos dara lo que le pidieremos pues esta en nra casa. Y no fuele su magestad pa gar mallapogada si le hazẽ buẽ hospedaje.

Capítulo treinta y tres

Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, que quando andaua por el mudo: no auria sujeto de hño flaco natural que lo sufriessse, ni auria mudo, ni quien quisiessse parar en el: porque en ver esta verdad eterna se veria ser mentira y burlas, todas las cosas de que aca hazemos caso: y viendo tan gran magestad, como ofaria vna peccadorcilla como yo, q̄ tanto le ha ofendido, estar tan cerca del: *de*

Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable: porque si el Rey se disfraça no parece que se nos da nada de conuersar con el sin tantos miramientos y respectos, parece que esta obligado a sufrirlo pues el se disfraço: y quien ofaria llegar con tanta tibieza tan yndignamente cō tantas y mperfecciones: como no labemos lo q̄ pedimos: Y como lo miro mejor su sabiduria: porq̄ a los q̄ vez q̄ se han de puechar el se les descubre: q̄ aunq̄ no le vea con los ojos corpora

les, muchos modos tiene de mostrarse al
 alma, por grandes sentimientos interiores,
 y por diferentes vias. Estaos vos de buena
 gana con el, no perdais tan buena conjun-
 ta para negociar con él como es la hora des-
 pues de auer comulgado: si la obediencia
 os mandare otra cosa, procurad dexar el al-
 ma con el Señor, que si luego lleuáis el pen-
 samiento a otra parte, y no tenéis cuenta,
 ni hazéis caso de que esta dentro de vos,
 no entēdereis las mercedes que nos haze.
 Este pues es buen tiempo para que os ense-
 ñe nro maestro: pa q̄le oigamos y belemos nos
 los pies por q̄ nos q̄so enseñar, y le supli q̄
 no se vaya d̄ cō no lotros. Si esto auéis d̄ pe-
 dir mirādo a vna imāgē d̄ xp̄o, boueria me pare
 pece dexar la persona, por mirar el dibu-
 xo. No lo seria si tuuiessēmos vn retrato de
 vna p̄sona q̄ q̄siessēmos mucho, y la misma
 p̄sona nos viniessē a ver, d̄xar de hablar cō
 ellay tener toda la cōuersaciō con el retrato.
 Sabéis para quando es buena y cosa en que

Capítulo treinta y tres

yo me deleyto mucho: para quando este
ausēte la misma persona, y quiere dar nos
a entender que lo esta con muchas seque-
dades, es gran regalo vér vna ymagen de
quien con tanta razon amamos, a cada par-
ucriamos te que boluiessemos los ojos, la queria vér:

En que mejor cosa y mas gustosa ala vista
la podemos emplear, que en quē tanto nos
ama, y en quē tiene en si todos los bienes:

Desuentura destos erejes que han perdi-
do por su culpa esta consolacion con otras.

Acabando de recibir el señor, pues teneis
la misma persona delāte, procurad cerrar
los ojos del cuerpo, y abrirlos del alma, y
miraros al coraçō: que yo os digo (y otra

vez os digo, y muchas lo querria dezir) q̄
si tomais esta costumbre, Todas las vezes
que comulgaredes, procurandotener tal
conciencia que os sea licito gozar a men-
do deste bien, que nō viene tan disfraçado
que (como he dicho) de muchas maneras
no se dexe de conocer conforme al desseo

del camino de perfeccion. 115
que tenemos de vérle; y tâto le podeis des-
fear, que se os descûbra del todo; Mas sino
hazemos caso del sino que en recibiendo
le nos vamos de conel a otras cosas mas
baxas, q̃ ha de hazer: han os de traher por
fuerça a que le veamos, que se nos quiera
dar a conocer: no, que no le trataron tam-
bien q̃ndo se dexo ver a todos descubiér-
tamente y les dezia claro quien era; muy
pocos fueron los q̃ le creyeron: y ansí har-
ta misericordia nos haze a todos, que quie-
re su magestad que entendamos, que es el
el que esta en el sanctissimo sacramento;
mas que le vean descubiértamente, y co-
municar sus grandezas, y dar sus tesoros,
no quiere sino a los que entiende q̃ mucho
le dessean, porque estos son sus verdade-
ros amigos: que yo os digo que quien no
lo fuere, y no lleguare a recibirle a vno tal,
auiendo hecho lo que es en sí, que nunca
le ymportune para que se le de a conocer:
no vea la hora que auer cumplido con lo

Capitulo treinta y tres

que manda la yglesia, quando se vaya a su casa, y procura hecharse de si:ansi que este tal cõ otros negocios y ocupaciones y embaraços del cuerpo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el señor.

Capitulo xxxiii. Acaba la materia començada con vna esclamaciõ al padre eterno,

He



Me alargado tãto en esto, aũ que auia hablado en la oracion del recogimiẽto, de lo mucho que importa este estar nos a solas con Dios por ser cosa tan ymportante, y quando hijas, no comulgaredes y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mismo de recogeros despues en vos.

que

que es mucho lo que se imprime el amor, assi deste Señor: porque aparejándonos a recebir le, por muchas maneras que no entendamos, jamás dexa de dar. Es como llegar nos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estais desuñadas y alcõdeis las manos, malos podeis calentar, aũ que toda via da mas calor que no estar a donde no ay fuego: mas otra cosa es querer llegar nosa el, que si el alma esta dispu-esta, digo que este con desseo de perder el frio, y se esta alla vn rato, queda para muchas horas cõ calor: pues mirad bñs, no se os d nada si a los pñcipios no os hallaredes biẽ; q̃ podra ser q̃ os pōga el dmonio a pñmiẽro d coraçõ y cõgoja: porq̃ sabe el daño grãde q̃ le viene d aq: haraos eĩeder q̃ pongais mas d uociõ en otras cosas: Cred me, no dxeis este moũo: aq, puara el Snor lo q̃ le qreis: acordaos q̃ ay pocas almas q̃ le acõpañen y le sigã eĩos trabajos: passemos por el algo, q̃ su magestad nos lo pagara. y acordaos tã-

Capitulo treinta y quatro

bien que de personas auras que no solo ge-
ren no estar con el, sino q̄ con descomedi-
miento le echā de si pues algo hemos de
passar, para q̄ entiēda q̄ le tenemos de seer
de veer. Y puestodo lo sufre y sufrir apor
hallar sola vn alma que le reciba y tenga
en sí cō amor, sea esta la v̄ra: por q̄ a no ver
ninguna, con razon no le cōsintiera el pa-
dre eterno quedar con nosotros; sino que
estan amigo de amigos, y tan señor de sus
siervos, q̄ como v̄ela voluntad de su buen
Hijo, no le quiere estoruar obra tan exce-
lente y cumplida, y a donde tan cumplida
mente muestra el amor. Pues padre sancto
que estais en los cielos, ya que lo querais y
aceptais (que cierto esia que no auia desd̄
negar cosa que tãbiē nos esta a nosotros)
alguiē ha de auer (como dixē al p̄ncipio)
q̄ hable por vuestro Hijo: seamos nosotros
hijos, aunque es atreuimiento, siendo las
que somos: mas confiada en que manda el
señor que p̄damos, llegadas a esta obediē

cia en nombre del buen Iesus, supliq̃mos
 a su magestad q̃ pues no le a quedado por
 hazer ninguna cosa, haziendo a los peca-
 dores tan gran beneficio como este, quie-
 ra su piedad y se sirua de poner remedio
 para que no sea tã maltratado: y que pues
 su sancto Hijo puso tan buen medio, para
 que su sacrificio le podamos ofrecer mu-
 chas vezes, que valga tan pretioso don, pa-
 q̃ no vaya adelante tan grandissimo mal,
 y desacatos como se hazen en los lugares a
 donde estaua este sanctissimo sacramento
 entre ellos luteranos, deshechas las ygle-
 sias, perdidos tantos sacerdotes, los sacra-
 mētos quitados: Pues que es esto mi señor
 y mi Dios, o dad final mundo, o poned re-
 medio en tan grandissimos males: que no
 ay coraçõ que lo sufra, aun de los que so-
 mos ruines: Suplico os padre eterno, q̃ no
 lo sufrais ya vos: atajad este fuego señor, q̃
 si quereis podeis: mirad que aun esta en el
 mundo vuestro Hijo: Por su acatamiento

Capitulo treinta y quatro

estē cosas tã feas, y abominables, y sucias:
pues su hermosura y limpieza no merece
estar en cañadon de ay cosas semejātes: no
lo hagais por nosotros señor, que no lo me
recemos, hazeldo por vuestro Hijo. Pues
suplicaros que no este con nosotros, no os
lo osamos pedir: que sería de nosotros? que
si algo os aplaca, es tener aca tal prenda. Pu
es algun medio ha de auer señor mio, pon
gale vuestra magestad. O dios mio, y quiē
pudieffe y importunaros mucho, y auer os
seruido mucho, para poder pedir tan grā
merced en pago de mis seruicios, pues no
dexais ninguno sin paga: mas no los he he
cho señor, antes por ventura soy la que os
he enojado de manera que por mis peca
dos vengā tantos males: pues que he de
hazer Quidor mio, sino presentaros este
pan sacratissimo? que aũ que nos le distes,
tornarosle he a dar, y suplicaros por los
meritos de vño Hijo, me hagais esta mer
ced, pues por tantas partes lo tiene mereci
do.

del camino de perfeccion. 118
do. Ya señor, ya señor hazed que se sosie-
gue este mar, y mande siempre en tantas
tempestades esta naue de la Yglesia, y sal-
uad nos señor, que perecemos. no añ

Capit. xxxv. Trata destas pa-
labras, dimitte nobis debita nostra.

DVes viendo nuestro buē
maestro que con este mā-
jar celestial, todo nos es fa-
cil, sino es por nuestra cul-
pa, y q̄ podemos cumplir
muy biē lo que hemos di-
cho al padre que se cumpla en nosotros su
voluntad, dize le agora que nos perdone
nuestras deudas, pues perdonamos nos-
otros; y así prosiguiendo en la oracion
dize estas palabras: Y perdona nos señor
nras deudas, así como nosotros perdonamos
a nros dueños. Miremos hras, q̄ no
dize (como p̄donaremos) porq̄ etē damos q̄

Capítulo treinta y cinco

quien pide vn don tan grãde como el pasado, y quien ya a puesto su voluntad en Dios, ya ha de auer hecho esto: y ansi dize, Como nosotros las perdonamos, ansi que quien de veras viuere dicho esta palabra al señor, *Fiat voluntastua*, todo lo ha de tener hecho, alo menos con la determinacion. Veis aqui como los sãctos se holgauã con las ynjurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al señor; quando le pedian. Que hara vn atã pobre como yo, que tan poco a tenido que perdonar, y ay tanto que se me perdone a mi. Señor mio si aura algunas personas que me tengan compañía y ayã entẽdido esto; si las ay, en vño nombre les pido que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas colitas que llaman agrauios; que parece q̃ hazemos casas de pajitas, como los niños, con estos pũtos de honra. O valga me dios, hermanas, si entendieffemos que cosa es honra, y en q̃ esta perder la; agora no hablo cõ nosotras,

v que

que harto mal feria no tener ya entēdido esto, sino con migo: el tiempo que me precie de honra, sin entēder que cosa era: y uame al hilo de la gente. O de que cosas me agrauiava, que yo tengoverguença agora: y no era de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal, porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algún prouecho, que esta es la que haze prouecho al alma: y que bien dixó quien dixó, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no, se sílo dixó a este proposito, y es al pie de la letra: que esto que llama el mundo honra nunca puede estar jutos con el prouechamiento del alma: Cosa espantosa es veer qn al reues anda el mundo: Bendito sea el Señor que nos sacó del, mas mirad hñas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tãbiē ynuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes que suben y baxā en dignidades, como los del mūdo: los letrados de

Capítulo treinta y cinco

uen de yr por las letras, questo no lo se, el
 que a llegado a leer theologia, no ha de ba-
 xar a leer philosophia, que es vn puto de ho-
 ra, que esta en que ha de subir y no baxar;
 y si se lo mandasse la obediencia, lo ternia
 por agrauio: y aura quien tornasse por el,
 y diria que es afrenta: y luego el demonio
 descubre razones, que aun en ley de **Dios**
 parece llevar razon. Pues entre nosotras la
 que a sido priora, queda ynabilitada para
 otro officio mas baxo: vn mirar en la que
 es mas antigua, que esto no se oluida, y aũ
 alas vezes parece que merecemos en ello,
 porque lo manda la orden, cosa es para
 reyr, o para llorar que lleva mas razon:
 si que no manda la orden que no tenga-
 mos humildad: y si manda que aya con-
 cierto, yo no he de estar tan concerta-
 da en cosas de mi estima, que tanga tan-
 to cuydado en este punto de orden, co-
 mo de otras cosas della, que por ven-
 tura guardaremos ymperfectamente:

no esta toda nuestra perfección de guardar la encierro: otras lo mirarán por mí si yo me descuydo, y es el caso que, como somos ynclinadas a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y maestro: si por cierto: pues en que estuuvo vuestra honrra? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino; si fuessemos por aqui: que agora (bendito sea Dios) no lo va: Ni se tome por esta casa: porque sería levantar se, perquela que a sido Priora, es despues la que mas se humilla, sino que se facan en los monesterios, que temo no nos tiente el demonio por aqui; que lo tengo por tan peligroso que plega a Dios no se pierda lo ganado por guardar estos negros puntos de

Capítulo treinta y cinco

honra, sin entender en que esta la honra, y
vendremos despues a pensar que hemos
hecho mucho, si perdonamos vna colita
destas, que ni era agrauió, ni ynjuría, ni na
da, y muy como quien^a hecho algo verne
mos a que nos perdone el Señor, pues he
mos perdonado. Dad nós mi Dios, a enten
der que no nos entendemos, y q̄ venimos
vazias las manos, y perdonadnos vos por
vra misericordia. Mas que estimado deue
de ser de el Señor este amarnos vnosa o
tros, pues pudiera el buen Iesus ponerle
delante otras cosas y dezir Perdonad nos
Señor, porq̄ hazemos mucha penitencia, o
porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo
hemos dxado todo por vos, y os amamos
mucho, y porq̄ perderíamos la vida por
vos, y otras muchas cosas que pudiera de
zir: sino solo dize porq̄ perdonamos. Por
vētura como nos conoce por tan amigos
desta negra honra, y como cosa mas difi
cultosa de alcançar de no otros, la dixo, y

se la

mos ya como lo
del camino de perfeccion. *sa* **III** *hecha:*

se la ofrece d' nuestra parte. Puesto ened mu-
cha cuenta hermanas mias, con que dize,
Como perdonamos. Ya como cosa hecha
(como he dicho.) Y advertid mucho en esto,
que quando destas cosas acaecen avn alma, *estas*
y en la oracion que he dicho de contempla-
cion perfecta, no sale muy determinada, y
si se la ofrece la pone por obra, de perdo-
nar qual quier ynjuria por graue que sea,
no fiem mucho de su oracion, y no estas ni-
ñerías que llaman ynjurias: que al alma a
quien Dios llega así en oracion tan subida,
muchas mas para le dala honra que la
deshonra, y el mucho holgar con descasso,
que los trabajos: porque quando de veras
le a dado el Señor aqui tu reyno, ya no le
quiere en este mundo: y para mas subida-
mente reynar, entiende que es este el ver-
dadero camino, y ha visto por experiencia
el bien que le viene: y lo que se adelanta vn
alma en padecer por dios: porque por ma-
rauilla llega su magestad a hazer tan grã

Capitulo treinta y cinco

de regalos, sino a personas que han pasado por el de buena gana muchos trabajos: porque como dixe en otra parte deste libro son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el señor, gente experimentada. Pues entended hermanas que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho: si de primer mercimiento da pena una gran ynjeria y trabajo, aun no la han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vanderá por sí, y dexa casi aniquilada a quella pena, con el gozo que le da ver que le a puesto el señor cosa en la qual en vn dia podra ganar mas de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser ganara en diez años, con trabajos que el quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, los quales como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos, por que tienen entendido que esto les tiene

de hazer ricos: destas personas esta mi le-
xos la estimaciõ ppia, de nada gustã porq̃
entiēden sus pecados, y dezillos gustã, q̃n-
do ven q̃ tienen estima dellos: assi les acae-
ce de su linage, q̃ ya saben q̃ en el Reyno q̃
no se acaba, no ande ganar por aqui: si gus-
tassẽ ser de buena casta, es q̃ndo para mas
seruir a dios fuera menester, q̃ndo no, pesa
les q̃ los tēgan por mas de lo q̃ sũ, y en nin-
guna pena de fengañan, sino cõ gustos el
caso q̃ deue ser a quien dios haze merced d̃
tener esta humildad y amor grãde a dios,
q̃ en cosa que sea seruir le mas, ya se tienẽ a
si tan olvidado, que aun no pueden creer
que otros sientan algunas cosas, ni lo tie-
nen por ynjurias. Estos efectos que yo
he dicho ala postre, son de personas lle-
gadas mas ya a perfeccion: y a quien
el señor muy ordinario le haze merce-
des de llegar le a si por contemplacion
perfecta: mas lo primero que es estar
determinado a sufrir le ynjurias, y su-

Capítulo treinta y cinco

frí, las aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quien tiene ya esta merced de llegar a vnion, y que sino tienen estos efectos, y sale en ellos muy fuerte de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados: tambien puede ser que al principio quando el señor haze estas mercedes, no luego el alma quede en esta fortaleza, mas digo que si se los continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya q̃ no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer que alma que tan junto llega de la misma misericordia, a donde conoce la que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede alla nada en quedar muy bien con quiẽ la injurio, por que tiene presente el regalo y la merced q̃ le a hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrasse que se le ofrezca en que

le mostrar alguno, torna a dezir q̄ como
co muchas personas que las a hecho el se-
ñor merced de leuāt̄ar las a cosas sobre na-
turales, dando les esta oracion, o contem-
placion que queda dicha, y aūque las veo
con otras faltas, & ymperfecciones, conūta
no he visto ninguna, ni crep̄ que la aura, si
las mercedes son de Dios, como he dicho.
Y sino, no crea que essos regalos son d̄ Di-
os, que siempre enriquece el alma donde
llega. Esto es cierto que aunque la merced
y regalo passe presto, que se entiende del-
pacio en las ganancias con que queda el al-
ma: y como el buen Iesus sabe bien esto, de-
terminadamente dize a su padre sancto, q̄
perdonamos a n̄ros deudores.

Capit. lxxvi. Bize la excelēcia
desta oracion del pater noster: y como
hallaremos muchas maneras de conso-
lacion en ella.

Capitulo treinta y seis



Escuela para alabar mucho
al Señor, quã subida en per
fecciones es esta oración e
uangelica, bien como orde
nada de tan buen maestro:
Y así podemos, hijas, cada vna tomar la
a su proposito, espanta me ver que en tã po
cas palabras esta toda la contemplacion, y
perfeccion ecerrada, que parece q̃ no auer
mos menester otro libro, sino estudiar en
este: porq̃ hasta aquí nos a enseñado el Se
ñor todo el modo de oracion y de alta con
templacion, dende los principiantes, la o
racion mental y de quietud y vnion, q̃ a ser
y o para saber lo flejir se podria hazer vn grã
libro de oraciõ sobre tã vda dero fudamẽ
to. Agora ya comieça el Señor a darnos a en
tender los efectos q̃ dexa q̃ndo son merce
des suyas, como auéis visto: pẽsado he yo
como se auia su magestad en cosas tã subi
das y escuras, pa q̃ todos las etẽdiessemos:
ha me pedido q̃ como auia d ser general pa

todos esta doctrina y oración, que por que pudi
 esse pedir cada vno a su proposito, y se como
 lasse pareciendonos le dauamos bien entendi
 miéto, en común lo dexo así: para que los conté
 platiuos, que ya no quierén cosas de la tierra, y
 personas ya muy dadas a dios, pidan las mer
 cedes del cielo, que se pueden por la bondad
 de dios dar en la tierra: y los que biuen en
 ella, y es bien que biuan, conforme a sus esta
 dos, pidan también su pan como que ande suste
 rar sus cosas, y es muy justo y lanchito, y así
 las demás cosas, conforme a sus necesidades.
 Mas miré que estas dos cosas, que es darle nra
 voluntad (que es para todos) y dad es que hay más y
 menos en ello, como queda dicho, los perfec
 tos darán la voluntad como perfectos, y pido
 naran con la perfeccion que queda dicho: no
 otras, hermanas, haremos lo que pudiere
 mos. Todo lo recibe el señor, porque pare
 ce una manera de concierto que de nra parte ha
 ze con su eterno padre, como quien dice, Ha
 ze de vos esto señor, y mis hermanos harán esto.

Capítulo treinta y seis

Pues a buen seguro que no falte por su parte, que es muy buen pagador, y paga muy sin taxa. De tal manera podemos hazer vna vez esta oracion, que como entienda q̄ no nos queda dobles, sino que haremos lo que dezimos, nos dexerica. Y muy amigo que tratemos verdad con el, tratãdo cõ llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y no quede otra, siempre de mas de lo q̄ le pedimos. Sabiendo esto nuestro buẽ maestro, y que los q̄ de veras llegassen a p̄fession en el pedir, auian de quedar en tã alto grado con las mercedes q̄ les ouia de hazer el padre, entendiendo que los ya perfectos, o que van camino dello (que no temen ni deyen como dizen) tienen el mũdo debaxo de los pies, y cont̄to el señor del, a su parecer, que por los efectos q̄ haze en sus almas pueden tener esperança que lo esta: En beuidase en aquellos regalos, no q̄rrian acordarse de este mundo, ni que tienen contrarios. O sabiduria eterna, o buen enseña

dor, que gran cosa es, h[ab]ias, vn maestro sabio y temeroso q[ue] preuene a los peligros: Esto do el bien que vn alma espiritual puede aca desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que ymporta esto. Ansi que viendo el señor q[ue] era menester despertar los, y acordar les, q[ue] tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucho mas ayudahan menester del padre eterno, por que caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entender le pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras biuimos en este destierro. Y no nos traygas señor ententacion, mas libra nos de mal.

Cap[itulo] xxxvii. Que trata de la gran necesidad q[ue] tenemos de suplicar al padre eterno: y nos cõcedalo q[ue] pedimos en estas palabras. Et ne nos inducas in t[em]ptacione[m] sed libera nos a malo: y declara algunas t[em]ptaciones de notar.

Capítulo treínta y siete

Grandes cosas tenemos aq
 q notar y q etēder pues lo
 pedimos. Agora mirad
 hñas, q tengo por muy cier
 to q los q llegan ala perfec
 tion q no piden al señor los libre de los tra
 bajos de las tentaciones y peleas, q este es
 otro efecto muy cierto y grande, de ser es
 piritu del señor, y no yllusion en la contē
 placion, y merced es q su magestad les die
 re: porq como poco a dize antes les dessea
 y los pide y los aman: son como los solda
 dos, q estā mas cōtētos qndo ay mas guer
 ra, porq esperā salir con mas ganācia: sino
 la ay, si ruen con su sueldo, mas veen q no
 pueden medrar mucho. Creed hermanas,
 que los soldados de Xpo, que son los que
 tienen contemplacion, no veen la hora q
 pelear, nunca temen mucho enemigos pu
 blicos, ya los conocen, y sabē q con la fuer
 za que en ellos pone el señor, nō tienē fuer
 ca, y que siempre salen vencedores, y con

grande ganancia nunca les bueluen el rostro los que temen, y es razon te man siempre y rueguen al señor que los libre dellos, son vnos enemigos que ay traidores, vnos demonios que se transfiguran en angel de luz, y vienen disfraçados, hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendola sagre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion y no lo entendemos: desfogadnos hijas, y supliquemos muchas vezes en el pater noster que nos libre el señor, y que no consienta andemos en tentacion que nos trayga engañadas, que se descubra la ponçona, y que no nos ascondan la luz. Y ala verdad con mucha razon nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas, que de muchas maneras dañan y no penséis que es solo en hazer nos entender que los gustos, que se pueden fingir en

Capítulo treinta y siete

nosotros, son regalos de Dios. Este me parece el menor daño en parte, que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto han gan caminar mas apriesa: porque cerrados de aquel gusto estaron mas horas en la oracion, y como ellos estan ygnorantes q es del demonio, y como se veen yndignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruir le, esforçar se han a disponer se para que leshaga mas mercedes el señor, pensando son de su mano: procurad siempre la humildad, y saber que no sois dignos de estas mercedes, y no las procureis: haziendo esto tengo para mi que muchas almas pierden de el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que del mal que el pretende hazer, saca el señor nro bien: porq mira su magestad nra yntencion, que es contentar le y seruir le estando nos con el en la oracion, que fiel es el señor. Bien es andar con auiso no se haga quiebra en la humildad,

con alguna vana gloria, suplicando al Señor
os libre en esto: no ayais miedo que os de-
xe su magestad regalar mucho de nadie si
no de si, donde el demonio puede hazer
gran daño, sin entenderle, es haziêdo nos
creer que tenemos virtudes, no las tenien-
do, que esta es pestilencia porq̃ en los gus-
tos y regalos parece solo que recibimos, y
que quedamos obligados a servir, aca pa-
rece quedamos y seruimos, y que esta el Se-
ñor obligado a pagar; y así poco a poco
haze mucho daño: que por vna parte enfla-
quece la humildad, por otra descuydamo-
nos de adquirir aquella virtud que nos pa-
rece que tenemos ya ganada. pues que re-
medio hermanas. El q̃ a mí me parece me-
jor es, lo que nos enseña nro buê maestro,
que es oracion, y suplicar al padre eterno,
que no permita que andemos en tentaciô.
Tambien os quiero dezir otro alguno: q̃
si nos parece ya nos le ha dado el Señor, en-
tendamos que es bien recibido, y que nos

Capítulo treinta y siete

le puede tornar a quitar, como a la verdad
acaece muchas vezes, y no sin gran prouie-
dencia de Dios: nunca lo auéis visto por
vos otras: pues yo si vnas vezes me parece
que estoy muy desahida, y en hecho de ver-
dad venido ala prueva lo estoy: otras ve-
zes me hallo tan afida, y de cosas que por
ventura el dia antes burlara y o dellas, que
casi no me conozco: otras vezes me parece
que tengo mucho animo, y que a cosa que
fuessse servir a Dios, no bolueria el rostro,
y prouado lo ansi que le tengo para algu-
nas, otro dia viene que no me hallo con el
para matar vna hormiga por Dios, si en ello
hallasse contradicion. Ansi vnas vezes me
parece, que de ninguna cosa que dixessen
de mi, o murmurassen, se me daria nada, y
he prouado algunas vezes ser ansi, que an-
tes me da contento: vienen dias que so-
la vna palabra me aflige, y querria yrme
del mundo, porque me parece me can-
sa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo

he mirado en muchas personas mejores q
yo, y se que passa assi. Pues si esto es assi,
quien podra dezir de si que tiene virtud,
ni que es rico, pues al mejor tiempo que
aya menester la virtud, se halla della po-
bre: q no hermanas, sino pensemos que es-
tamos pobres, y no nos adeudemos sin te-
ner de que pagar: porque de otra parte ha
de venir el tesoro: y no sabemos quando os
querra dexar en la carcel de nuestra mise-
ria sin dar nos nada: y si teniendo nos por
buenas nos haze merced y honra, (que es
el emprestar que digo) quedaran se burla-
dos ellos y nosotros. Verdad es que siruiē-
do con humildad, al fin nos socorre el se-
ñor en las necessidades: mas sino ay de ve-
ras esta v̄tud, a cada passo (como dicen)
os dexa el señor: y es grandissima mer-
ced suya, y que es para que la tengais
en mucho, y entendays con verdad que
no tenemos nada que no lo recibimos.
Agora pues notad otro auiso: hazendose etc.

Capítulo treinta y siete

der el demonio que tenemos vna virtud,
digamos de paciencia, porque nos deter-
minamos y hazemos muy cōtinuos actos
de padecer por Dios mucho, parece nos en
hecho de verdad que lo sufriremos, y assi
estamos muy cōtinuas, porque ayuda el
demonio a que lo creamos. Yo os aviso q̃
no hagais caso destas virtudes, ni pen-
temos que las conocemos sino d̃ nombre, ni
que nos las a dado el señor, hasta que vea-
mos la prouea. Porque acaecera que a vna
palabra que os digan a vuestro desgusto,
vaya la paciencia por el suelo: quando mu-
chas vezes sufrierdes, alabad a Dios q̃ os
comiença a enseñare esta virtud, y esforça
os a padecer: que es señal que en esto quie-
re que se la pagueis, y tengais en deposito,
como ya queda dicho. Trahe otra tentaciō,
que nos parece somos muy pobres de es-
píritu, y traemos costumbre de decir lo,
que ni quereinos nada, ni le nos da nada d̃
nada: mas no seã ofrecido la ocasiō de dar

nos algo, aunq̃ paffe dello necessario, q̃n-
do va perdida toda la pobreza d'espíritu:
mucho ayuda traher costumbre de dezir
lo, a parecer que se tiene. Mucho haze al ca-
so andar siempre sobre auiso para enten-
der esta tentacion, assi en las cosas que he
dicho, como en otras muchas: porque q̃n-
do de veras da el señor vna sola virtud d'as-
tas, todas parece la trahe tras si: es muy co-
nocida cosa. Mas torna osa auisar, que au-
que parezca lateneis, temais que os enga-
ña: y es porque el verdadero humilde siem-
pre anda dudoso en virtudes, ppias, y mui
ordinariamente le parecẽ mas ciertas y de
mas valor las q̃ ve en sus proximos.

Cap. lxxviii. **P**roliigue en la
misma materia y da auisos de algunas
tētaciones de diferētes maneras, y po-
ne dos remedios paq̃ se puea librar
dellōs: este capitulo es mucho denotar
a pa los tētados de humildades falsas, y
pa los cōfessores. R

Capitulo treinta y ocho



Ves guardao stambiẽ hi-
jas de vnas humildadesq̃
pone el demonio, cõ grã-
de ynquietud, dela graue-
dad de vuestros pecados,
que suele apretar aqui de
muchas maneras, basta apartar se delas co-
muniones, y de tener oracion particular,
por no lo mereter, que les pone el demo-
nio Y quando llegan al çançissimo sacra-
mento, en si se aparejan bien, o sino, se les
va el tiempo que auian de recibir merce-
des: llega la cosa a termino de hazer pare-
cer a vn alma, q̃ por ser tal, la tiene Dios tan
dexada, q̃ casi pone duda en su misericor-
dia, todo le parece peligro lo que trata, y
sin fruto lo q̃ sirue, por bueno que sea: dale
vnadesconfiança que se le caen los braços
para hazer algun bien, porque le parece,
que lo que lo es en los otros en ella es mal.
Mirad mucho hijas, mirad mucho en este
punto que os dixẽ, por que algunas vezes

podrá ser humildad y virtud, tener nos por tan ruines: y otras grandísimas tentaciones: porque yo he pasado por ellas, las conozco: la humildad no ynquieta, ni disafosiega, ni alborota el alma, por grande. q̃ sea, sino viene con paz, y regalo y sosiego: aunque vno de ver se ruin entienda que merece estar en el ynfierno, y se aflige, y a su parecer con justiciatodos le auian de aborreger, y que casi no oía a pedir misericordia, si esta pena es buena y mildad, viene con vna suauidad y contêto, que no q̃rriamos ver nos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata y haze abil para seruir mas a Dîos. Estotra penado lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, y es muy penosa. Credo, pretende el demonio, y que pensemos tener humildad, y si pudiesse a bueltas que desconfiemos de Dîos: quandoansi os hallardes, y atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que puy

Capitulo treinta y ocho

Dierdes, y ponel de en la misericordia d' di-
os, y en lo que nos ama, y en lo que padecio
por nosotros; y si es tentacion, con esto no
podreis hazer, q̃ no os dexara sossegar el
pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para
fatigaros mas: harto sera si conoceis ser tē-
tacion: an si si es hazer penitencias descon-
certadas, para hazer nos entender que so-
mos mas penitentes que las otras, y que ha-
zeis algo; si os andais escondiendo del con-
fessor o perlada, o si diziendo os que lo ha-
zeis, no lo hazeis, es clara tentacion: procu-
rad aunque mas pena os de, obedecer, pu-
ese en esto esta la mayor perfeccion: pone o-
tra bien peligrosa, que es vna seguridad d'
parecer nos que en ninguna manera torna-
riamos alas culpas passadas y contentos d' el
mundo, que ya lo tengo entendido, y se q̃
se acabatodo, y que mas gusto me dan las
cosas de Dios. Esta si es a los principios es
mui mala, porque con esta seguridad no se
les da nada de tornar se a poner en las oca-

del camino de perfección. 111
siones: y haze nos dar d^a ojos y plegura d^a D.
os q̄ no sea muy peor la recaída: porque co
mo el demonio vee que es alma q̄ la pue
de engañar, haze todo su poder para la en
gañar: Ansi que aunque mas gusto y pren
das de amor el señor os de, nunca ande istã
seguras que dexeis d^a temer que podeis tor
nar a caer: y guardaos delas ocasiones: pro
curad mucho tratar essas mercedes y rega
los con quien os de luz sin tener cosa secre
ta: y tened este cuydado, que en principio
y fin dela oracion por subida contempla
ciõ que sea, siempre acabais en propio co
nocimiento: y si es de Dios, aunque no q̄
rais, ni tengais este auiso, lo hareis mas ve
zes, porque trae consigo humildad, y siẽ
pre dexa con mas luz, pa que entendamos
lo poco que somos: No me quiero detener
mas. porq̄ muchos libros hallareis destos
auisos: lo que he dicho, es porque he passa
do por ello, y visto me en trabajo algunas
vezes: todo q̄nto se puede dezir, no puede

Capitulo treinta y ocho

auer entera seguridad: Pues padre eterno
que hemos de hazer, sino acudir a vos, y su
plicaros no nos traigan estos cōtrarios nu
estros en tentacion: cosas publicas vengam
que con v^{ro} fa^uor mejor nos libramos,
mas estas tentaciones quien las entendera:
Dios mio, siempre hemos menester pedi
ros remedio: dezid nos señor, alguna cosa
para que nos entendamos, y aseguremos:
Ya sabeis que por este camino no van los
muchos, y si ande yr con tantos miedos,
yran muchos menos: cosa estraña es esta:
como si a los que no van por camino de o
racion no tentasse el demonio, y q se el pã
cũ mas todos de vno, q engaña, mas llega
do a perfeccion, que de cien mil q veen en
engaños y pecados publicos: q no ay q an
dar a mirar si es bueno, o malo: porq d mil
leguas se entiēde: mas alay^u dad tienē razō,
porq son tã poquissimos a los q engaña el
demonio de los q rezan el p^r n^r de la man
ra q queda dicho, q como cosa nueva y no

vsada da a admiracion: q̄ es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo q̄ ven cōtinuo, y espantar se mucho de lo q̄ veē muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, por q̄ les eſta a ellos bien: por q̄ pierden muchos, por vno q̄ se llega ala perfeccion.

Capit. xxxix. Dize como si procuramos siēpre ādar en amor y temor, yremos seguros entre tātās tētaciones.



Ves buē maestro nro, dad nos algun remedio como podamos biuir sin muchos sobresaltos, ē guerra tã peligrosa el q̄ podemos tener hijas, y nos dio su magestad, es amor y temor: q̄ el amor nos hara **a**ppurar los passos, y el temor nos hara **a**pres ir mirādo adōde ponemos los pies, pa no caer ē camino adōde ay tãto en q̄ tropeçar: como caminamos todas las q̄ biuimos cōn

Capítulo treinta y nueve

to abrê seguro que no seamos engañadas.

hacen
Dírois me que en qué veréis q̄ teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon: porq̄ cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque estado lo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia: Mas mirad hermanas, que parece q̄ ay vnas señales que los ciegos las veen, no es tan secretas, que aunque no querais entender las, ellas daran bozes, que haze mucho ruido, porque no son muchos los que con perfeccion los tienen y ansí se señalan mas, como quien no dize nada, amor y temór d̄ Dios, son dos castillos fuertes, de a donde se da guerra al mūdo y a los demonios: Los que de veras aman a Dios; todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno faborocen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntā siempre, y los faborocen y defienden, no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar: Pēlais que es posible los que muy de veras aman a Dios, a-

mar vanidades, ni riquezas, ni cosas del
 mundo, ni de lites, ni honras, ni tienen co- todas,
 tiendas: todo porque no pretendē sino co-
 tentar al amado, andan muriendo porque
 los ame: y así ponen la vida para entēder
 como le agradaran mas: que el amor de ~~de~~
 Dios, si es de veras, es ymposible este mui en
 cubierto: sino mirad vn sã Pablo, vna Mag-
 dalena: en tres dias el vno començo a entē-
 der que estaua enfermo de amor, este fue
 san Pablo (y quan bien entendido) el que
 esto tiene, sino que ay mas y menos, y así
 se da a entender, como la fuerça que tiene
 el amor, si es poca da se a entender poco: y
 si mucha da se a entender mucho: mas po-
 co, o mucho, como aya amor de Dios, siem-
 pre se entiende: mas dello que agora trata-
 mos, que es de los engaños y y lusiones que
 haze el demonio a los contemplatiuos, no
 ay poco, siempre es el amor mucho, o ellos
 no seran contemplatiuos: Y así se da a en-
 tēder mucho, y de muchas maneras: es fue

Capítulo treinta y nueue

go grande no puede sino dar grande resplander, y si esto no ay, anden con recelo, y crean que tienen bien que temer: procurē entender que es, y hagan oraciones: anden con humildad, y supliquen al señor q̄ no los trayga en tētación: que cierto a no ver esta señal, yo temo q̄ ādamos enlla: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza: que (como esta dicho) con lo que el demonio pensaua daros la muerte, os da la vida, aunque mas cosas & y lusiones os quiera hazer: mas si fētieste amor de Dios, que tengo dicho, y el temor q̄ agora dire, andad alegres y quietas, q̄ por hazer os turbar el alma, pa q̄ no goze tan grandes bienes, os pōdra el dmo nio mill temores falsos, y hara que otro os los ponga, porque ya que no procura ganaros, procura hazer nos perder algo, y q̄ pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ser de Dios las merced estan grā

des que haze a vna criatura tã ruin, y que es possible hazer las: que parece algunas vezes que tenemos oluidadas sus misericordias antiguas. Pensáis que le ymporta poco al demonio poner estos temores: no sino mucho: porque hazed os daños: El vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se ala oracion, pensando que han tambiẽ de ser engañados: Lo otro que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que estan buenos: Como dize, que es possible comunicar se agora tanto con los pecadores, y ponerles codicia, y tienen razẽ, que yo conozco algunas personas que esto los animo, y comẽçarõ oracion, y en poco tiẽpo salierõ verdaderos, haziẽdo les el señor grandes mercedes. Ansi q̃ h̃ras, q̃ndo ètre vosotras vierdes alguna aquí el señor las haga, alabalde mucho por ello, y no pẽseis por esto q̃ esta segura: ates la axudad cõ mas oraciõ, por q̃ nadie lo puedẽ estar miẽtras biue, y a da ègolfado è los peligros d̃ste mar tẽpetuo.

Capítulo treinta y nueue

Soñan si que no dexareis de entēder este amor donde esta, ni se como se pueda encubrir: pues si amamos aca alas criaturas, dicen ser ymposible: y mientras mas hazen por encubrir le, mas se descubre, siēdo cosa tan baxa que no merece nōbre de amor, porque se funda en nada: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte, tã iusto, que siempre va creciendo, que no ve cosa para dexar de amar? fundado sobre tal cimiento como es ser pagado cō otro amor, que ya no puede dudar del, por el tar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiēto de sãgre, hasta perder la vida, porq̃ no nos quedasse alguna duda de este amor. O valgame Dios, y que cosa tan diferente deue ter el vn amor del otro, a quien lo a prouado? Plega a su magestad que nos lo de a entender, antes que nos saque desta vida: porq̃ sera gran cosa, ala hora dela muerte ver q̃ vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado.

mado sobre todas las cosas: seguras podemos yr con el pleito de n^{ras} deudas: no sera y^r a tierra estraña sino propia, pues es ala de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos hijas mias, aqui dela ganancia que trae este amor consigo, y dela perdida q̄ es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal: que sera dela pobre alma que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como s^o ña la muerte, cae luego en ellos? que mal descanso le viene: que despedaçada y^r al infierno: q̄ multitud de serpientes, de diferentes maneras: que temeroso lugar: que desventura do hospedaje. Pues para vna noche, la mala posada se sufre mal (si es persona regalada, que son los que mas deuen de y^r alla) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentir aqui aquella triste alma, que no queramos regalos hijas, biē estamos aqui: todo es yna noche la mala posada, alabe-

Capitulo treinta y nueue

mosa Dios, esforcemonos a hazer penitē
cia en esta vida. Mas que dulce sera la muer
te de quiē de todos sus pecados la tiene he
cha, y no ha de yr al purgatorio, como po
dria ser que aun desde aca comience a go
zar de la gloria no vera en si temor sino to
da paz, y que nos lleguemos a esto herma
nas, siendo possible, gran couardia sera. Su
pliquemos a Dios, que si hemos de yr lue
go a recibir penas sea a donde con esperan
ça de salir dellas las lleuemos de buena ga
na y a donde no perdamos su amistad y
gracia, y que nos la de en esta vida pa
ra no andar en tentacion, sino que lo
entendamos.

Cap. xxxi. Que habla del te
mor de Dios, y como nos auemos
de guardar de pecados veniales.

Como



Omo me he alargado: pues
notanto como quisiere, por
que es cosa sabrosa hablar
en tal amor, pues que sera te
nerle? El señorynos le de por
[quiẽ su magestad es: agora

Vengamos al temor de Dios. Es cosa tam
bien muy conocida de quien le tiene, y de
los que le tratan: aunque quiero que enten
dais, que a los principios no esta tan creci
do, sino es en algunas personas a quien el
señor (como he dicho) haze grandes mer
cedes: En breue tiẽpo las haze ricas de vir
tudes, y ansí no se conocen todos, a los prin
cipios digo: va se aumẽtando el valor y cre
ciẽdo mas cada dia, aunq̃ dẽde luego se en
tiende, porq̃ luego se apartan de pecados,
y ocasiones y de malas cõpañías, y se veen
otras señaes: mas quando ya llega el alma
a contemplacion q̃ es de lo que mas agora
aq̃ tratamos) el temor d̃ Dios tãbiẽ aca muí
al q̃ descubierto, como el amor: no va dissimu

Capitulo quarenta

lado, aun en lo exterior, aunque con mucho auiso sean miradas estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grã de que le tēgamos en mirarlas, las tiene el Señor de tal manera, que si grande ynteres se les ofrece, no harán de aduertencia vn pecado venial, los mortales temen como al fuego. y estas son las ylusiones, hermanas, que yo querria que temiéssemos mucho: y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion, que le ofendamos; sino que nos venga conforme ala fortaleza que nos ha de dar para vencerla. Esto es lo que haze al caso. Esto es lo que yo desseo, que nunca se quite este temor de nosotras, q̃ es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para q̃ sus siervos y vassallos los demonios, esten atados: que en fin todos le han de servir mal que les pese: sino q̃ ellos es por fuerça, y nosotras de toda voluntad: así que teniendo le cōsento, ellos estaran a raya: no harán cosa cō-

que

que nos puedã dañar, aunque mas nos traigan ententacion, y nos armen lazos secretos. Tened esta cuenta y auiso, que ymporta mucho, que hasta que os veais con gran determinacion de no ofender al señor, y q̄ perdereis mill vidas ātes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis cō mucho cuydado de no hazer los, de aduertencia, que de otra suerte quien estara sin hazer muchos, mas ay vna aduertencia muy pensada y otratan de presto, que casi en ha-
 ziendo el pecado venial y aduirtiendo lo es todovno, que no nos pudimos entēder: mas pecado muy de aduertencia por muy chico que sea, Dios nos libbre del: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tã gran magestad, y viendo que nos esta mirãdo, que esto parece me ser pecado sobre-
 pensado, y como quien dize, señor aũque os pese, hare esto; ya veo que lo veis, y se q̄ no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero seguir mas mi antojo, y apetito, q̄ no v̄ra vo-

Capítulo quarenta

hantad. Y que en cosa desta suerte ay poco ser?ami no me parece lleva la culpa sino mucho, y enui mucho. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho entender qn graue cosa es ofender le, y tratado en vuestros pensamientos muy dordinario, que nos va la vida: y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas. Y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartar nos de todas las ocasiones, y companias que no nos ayuden a llegar nos mas a Dios: tener gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello nuestra voluntad: y cuenta con que lo que hablare, vaya con edificacion: huyr de adonde vuiere platicas, que no sean de Dios: A menester mucho q en si quede mui ympresso este temor: aun q si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma esto con grande determinacion en si (como he dicho) q por cosa